



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE FILOSOFÍA
Maestría en Estudios Amerindios y Educación Bilingüe

Metáfora y metonimia en el hñöhñö de la comunidad de Bomintzá, Tolimán,
Querétaro

Opción de titulación
Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de Maestro en Estudios
Amerindios y Educación Bilingüe

Presenta
Luis Alberto Sánchez González

Dirigido por
Dr. Ewald Ferdinand Rudolf Hekking

Dr. Ewald Ferdinand Rudolf Hekking
Presidente

Dra. Eva Patricia Velásquez Upequi
Secretario

Dra. Paulina Latapí Escalante
Vocal

Mtro. Roberto Aurelio Núñez López
Suplente

Mtra. María de Jesús Selene Hernández
Gómez
Suplente

Dra. Ma. Margarita Espinosa Blas
Directora de la facultad

Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca
Piña
Directora de investigación y
posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Noviembre, 2018

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciatario no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:

 **Atribución** — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciatario.

 **NoComercial** — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).

 **SinDerivadas** — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.

Resumen

En el presente trabajo se analiza los sustantivos de la lengua otomí de la comunidad de Bomintzá, Tolimán, Querétaro, identificando los procesos metafóricos y metonímicos mediante un análisis lingüístico. Enfocándonos principalmente en la morfología con una descripción semántica de los morfemas que se utilizan con más recurrencia para la formación de palabras. La metáfora y la metonimia son abordadas desde la propuesta de Lakoff y Johnson (1980) así como por el modelo propuesto posteriormente por la lingüística cognitiva. Los datos recabados para la conformación del corpus se consiguieron mediante la elicitation a personas de la comunidad de Bomintzá cuya primera lengua es el otomí. Este trabajo de investigación es de los pocos trabajos realizados en la comunidad, tanto en la parte lingüística como en la parte etnográfica, por ello considero importante su realización ya que proporciona elementos para estudios posteriores de la lengua. La intención de analizar la lengua desde las categorías de la metáfora y la metonimia es con la finalidad de presentar y describir no sólo los procesos morfológicos de formación de palabras sino ahondar en la perspectiva del mundo que la lengua proporciona. Las conclusiones a las que llegamos al finalizar este trabajo es que existe una estrecha relación entre los procesos morfológicos de formación o derivación de sustantivos con procesos metafóricos o metonímicos, ya que estos recursos ayudan a categorizar y seleccionar la experiencia que el mundo proporciona, las cuales serán plasmados en las palabras.

(Palabras claves: otomí, metáfora, metonimia, morfología)

Abstract

In the present work the nouns of the Otomí language of the community of Bomintzá, Tolimán, Querétaro are analyzed, identifying the metaphoric and metonymic processes through a linguistic analysis. Focusing mainly on morphology with a semantic description of morphemes that are used with more recurrence for word formation. Metaphor and metonymy are approached from the proposal of Lakoff and Johnson (1980) as well as by the model proposed later by cognitive linguistics. The data collected for the conformation of the corpus were obtained by eliciting people from the Bomintzá community whose first language is the Otomí. This research work is one of the few works carried out in the community, both in the linguistic part and in the ethnographic part, for this reason I consider it important to carry it out since it provides elements for further studies of the language. The intention of analyzing the language from the categories of metaphor and metonymy is with the purpose of presenting and describing not only the morphological processes of word formation but to deepen the perspective of the world that the language provides. The conclusions we reach at the end of this work is that there is a close relationship between the morphological processes of formation or derivation of nouns with metaphoric or metonymic processes, since these resources help to categorize and select the experience that the world provides, which they will be reflected in the words.

(Keywords: otomí, metaphor, metonymy, morphology)

A mi madre, Victoriana González, porque así como Sócrates aprendió de su madre a ayudar a los hombres a parir ideas, yo he aprendido de ella a tejer palabras.

A mis hermanos, compañeros y amigos de toda la vida, compartiendo el mismo amor por nuestra tierra, nuestra madre y nuestra lengua.

A la familia que ha traído nuevas facetas en esta historia: Ramón, Dante, Akemi y Danae.

A la memoria de mi padre.

Agradecimientos

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el haberme otorgado la beca para la realización de mis estudios de posgrado en esta maestría, sin la cual no hubiese podido acercarme a mi lengua, y tener los conocimientos necesarios para su estudio, y con ello, preservarla para las generaciones venideras en la comunidad. Así mismo agradezco al consejo y directivos de la Maestría en Estudios Amerindios y Educación Bilingüe de la Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), permitiéndome ser parte de ella nuevamente, y en este caso de la tercera generación, 2016-2018.

Agradezco infinitamente a mi asesor de tesis el Dr. Ewald Hekking, persona entrañable y admirable, quien a lo largo de su vida ha trabajado incansablemente por el estudio y preservación de la lengua otomí. Entrega y compromiso que trasmite en sus clases, reflexiones, asesorías y conocimientos que han nutrido enormemente este trabajo, haciendo que mi amor por la lengua aumente día con día.

A la Dra. Eva Patricia Velásquez Upegui, quien sin sus observaciones minuciosas y pertinentes a este trabajo, seguiría atorado en el embrollo de los primeros bosquejos de análisis, además de todos los conocimientos proporcionados que se ven reflejados en estas páginas.

A la Mtra. Paulina Latapí Escalante, quien en su labor de acompañamiento en este camino del conocimiento ha sido una excelente guía para llegar al final de este trayecto.

Al Mtro. Roberto Aurelio Núñez López, gran arquitecto y artesano de la lengua otomí, sin cuyas observaciones, aclaraciones, y sobre todo, su labor de investigación este trabajo hubiese empezado de cero.

A la Mtra. María de Jesús Selene Hernández, persona comprometida con su trabajo, con el amor a su profesión y las observaciones realizadas al comienzo de este trabajo, ayudó a una sistematización de los datos obtenidos.

A la Dra. Luz María Lepe Lira, coordinadora de la maestría, por la confianza depositada y el seguimiento continuo de nuestro desarrollo en esta maestría.

A mis compañeros de la maestría, quienes en su amor por nuestras lenguas hemos convergido en este momento del tiempo, aprendido y acumulado experiencias para regresar con ojos nuevos para continuar con la labor de estudiar nuestras lenguas e historias.

A mis profesores de la maestría, personas de gran compromiso y entregados a su labor, de quienes me llevo amplios conocimientos, además la razón y el motivo para seguir trabajando incasablemente en el estudio de mi lengua, arduo trabajo y gran responsabilidad.

A mi familia, mi madre Victoriana González Morales, por su apoyo incondicional en todas las facetas de mi vida, y sobre todo por su gran ayuda en este trabajo, ya que el amor por mi tierra y lengua es el amor que ella me ha transmitido desde los primeros días. A mis hermanos Alma Olga y Rick Cesar, por la admiración y el respeto mutuo que nos profesamos y su acompañamiento en el desarrollo de todos los ámbitos de mi vida. A Ramón, Dante, Akemi y Danae por agrandar esta familia con sus presencias, experiencias y su singularidad. A la memoria de mi padre, por el apoyo en todo momento, hasta sus últimos días.

Finalmente, a las personas de la comunidad quienes me han permitido y regalado minutos de su tiempo y de la lengua para sustentar este trabajo de investigación.

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción.....	11
Capítulo 1. Mundo y cultura a través del lenguaje	14
1.1. La lengua como mapa de la cultura	14
Capítulo 2. La lengua y sus hablantes.....	15
2.1. El otomí	15
2.2. Características gramaticales del otomí.....	16
2.3. Morfología nominal del otomí.....	18
2.3.1. Determinantes del sustantivo.....	19
2.3.2. Sustantivos simples.....	20
2.3.3. Sustantivos compuestos.....	21
2.3.4. Sustantivo más sustantivo.....	22
2.3.5. Verbo estático más sustantivo.....	25
2.3.6. Verbo más sustantivo.....	27
2.3.7. Derivación	30
2.3.8. Procesos morfológicos en la formación de sustantivos.....	32
≤G≥ Intermedia.....	32
≤N≥ Intermedia.....	32
≤X≥ Intermedia	35
El primer morfema pierde su vocal final.....	36
2.4. La comunidad de Bomintzá.....	37
Capítulo 3. Marco teórico.....	43
3.1. El lenguaje como constitutivo del mundo	43
3.2. Metáfora y metonimia: un proceso de creación y de apropiación	50
3.2.1. Importancia de la metáfora y la metonimia.....	50
3.2.2. Un recorrido por la metáfora.....	53
3.2.3. Teoría aristotélica sobre la metáfora.....	58
3.2.4. Lakoff y Johnson y la metáfora experiencialista.....	61
3.2.5. Metáfora en la lingüística cognitiva.....	66
3.2.6. Metáfora en lenguas indígenas.....	70
Capítulo 4. Metodología.....	71
4.1. Primera etapa.....	71
4.2. Segunda etapa.....	72

4.3. Tercera etapa.....	73
Capítulo 5. Análisis y resultado.....	78
5. 1. La metáfora como traslación de sentido.....	78
5.1.2. Consideraciones generales.....	79
5.1.3. Metáforas de acción.....	81
5.1.4. Metáforas corporales.....	85
5.1.5. Metáforas de utensilios.....	86
5.2. Metonimia.....	88
5. 3. Ya hñö ma hñöhe (los significados de nuestras palabras).....	91
Ma <u>hajihu</u> (nuestra tierra).....	91
Mundo.....	92
¿La tierra que huele?.....	93
La tierra como contenedor.....	94
Los colores de la tierra.....	95
Frutos de la tierra.....	95
5.4. Ar dehe (el agua).....	96
Dimensiones del agua.....	96
5.5. Ximhai (piel de la tierra).....	97
Xi ndo'yo (piel del cuerpo).....	97
Hmi (cara).....	97
Xiza (piel del árbol).....	98
5.6. Ya zaa (los árboles).....	99
Ar zaa (el árbol).....	100
Xeni zaa (partes del árbol).....	101
Hyoka zaa (hacedores de árboles).....	102
5.7. Ndo'yo	103
Cuerpo como totalidad.....	104
Lo visible y lo funcional.....	105
La profundidad del cuerpo.....	107
Cuerpo como contenedor.....	109
Conclusiones.....	111
Referencias.....	115

Anexos.....	118
Abreviaturas.....	123

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Tabla de sustantivos y verbos.....	30
Tabla 2. Fonemas vocálicos.....	31
Tabla 3. Fonemas consonánticos.....	31
Tabla 4. Determinantes del sustantivo.....	66
Tabla 5. Núcleo y modificador de sustantivos compuestos.....	69
Tabla 6. Partes del cuerpo asociados con elementos de la vida cotidiana.....	61
Tabla 7. Zona activa y punto de referencia de las metonimias.....	63
Tabla 8. Diversos tipos de árboles de la región.....	27
Tabla 9. Elementos comparativos de la metáfora en otomí.....	82
Tabla 10. Zona activa y punto de referencia de la metonimia.....	87
Tabla 11. Metonimia como clasificador.....	88
Tabla 12. Clasificación y funcionamiento de las metonimias.....	89
Tabla 13. Descripción de las partes del cuerpo.....	107

LISTA DE DIAGRAMAS

Diagrama 1. Proceso de nominalización.....	47
--	----

Introducción

Entender y comprender una lengua implica prestar atención a toda la gama de conocimientos, prácticas y cosmovisiones de la comunidad a la cual hace referencia. La lengua presenta un compendio de la memoria colectiva del pueblo, su forma de acceder e interactuar con el mundo, y sobre todo, de vivir en él. En la lengua perviven, en la forma del recuerdo, un sinnúmero de saberes que se han perdido conscientemente, pero que permanecen latentes en espera de ser descubiertos, vueltos al presente, actualizándose.

El haber crecido simultáneamente entre dos lenguas como el otomí y el español, ambos enseñados por mi madre, me ha permitido tener un panorama más amplio para comparar la riqueza de estas lenguas, sobre todo en sus reglas de creación y construcción de nuevos vocablos. Siempre me ha maravillado la riqueza poética del otomí. La forma de nombrar, de construir imágenes mediante las palabras, mismas que en ocasiones son desconocidas por los hablantes cuando ya están muy lexicalizadas. Cuando pienso en la forma en como nombran el sentimiento ante la muerte de un ser querido se hace mediante el vocablo *dumui*, ‘muerte del corazón o del vientre’, y este vocablo se utiliza exclusivamente en estas situaciones, es decir, en la muerte del esposo, esposa, hijos o padres, por ejemplo. Este asombro sobre la lengua otomí, mi lengua, es el punto de partida y de llegada de este proyecto, analizar la lengua, comprender y describir los procesos morfológicos de formación, y cómo ellos se relacionan –y reflejan- la visión particular de esta cultura de nombrar al mundo.

Al estar inmerso en esta riqueza poética, en el sentido aristotélico o literario, o como quiera entenderse dicho concepto, lo primero fue acercarme a la metáfora. Tropo con siglos de tradición en el ámbito literario, pero recientemente retomado desde un ámbito lingüístico y cognitivo. Esto para tener una caracterización más precisa de la metáfora e identificar su función y comportamiento en su interactuar con el mundo. Al ir analizando los datos se presentó la necesidad de estudiar la metonimia, lo cual permitió ir acotando el campo de los datos recabados y expandir su campo de análisis, así como la necesidad de estudiar los diferentes recursos utilizados en el otomí para la construcción de sustantivos.

Elegir una sola categoría gramatical, en este caso los sustantivos, estuvo determinada por dos factores: la primera, acotar el campo de análisis de los datos, y segunda, los sustantivos es una de las categorías gramaticales más productivas en cualquier lengua, ya que permite la introducción de nuevo vocabulario en la misma.

Al seguir la metodología de tener un campo más controlado y específico de análisis nos llevaron a utilizar la lista de Haspelmath (2004) lo cual me permitió tener un compendio de vocablos, organizados en varios campos semánticos, para de ahí identificar y analizar únicamente la categoría de sustantivos. Cabe aclarar que a la lista de palabras de Haspelmath (2004) se le sumó un campo extra sugerido por Hekking, sobre vocabulario que sólo aparece en contextos mesoamericanos tales como molcajete, maíz, huacal, entre otros. También una lista de palabras agregados por mí, sobre vocabulario propios de la comunidad a la cual pertenezco, mismas que respondían a los criterios metafóricos o metonímicos, pero no estaban presentes en la lista de Haspelmath (2004) ni en la de Hekking, puesto que son entidades propias de la región.

En la recolección de dicho vocabulario se eligieron y entrevistaron a 5 personas de la comunidad, todas mayores de 50 años, cuya lengua materna es el otomí. Monolingües en la misma hasta edades ya adultas. No puedo dejar de lado la gran ayuda prestada por mi madre, quien en todo momento me acompañó para realizar las elicitaciones y entrevistas, de esta manera se tuvo un producto de documentación más preciso, al ir clarificando dudas respecto a palabras o contextualizando las mismas.

La metáfora y la metonimia ha tenido un auge en las últimas décadas, atendiendo a su desarrollo histórico partimos de Aristóteles en su libro la *Poética* (1974) donde analiza y explica la variedad de géneros dramáticos. Indicando que la metáfora es uno de los recursos de mayor utilidad en este género por proporcionar una imagen del momento en el cual surgen las expresiones.

El trabajo se divide en los siguientes capítulos: en el primero se indica la importancia de la lengua para comprender una cultura y la visión del mundo que proporciona a sus hablantes, también se indican las preguntas de investigación. En el capítulo segundo se hace una descripción de la lengua

otomí: sus características generales, sus elementos gramaticales. Dando mayor importancia y desarrollo a la morfología del sustantivo, para concluir con una descripción de la comunidad de Bomintá, donde se realizó la presente investigación. En el tercer capítulo, que corresponde al marco teórico se describen detalladamente la función de la lengua como parte constitutiva del hombre para relacionarse con su medio, así, como el desarrollo y discusión con tres propuestas para acercarse a la metáfora: la propuesta por Aristóteles en su libro *la poética* (1974), la de Lakoff y Jhonson (1980) y los postulados de la lingüística cognitiva señalados por Cuenca e Hilferty (1999). En el cuarto apartado se describe la metodología seguida para recabar los datos que propiciaron la investigación, y por último, en el capítulo quinto se muestra los análisis y resultados.

1. Mundo y cultura a través del lenguaje

1.1. La lengua como mapa de la cultura

La documentación de la lengua ha sido de vital importancia en las últimas décadas para el estudio y la comprensión de las culturas. Recientemente el lenguaje ha dejado de ser visto como un medio de comunicación e interacción entre los habitantes de un mismo territorio, para transformarse en el espacio y el elemento donde se cristalizan y sedimentan las experiencias del mundo propias de cada cultura.

La lengua es un elemento significativo e importante de la cultura, por ello la necesidad de una nueva disciplina que se enfoque a su estudio exclusivo como un recurso donde se transmite y reproduce la cultura. Cuando se analiza a la cultura desde el elemento de la lengua, se tiene que realizar desde algún punto en especial de la misma para acotar el ámbito de observación, análisis y comprensión de lo investigado. La antropología lingüística ha otorgado un papel preponderante a la lengua, pues ya no es sólo un medio para la transmisión de la cultura o la comunicación entre los individuos de la misma, también permite observar la forma en cómo los hablantes conviven y comprenden su mundo. Duranti (2000) señala que “a través del uso del lenguaje penetramos en un espacio interaccional que ha sido en parte construido a nuestra manera, un mundo en el que algunas distinciones parecen importar más que otras, un mundo donde cada opción que elegimos es parcialmente contingente con lo que ocurrió antes y contribuye a la definición de lo que ocurrirá después.”. (p. 25), es decir, el lenguaje funciona como un instrumento para la comunicación, resguardo y transmisión de la cultura, pero también como un elemento constitutivo del mundo de la cultura, ya que se crea en la medida que se nombra. El límite y las dimensiones del lenguaje son infinitos e ilimitados como la imaginación y creatividad humana, porque “el lenguaje es la herramienta intelectual más flexible y poderosa que los seres humanos hemos creado. Una de sus muchas funciones es su capacidad de reflejar el mundo, incluida ella misma.” (Duranti, 2000, p. 27)

En sus orígenes las palabras reportan el mundo inmediato del hombre, la maravilla, la sorpresa, el temor, la vida y la muerte, todos ellos anquilosados en las palabras. En el lenguaje se da cuenta del mundo, porque “... el lenguaje

forma parte de la cultura. Más específicamente, los lenguajes sirven para categorizar el mundo natural y cultural. Son valiosos sistemas de clasificación (taxonomías) que pueden aportar inestimables indicios sobre las creencias y prácticas culturales.”. (Duranti, 2000, p. 51). Cada cultura nombra de forma diversa a la realidad con la que se enfrenta. Analizar las construcciones metafóricas presentes en la lengua otomí nos permite acceder al mundo de los hablantes, a sus experiencias, a su comprensión y categorización de la vida.

Por ello, surgen las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los procesos morfológicos de construcción de nominales en la lengua otomí? ¿Cuáles son sus características semánticas? ¿Qué tipo de construcciones metafóricas y metonímicas se identifican? ¿Cómo se relacionan los procesos de morfología nominal con la metáfora y la metonimia?

Para contestar esta pregunta es importante tener en cuenta la estructura lingüística del otomí, en ella se han observado procesos metafóricos y metonímicos en la construcción de sustantivos. Evitando que este trabajo no fuera un mero objeto de apreciación subjetiva se recurrió a realizar una investigación de carácter lingüístico para identificar en los vocablos los procesos antes mencionados.

Existe una literatura abundante sobre el otomí, donde se engloba espectros amplios de conocimientos desde la lingüística -desglosada en sus ramas principales-, hasta estudios sociológicos, antropológicos, educativos, entre otros. La mayoría de estos trabajos presentan datos, estadísticas, análisis y descripciones detalladas sobre la lengua y la cultura otomí. El análisis metafórico y metonímico de la lengua otomí, aunado a su análisis morfológico parte de la necesidad de clarificación y comprensión de vocablos presentes en la lengua, con la finalidad de desentrañar y trazar el camino que habita en la lengua y configura el pensar de los otomíes al momento de la creación de nuevas palabras.

2. La lengua y sus hablantes

2.1. El otomí

La familia lingüística a la que pertenece el otomí, junto con el pame, chichimeca, mazahua, ocuilteca y matlatzinca es la otomange, caracterizados

de forma general como tonales, es decir, que la pronunciación hace que los significados de las palabras cambien. Como señala Hekking (2010) los otomíes habitaban y dominaban geográficamente la región central que posteriormente fue del dominio de los aztecas. Ante la influencia del náhuatl y posteriormente el español, el otomí ha cambiado por el contacto con dichas lenguas. De acuerdo con los datos proporcionados por el INEGI,

En el estado de Querétaro, el Instituto Nacional Indígenista (INI) y el Consejo Nacional de Población (CONAPO) estimaron para el 2002 una población indígena de 47,420 habitantes (SEDESU 2005). Dicha población es predominantemente otomí (99.8%) y se concentra principalmente en los municipios de Amealco (42.4%), Querétaro (19.6%) y Tolimán (19.2%) Citado por Hekking y Bakker, 2010, p. 30

En la norma de escritura de la lengua *hñähñu* (otomí) publicada por el INALI en el 2014, se contabiliza los estados donde está presente la lengua, a saber, en los estados de México, Hidalgo, Puebla, Veracruz, Tlaxcala, Querétaro, Guanajuato y Michoacán.

2.2. Características gramaticales del otomí

Hekking (2010) indica la complejidad de la lengua en el ámbito morfológico especialmente en nominales y verbales, es decir, en el caso de los sustantivos encontramos tres tipos de ellos, como lo son simples, los que están compuestos por un solo morfema, los compuestos, que integran dos o tres morfemas, y los derivados, estos últimos en su totalidad provenientes de verbos. En el caso de los verbos, encontramos afijos que determina tiempo, persona (Tabla 1).

Categoría	Tipo	Ejemplo
sustantivos	Simples	<i>Hai</i> Tierra
	Derivados	<i>Sei</i> Del verbo raspar para obtener un producto
	Compuestos	<i>Xim-hai</i> Piel/cubierta-tierra
Verbos		<i>Dí ñö-wi-tho</i> 1P hablar-Incl-Lim Hablo contigo nada más
		<i>Dí umba-bi</i> 1P dar-obj Se lo doy

Tabla 1. Tabla de sustantivos y verbos

A nivel sintáctico la lengua presenta una estructura de sujeto, verbo y objeto (SVO). En la oración es fácil identificar a los sustantivos y verbos, los primeros tienen determinantes ya sea en plural o singular, y en el caso de los segundos siempre van acompañados de proclíticos que codifican persona, tiempo y cantidad. Los ejemplos que proporcionamos a continuación ilustran lo dicho anteriormente:

(1)	Ya	hin-ga	mí	tsä	da
	Prest.ya	Neg	Cop3	poder	Fut3

<i>b_{oni}-gi</i>	<i>ya</i>	<i>jö'i</i> ,
B.salir-Obj1	DetPI	gente

‘Ya no podían salir las personas’

Es importante resaltar que la lengua otomí es una lengua tonal, por ello se encuentran más vocales que en el español, a continuación mostramos el cuadro vocálico de la lengua, apegándonos únicamente a su escritura ortográfica propuesta por Hekking (1999). El cuadro que se presenta a continuación hace referencia a las vocales de Santiago Mexquititlán del municipio de Amealco, pero se encuentran presentes también en el otomí de Tolimán¹, de la cual es la variante que se estudia en este trabajo.

	Anteriores	Centrales	Posteriores
Cerrados	i	u	u
Medio cerrados	e	o	o, ö
Medio abiertos	ɛ		a
Abiertos		a, ä	

Tabla 2. Fonemas vocálicos. Tomado de Hekking, 2010, p. 50.

¹ De lo observado se ha notado que las variaciones entre las comunidades de habla otomí citados sólo se cambian algunas vocales o consonantes, por ejemplo, en San Ildefonso se dice *ñänä* y en Tolimán *nönö*, o *bui* por *mui*.

Respecto a las consonantes, y siguiendo la descripción de Hekking (2010) en el otomí de Tolimán, al igual que el de Santiago Mexquititlán, se tienen 24 consonantes, las cuales se ilustran en la tabla siguiente.

	labial	apical	palatal	velar	Glotal
Oclusiva sorda	p	t		k	'
Oclusiva aspirada		th			
Fricativa sonora	b	d		g	
Fricativa sorda	f			l	h
Africada sorda		ts	tx		
Sibilante sorda		s	x		
Sibilante sorda		z			
Nasal	m	n	ñ		
Vibrante		r, rr			
Lateral		l			
Semiconsonante	w		y		

Tabla 3. Fonemas consonánticos y semiconsonánticos . Tomado de Hekking, 2010, p. 52.

La estructura de las sílabas en el otomí siempre es de carácter CV, tanto en los vocablos monosilábicos como en los polisilábicos, por ejemplo, *hai* ‘tierra’; *ku* ‘hermana’; *xi* ‘piel’; *hi* ‘bañar’; *fugi*, ‘espuma’, *fani*, ‘caballo’ entre otros.

Palancar (2009) en su análisis de la morfología nominal diferencia entre sustantivos nativos, los cuales son monomorfémicos, no mostrando en su estructura relación con otros vocablos, algunos ejemplos son partes del cuerpo como ‘ye ‘mano’; *dö* ‘ojo’; *ne* ‘boca’, entre otros; o sustantivos compuestos, integrados por dos o más elementos. Siguiendo a Palancar (2009), en el caso de los sustantivos compuestos se definen por la posición del miembro modificador. El modificador puede indicar procedencia, material o función.

2.3. Morfología nominal del otomí

Respecto a la morfología del otomí Palancar (2009), Hekking (2010) señalan que presenta una morfología acumulativa con elementos como los afijos, los cuales determinan número y acompañamiento tanto de verbos como sustantivos. En el caso de los verbos marcando duales, como lo son (-*he*, *hu*, *wi*, ‘be’), o clíticos los cuales marcan tiempo y aspecto del mismo. Se dan procesos de conversión, donde los verbos se vuelven sustantivos o viceversa,

los cuales se logran por los artículos o los clíticos. Los sustantivos construyen el núcleo en una frase nominal.

2.3.1. Determinantes del sustantivo:

Como primer acercamiento a la lengua procederemos a la identificación de los sustantivo, los cuales en la mayoría de los casos van acompañados de un artículo, un posesivo, demostrativo o un adjetivo, Hekking y Ándres (1984). La tabla que proporcionamos a continuación muestra los determinantes que acompañan a los sustantivos, así como sus funciones dentro de la oración.

Determinantes del sustantivo	Singular	Plural
Artículo	<i>Ar 'el, la'</i>	<i>Ya 'las, los'</i>
Indeterminado	<i>'Nar 'una, uno'</i>	<i>'Ra ya 'unas, unos'</i>
Posesivos personal	<i>Ma 'mi', ri 'tuyo'</i>	<i>Yá 'mis', ra 'sus'</i>
Demostrativos	<i>Nuna 'este', nunu 'aquel'</i>	<i>Nuya 'estos', nuyu 'aquellos'</i>

Tabla 4. Determinantes del sustantivo.

Los ejemplos se observan sirven para ilustrar la función de los determinantes del sustantivo, destacándose con negritas los determinantes:

- (2) a. *mí po ya za-na,*
 Cop3 B.vender DetPl leña-Enf
 'Vendían leña'
- b. **Ya bötsi nu-'bya ja te da bädí,**
 DetPl niño Deix-Act B.haber Interr Fut3 Nb.saber
 'Los niños ahora tienen que aprender'
- c. **Ar tsa-thö**
 DetSg B.comer-maíz
 'El tejón'

En 2a y 2b la función del determinante ya ‘las’ es para modificar la cantidad del sustantivo, puesto que en otomí no hay una marca para el género en dicha categoría gramatical. El número en los sustantivos como se observa en 2a y 2b se marca mediante el determinante, en una traducción literal para 2a ‘vendían las leñas’ y para 2b ‘Los niño ahora tienen que aprender’. En 2c cumple la misma función de indicar el número, y dependiendo de la situación se puede prescindir de los determinantes singulares.

2.3.2. Sustantivos simples:

A partir de los determinantes del sustantivo se pueden identificar a nivel sintáctico fácilmente, lo que ha posibilitado su clasificación, como señalan Hekking y Ándres (1984) los sustantivos presentan en su estructura una sílaba, que como señala Palancar (2009) son básicos o nativos de la cultura otomí, y también están las de dos sílabas, siendo estas últimas las que responden a una estructura compuesta donde se observa la unión de un verbo más un sustantivo, o de un verbo estático –que en español tiene la función de adjetivo– y un sustantivo, o un verbo transitivo más un sustantivo. Siendo estas dos clasificaciones de sustantivos compuestos las que se han identificado en el corpus recabado. En la mayoría de los casos la formación de sustantivos compuestos se identifica la presencia de sustantivos básicos más un verbo –estático o transitivo– para extender su campo semántico.

Basados en la clasificación realizada por Palancar (2009) identificamos una lista de sustantivos básicos y monosilábicos, los cuales son base para la formación de sustantivos compuestos, a continuación enumeramos los sustantivos monosilábicos, mismos que son la base para la formación de los sustantivos compuestos. Los ejemplos que proporcionamos a partir de este momento son producto del corpus recuperado para este trabajo de investigación. La obtención, clasificación y análisis serán explicados en la sección de la metodología, pero también se agregan en los anexos una serie de gráficas para indicar el número de sustantivos encontrados y su clasificación.

- (3) a. *Hai* 'tierra'
 b. *Zaa* 'árbol'
 c. *Tse* 'frío'
 d. *Txu* 'mujer'
 e. *Oni* 'gallina'
 f. 'yo 'perro'
 g. *Ngo* 'carne'
 h. *Ndo* 'hombre'
 i. *Ji* 'sangre'

Cabe aclarar algunos de los sustantivos simples que se encontraron en la base de datos no son monosilábicos, y pese que se identifica el significado de uno de sus morfemas el otro permanece oscuro y su posible interpretación caería en la especulación a base de datos e información para corroborarlos, tales ejemplos serían como montaña, *ma'ye*, arena, *mo'mu*, arcoíris, *joni*, entre otros.

2.3.3. Sustantivos compuestos:

Mencionamos anteriormente que los sustantivos del otomí son monosilábicos, bisilábicos o trisilábicos –estos últimos con menor frecuencia-, y en algunos casos se observa cuando algunos vocablos ya se han lexicalizado y no se identifica algún morfema de uno de los sustantivos, tal es el caso de *mbominza*, donde se observa cuatro morfemas, *M* 'locativo', *bo* 'dentro', *mini* 'espina', *zaa* 'árbol', lugar del árbol de espinas. Los primeros son en su mayor parte nativos de la lengua, los compuestos presentan una formación de sustantivo más sustantivo o verbo estático más un sustantivo, o un verbo transitivo más un sustantivo, a continuación explicaremos los procesos identificados en su formación. Siguiendo a Palancar (2009):

Los compuestos nominales en otomí se constituyen normalmente de dos miembros (los hay de tres también, pero más raramente). Los compuestos en la lengua son también de tipo endocéntrico: uno de los miembros funciona como núcleo de la estructura, define la categoría léxica del compuesto y el tipo semántico de entidad que se designa. El otro miembro es el modificador ya que establece una modificación del núcleo. (Palancar, 2009, p. 77)

Lo anterior nos permite analizar la morfología de los compuestos nominales para identificar los morfemas que lo integran: el núcleo del sustantivo y su respectivo modificador, además de la categoría léxica a la que pertenecen. La tabla que presentamos a continuación retoma los datos de un solo morfema (*dehe*) y cómo al combinarse para formar un compuesto se identifica el núcleo y el modificador (Tabla 5).

PALABRA	NÚCLEO	MODIFICADOR	TRADUCCIÓN
<i>Pothe</i> 'Manantial'	<i>Dehe</i> 'Agua'	<i>Po</i> 'Brotar'	EL agua que brota
<i>Tanthe</i> 'Cascada'	<i>Dehe</i> 'Agua'	<i>Tagi</i> 'Caer'	EL agua que cae
<i>Pathe</i> 'Té'	<i>Dehe</i> 'Agua'	<i>Pa</i> 'Caliente'	Agua caliente
<i>Mothe</i> 'Café'	<i>Dehe</i> 'agua'	<i>Mo</i> 'negro'	Agua negra

Tabla 5. Núcleo y modificador de sustantivos compuestos.

Como podemos observar en la tabla el núcleo está en el mayor de los casos en una alineación a derecha, mientras que el modificador en una alineación a la izquierda, usualmente el morfema *dehe*, en su contracción *the*, aparece en la mayor parte de sustantivos compuestos, presentando un solo caso con una alineación diferente, como lo es el caso de chocolate, *deju* 'agua de frijol'. A continuación explicamos a detalle los diversos tipos de compuestos que se han observado en la lengua. En ellos están presentes dos categorías léxicas perfectamente identificables. Los tipos de compuestos identificados son: sustantivo más sustantivo, verbo estático más sustantivo y verbo más sustantivo.

2.3.4. Sustantivo más sustantivo.

El primer grupo de los compuestos analizados es aquel que contiene dos morfemas, ambos sustantivos.

(4) a. *despi*

de-tsibi

semilla-fuego

'semilla de fuego'

‘brasa’

b. *Ranxu*

'ra-txu

una-mujer

‘mujer sola’

‘viuda’

c. *Ngunxe*

Nguu≤n≥mexe

Casa≤LIG≥araña

‘casa de la araña’

‘telaraña’

d. *Nxuni*

txu-oni

mujer-gallina

‘mujer de gallina’

‘gallina’

e. *Xido*

Xi-dō

Piel-ojo

‘piel del ojo’

‘pestaña’

f. *Ngowa*

Ngo-wa

Carne-pie

‘carne del pie’

‘pantorrilla’

g. *Yonza*

Yoho≤n≥zaa

dos≤LIG≥leños

‘dos leños’

‘horqueta’

h. *Gido*

Ngi-dō

Savia-ojo

‘savia de los ojos’

‘lágrimas’

i. *Foxi*

Foho-t'oxi

Excremento-chivo

‘excremento de chivo’

‘estiércol’

j. *Jömdoni*

Jö≤m≥doni

Bendecir≤LIG≥flor

‘flor bendecida’

‘olivo’

k. *Nt'o'ye*

Nt'o-'ye

Vaina-mano

‘vaina de la mano’

‘guante’

l. *Thuhme*

Thu-hme

horno-tortilla

‘tortilla de horno’

‘pan’

m. *Mengu*

Meni-nguu

familiar-casa

‘familiar de la casa’

‘familiar’

En la formación de compuestos con dos sustantivos observamos que cuando los dos sustantivos son monosilábicos como en 4e, 4f, 4h, 4k y 4l se unen sin presentar cambios en las estructuras de ambos, formando de esta manera una nueva palabra de carácter polisilábica. Cuando el primer de los morfemas es monosilábico y el segundo polisilábico como en 4a y 4b, el segundo morfema se contrae o sufre pérdida de alguna de sus consonantes.

En los casos en que alguno de los morfemas sea monosilábico y presente vocal con tono ascendente y el otro morfema sea bisilábico, al momento de unirse el tono alto se pierde, mientras que el otro morfema pierde una de sus sílabas como en 4c y 4g. En otros casos como en 4i, cuando los dos morfemas son polisilábicos ambos pierden una silaba para que el nuevo compuesto sea bisilábico.

En 4j observamos un proceso diferente, uno de los morfemas es monosilábico y el otro bisilábico, ninguno de los dos sufre perdida en cuanto a su morfología pero por cuestiones de pronunciación adquieren una ligadura $\leq m \geq$ las cuales permiten que se unan como una palabra nueva. En 4c y 4g también adquieren una ligadura $\leq n \geq$, aunque en estos casos los morfemas si sufren perdida de alguna de sus sílabas.

En los sustantivos compuestos por dos sustantivos de acuerdo a los casos analizados, son en su mayoría para para especificar algún rasgo de una entidad general como 4d, 4e, 4f, 4g; para indicar la relación o procedencia de la sustancia como en 4a, 4h, 4i y 4m; especificar pertenencia como en 4c y 4l; atributos como en 4j o utilidad como en 4k.

2.3.5. Verbo estático más sustantivo.

Los siguientes tipos de compuestos que a continuación se analizan se componen de un verbo estático, que en español cumplen la función de adjetivos pero que en el otomí indican propiedad más como una acción que como un atributo de los sustantivos.

(5) a. *Bohai*

Bo-hai

Negro-tierra

'tierra negra'

'lodo'

b. *dö-ye*

Döta-ye

Grande-lluvia

'lluvia grande'

c. 'Mospi

'Mo-tsibi

Negro-fuego

‘fuego negro’

‘cenizas’

d. *Tuxi*

Tulo-t'oxi

Pequeño-chivo

‘chivo pequeño’

‘cabrito’

e. *Dowa*

Do-wa

Roto-pie

‘roto del pie’

‘cojo’

f. *Njuthe*

nju-dehe

amargo-agua

‘agua amarga’

‘cerveza’

g. *Pathe*

Pa-dehe

Caliente-agua

‘agua caliente’

‘té’

h. *Xökni*

xö-k'ani

oloroso-verde

‘verde oloroso’

‘yerbabuena’

i. *kaxñö*

Kaxti-ñö

Amarillo-cabeza

‘cabeza amarilla’

‘rubio’

Los procesos de formación que se identifican en la construcción de este tipo de sustantivos son idénticos a las mencionadas en la sección de los sustantivos compuestos por dos sustantivos. Cuando los dos sustantivos son monosilábicos se unen sin ganancia o pérdida de morfemas como en 5a, 5e. Cuando uno de los sustantivos es monosilábico y el otro es bisilábico uno de los dos pierde una sílaba para poder integrarse como compuesto como en 5b, 5c, 5f, 5g, 5h y 5i. Si los dos morfemas son bisilábicos ambos morfemas pierden una sílaba como en el caso de 5d.

Debido a que los verbos estáticos en el otomí cumplen la función de adjetivos, los sustantivos que se forman en esta unión de un sustantivo más un verbo estático o adjetivo cumplen la función de señalar algún atributo físico observable y que resalta de la entidad nombrada. Todos los ejemplos de (5) muestran que los verbos estáticos en este tipo de construcción se encuentran en una primera posición de la palabra compuesta, y es que el sirve de modificador.

Los atributos que se resaltan de las entidades al momento de hacer este tipo de construcciones son de color como en 5^a, 5c y 5i. De tamaño como en 5b y 5d. Relacionadas con el efecto que produce a alguno de los sentidos como en 5f y y 5h. Las propiedades físicas de la entidad como calor o frío, como en 5g, y, también, algún tipo de daño o afectación a la entidad como en 5e.

2.3.6. Verbo más sustantivo.

Para finalizar con el presente estudio, se analizará las construcciones nominales donde se identificaron verbos transitivos más un sustantivo, a continuación proporcionamos una lista de este tipo de compuestos.

(6) a. *fonthai*

fonti-hai

elevar-tierra

‘tierra elevada’

‘polvo’

b. *mongui*

moni-gui

acostar-nube

‘nube acostada’

‘neblina’

c. *wane*

wa-ne

gritar-boca

‘el que grita por la boca’

‘bebé’

d. *mo'yo*

mo-'yo

pastorear-ganado menor

‘el que pastorea ganado menor’

‘pastor’

e. *nzanfo*

n-za≤n≥fo

nom-comer≤LIG≥trasero

‘el que come traseros’

‘oso’

f. *bosgu*

b_{oni}≤s≥gu

salir≤LIG≥oreja

‘lo que sale de la oreja’

‘cerilla’

g. *nehme*

ne-hme

querer-tortilla

‘querer tortilla’

‘hambre’

h. *mfo'ye*

foti-'ye

meter-mano

‘lo que se mete en la mano’

‘anillo’

i. *jodo*

joo-do

juntar-piedra

‘juntar piedras’

‘cerco’

j. *mexui*

'medi-nxui'

Perder-noche

‘perder la noche’

‘oscurecer’

k. *zafni*

za-fani

comer-caballo

‘lo que come el caballo’

‘rastrojo’

l. *tsatho*

tsa-detho

comer-mazorca

‘el que come mazorca’

‘tejón’

m. *böhemi*

bödi-hemi

saber-papel

‘el que sabe de papeles’

‘profesionista’

En este tipo de compuestos las reglas observadas con mayor regularidad para la formación de los compuestos responden su unidad silábica. En los casos donde los morfemas son monosilábicos se unen sin ganancia o pérdida de sílabas o letras como en 6c, 6g. Si el primer morfema termina en vocal pierde la vocal como en 6b. Si uno de los morfemas es monosilábico y el otro bisilábico este último pierde una de sus sílabas como en 6d, 6f, 6h, 6j, 6l y 6m. Se observa que en algunos casos ante la pérdida de una sílaba de uno de los morfemas y para facilitar la unión de los morfemas se integra una ligadura entre ambos morfemas como en 6e y 6f.

En los sustantivos compuestos por un verbo más un sustantivo encontramos que se utilizan para indicar la acción que realiza o se observa de ciertos objetos del mundo natural como en 6a, 6b, 6j. En el caso relacionado con personas hace referencia a actividad recurrente como en 6c, oficio como en 6d, o profesión como en 6m. Cuando se nombra animales se indica lo que come como en 6e y 6l. En sustancias u objetos relacionados con el cuerpo se indica la función que cumplen como en 6h, o la procedencia como en 6f. para otro tipo de objetos o sustancias el verbo indica quien es el que realiza la acción o su función como en 4k o 4i.

En este tipo de construcción observamos que es una de las más productivas en el sentido de que se observan más posibilidades de la construcción de vocablos tanto por el número considerable de verbos que existen en la lengua, así como de sustantivos. El verbo siempre va a la primera posición del compuesto, modificando el núcleo, y el sustantivo en segunda posición.

2.3.7. Derivación

Otro de los recursos observados con mayor frecuencia para la construcción de sustantivos es la derivación, todos ellos derivados de verbos, los cuales se anotan a continuación.

(7) a. *n-köt'i*

nom-b.pintar

'lo que pinta'

'pintura'

b. *pede*

B.contar

'lo que se cuenta'

'contar'

c. *ts'oki*

b.culpa

'lo que descompone'

'culpa'

d. *fidí*

- b. acostar
 'lo que acuesta'
 'colchón'
- e. *nhöt'i*
 Nb. amarrar
 'lo que amarra'
 'boda'
- f. *ngode*
 Nb. vestir
 'lo que se viste'
 'falda'
- g. *nju'mi*
 Nb. cubrir
 'lo que cubre'
 'techo'
- h. *njot'i*
 Imper. encerrar
 'lo que encierra'
 'cerca'
- i. *mfeni*
 Imper. pensar
 'lo que se piensa'
 'pensamiento'
- j. *sei*
 Imp. raspar
 'lo que se raspa'
 'pulque'

En este tipo de construcción de sustantivos observamos que derivan de la forma básica del verbo como en 7a, 7b, 7c y 7d, también de la no básica como en 7e, 7f, 7g, y por último de la forma impersonal del verbo como en 7h, 7i y 7j. En algunos casos toman la grafía $\leq n \geq$ o $\leq m \geq$ para indicar que es un sustantivo y no un verbo como en 7^a.

En la construcción de este tipo de sustantivos se atiende a la función que realizan como en 7a, el efecto que crean como en 7b y 7c, su utilidad como en 7d, 7f, 7g y 7h, o procedencia como en 7j.

2.3.8. Procesos morfonológicos en la formación de compuestos

En la conformación de sustantivos compuestos, en cualquiera de los componentes observados (verbo más sustantivos, sustantivo más sustantivo o verbo estático más sustantivo), se observan diferentes procesos fonológicos, mismos que acontecen por la integración de palabras compuestas, dentro de los cuales podemos observar lo siguientes.

$\leq G \geq$ intermedia

En vocablos más lexicalizados, de los cuales ya los hablantes no pueden identificar los morfemas que lo componen, en nuestro corpus tenemos solo un ejemplo del siguiente paradigma el cual es:

- (8) *Pengzu*

Peni $\leq g \geq$ zu

Colgar $\leq g \geq$ cola

‘lo que cuelga en la cola’

‘alacrán’

Como podemos observar se pierde la vocal del primer morfema, y por la continuidad con la consonante N se tiene que agregar la G por motivos fonológicos en la lengua, para tener una mejor pronunciación.

$\leq N \geq$ intermedia

La $\leq N \geq$, tiene varias funciones dentro de la derivación y composición de sustantivos en la lengua, de la cual se pueden derivar sustantivos a partir de verbos en tiempo present, donde la $\leq n \geq$ se coloca al inicio de la palabra para indicar que se está nominalizando un verbo como en los ejemplos que se muestran a continuación:

- (9) a. *nta 'axi*

n-t'axi

Nom-blanco

'lo blanco'

'blanco'

b. *ndemxi*

N-de-m-xi

Nom-semilla-calabaza-piel

'las semillas que están en la piel de calabaza'

'ampolla'

c. *Nthukawa*

N-thuka-wa

Nom-limpiar-pie

'toalla'

'lo que limpia los pies'

También se encuentra dentro de sustantivos compuestos, cuando alguno de los morfemas pierde una sílaba, o en su caso por cuestiones fonéticas de la lengua, por ejemplo:

(10) a. *manwa*

ma≤n≥wa

largo≤LIG≥pie

'el de largos pies'

'garza'

b. *yonfo*

yoho≤n≥fo

dos≤≤LIG≥trasero

'dos traseros'

'caderas'

c. *nzanfo*

n-za≤n≥fo

Nom-comer≤LIG≥trasero

'el que come traseros'

'oso'

d. *tanthe*

tagi≤*n*≥*dehe*

caer≤LIG≥dehe

‘agua que cae’

‘cascada’

e. *ngunxe*

nguu≤*n*≥*mexe*

‘casa≤LIG≥araña

‘casa de la araña’

‘telaraña’

f. *jundo*

juni≤*LIG*≥*do*

masa≤*n*≥piedra

‘piedra para la masa’

‘metate’

Cuando el sustantivo hace referencia a una entidad y no a un atributo de la misma adquiere la ≤*n*≥ intermedia para diferenciarla de la otra entidad como en 10a, ya que existe también la palabra *mawa* ‘pies largos’ cuando se refieren a una persona alta pero se utiliza más como un verbo estático más que como sustantivo. Cuando los dos morfemas son bisilábicos y ambos pierden una de sus sílabas como en 10b, cuando el primer morfema pierde su vocal final como en 10d, 10e y 10f y cuando los dos morfemas son monosilábicos como en 10c.

Dentro de los procesos morfonológicos que presenta la *n* en posición intermedia, al estar ante una consonante labial se transforma en *M*, tal es el caso de:

(11) a. *demxi*

de≤*m*≥*xi*

semilla≤LIG≥piel

‘semillas en la piel’

‘jitomate’

b. *jumhai*

ju≤*m*≥*hai*

frijol≤LIG≥tierra

‘frijol de la tierra’

‘cacahuate’

c. *jömdoni*

jö≤m≥d_oni

bendecir≤LIG≥flor

‘flor bendecida’

‘olivo’

$\leq X \geq$ intermedia

La $\leq X \geq$ es una de las consonantes que aparece con mayor frecuencia en la formación de sustantivos compuestos, principalmente cuando el primer morfema pierde una de sus sílabas, y el segundo comienza con N o M, tal es el caso de:

(12) a. *ñöxmu*

ñö≤x≥mu

cabeza≤LIG≥calabaza

‘cabeza de calabaza’

‘cráneo’

b. *tsaxmagu*

tsa≤x≥ma-gu

comer≤LIG≥largo-oreja

‘murciélagos’

‘el que muerde al de orejas largas’

c. *ndoxma*

ndo≤x≥ma

grueso≤LIG≥leche

‘leche gruesa’

‘ubre’

d. *'boxhai*

'bo≤x≥hai

negro≤LIG≥tierra

‘tierra negra’

‘lodo’

e. *moxto*

moi≤x≥xöt'o

parado≤LIG≥nopal

‘nopal parado’

‘garambullo’

El primer morfema pierde una vocal

Otro de los procesos observados con mayor frecuencia al momento de la composición de sustantivos, por cualquiera de los elementos léxicos mencionados al inicio del capítulo, y se da cuando el primer morfema termina en vocal alta, tales son los ejemplos como:

- (13) a. *nguxi*

Nguu-t' öxi

Casa-chivo

‘Casa del chivo’

‘corral’

b. *Fonthai*

Fonti-hai

Levantar-tierra

‘tierra que se levanta’

‘polvo’

c. *Mongui*

moni-gui

acostar-nube

‘nube acostada’

‘neblina’

d. *jundo*

juni-do

moler-piedra

‘piedra para moler’

‘metate’

Si el primer morfema tiene vocal ascendente está se pierde cuando se lleva a cabo la composición, como en 13a, si la vocal del primer morfema es i este también se pierde al momento de la composición como en 13b, 13c y 13d.

Este apartado nos ha permitido analizar de una forma más rigurosa los procesos de formación de compuestos, mismos que serán de utilidad al momento de estudiar los procesos metafóricos y metonímicos presentes en la lengua otomí de la comunidad de Bomintzá.

2.4. La comunidad de Bomintzá

Para la contextualización de la comunidad partiremos en orden deductivo, iniciando con la historia general del municipio, hasta llegar a la descripción de la comunidad. El nombre de Tolimán proviene del nahuatl *Tolimani*, cuya traducción más común es: lugar donde se recoge el tule, aunque por los hablantes de las comunidades donde se habla el otomí lo conocen como *hnini*, que significa pueblo, y otros más, que son los menos, *ndenthi* ‘palma’. Tolimán se fundó en 1532, y llevó por nombre San Pedro Tolimán, en honor al santo patrono a quien le fue dedicado el nuevo municipio, se dice que al momento de llegar a la región los españoles venían acompañados de otomíes provenientes de Xilotepec y se encontraron con habitantes chichimecas, por lo cual, muchos de la comunidad afirman ser descendientes de los chichimecas lo cual se puede constatar en algunas prácticas y rituales.

Para el diseño de la estructura de la cabecera municipal se tomaron los parámetros de las ciudades españolas, funcionando como el centro del pueblo la iglesia y el jardín principal, donde se congregaban los habitantes de las regiones aledañas para el intercambio de productos en el tianguis o mercado. Es importante resaltar que muchas de esas prácticas persisten, aunque en un grado menor en la actualidad, como lo es la venta de plantas medicinales, productos de huertos familiares como lo son guayabas, limas, zacate, entre otros, la mayoría de ellos provenientes de las comunidades indígenas, como han referido muchos de habla otomí, bilingües todos ellos, cuando se encuentran con personas que hablan español les hablan en español, y cuando dialogan con personas provenientes de las comunidades lo hacen en la lengua otomí.

Respecto a las tradiciones que perviven y dan singularidad al pueblo otomí, Mendoza, Ferro y Solorio (2006) en *Otomíes del semidesierto queretano* describen de forma genérica la vida, historia y costumbre de dichos pueblos,

principalmente del estado de Querétaro donde se identifican tres grandes grupos, distribuidos en diversas regiones geográficas del estado de Querétaro, como lo son en el municipio de Amealco, Cadereyta y Tolimán. Ellos refieren la importancia del núcleo familiar, como eje central de las tradiciones y cohesión social, pero en los últimos tiempos se ha notado una pérdida gradual de la lengua, donde solo las primeras generaciones tienen conocimiento de la lengua, por el contrario las nuevas generaciones tienen poca o nula apropiación de la misma, pero no así de sus prácticas y rituales que están muy arraigadas en su vida diaria.

Mendoza, Ferro y Solorio (2006) señalan que la historia de dicho pueblo se desarrolla de forma simultánea al de otros pueblos prehispánicos, también con orígenes míticos, y una estrecha relación con pueblos que la historia nacional ha consagrado como los principales del territorio nacional como lo son los aztecas y los chichimecas. La presencia de otomíes en la región de Querétaro responde a estrategias militares de alianzas con pueblos como los toltecas y mexicas, para asegurar la expansión territorial, siendo Xilotepec el principal centro otomí de asentamiento, sin embargo ya ocupado por otro grupo, los chichimecas. Con la llegada de los españoles, acompañados de algunos grupos étnicos principalmente otomíes, se fundan las primeras ciudades españolas, resaltando entre ellas San Pedro Tolimán en 1532, Tolimanejo, hoy Colón, en 1550 y en 1640 Cadereyta. Respecto a la lengua los autores refieren que se distinguen tres tipos de variantes del otomí, mismas que ya se mencionaron líneas arriba, y también resaltan el carácter social y cultural de la misma porque:

La lengua indígena que se destaca en la región del semidesierto es el otomí. Hacia el interior de las comunidades otomíes, la lengua materna sigue siendo un dispositivo de identidad. Con ella la población afirma su pertenencia de grupo y su origen común, e incluso genera un sentimiento de solidaridad con otras regiones otomíes del país que cuentan con variantes dialectales de esta misma lengua. (Mendoza, Ferro y Solorio, 2006, p. 9)

La lengua funciona no solo como un elemento de comunicación, sino como un elemento de cohesión social al interior de las comunidades, creando y manteniendo la identidad de los mismos, ya que en su lengua va su cultura e historia. Como se ha indicado, la lengua es el prisma donde se observa la historia y cosmovisión de la cultura otomí, por ello en gran parte de los

nombres de comunidades o asentamientos se puede rastrear el origen de la cultura. Donde se hace referencia al entorno, a sus características a aquello singular que lo distingue de otros lugares. Con lo cual señalan la importancia de la lengua y la observación minuciosa por parte de los otomíes para dar nombre a las regiones, a su entorno, y pese a que la gran mayoría de las comunidades indígenas, a una de las cuales pertenezco, están en español, salvo la mía, entre los habitantes de la región se les conoce por su nombre en otomí, muchas de ellas como un calco del español, pero otras por algunas de sus características singulares, como Bomintzá, del otomí, mbominza, lugar de huizaches; Tolimán, ndenthi, lugar de palmas; Casa Blanca, T'axangu; Maguey Manzo, domui, vientre de piedra, entre otros.

Los autores mencionados anteriormente en su descripción concisa y sistemática de los otomíes que habitan Querétaro muestran la importancia de las tradiciones en la conformación de la identidad cultural de los pueblos, pero sobre todo en el papel de la lengua como un factor de solidez cultural, es decir, proporcionan un anclaje a los habitantes con su historia y forma personal de ver al mundo. Esto es importante para el diseño de la presente investigación, puesto que mor mediación de la palabra, se pretende acercar a los universos de sentidos y experiencias que se codifican en las palabras utilizadas para nombrar entidades de su entorno.

Como se había indicado al inicio, en la comunidad de Bomintzá se identifican varios grupos de personas por su conocimiento de la lengua, para determinar el bilingüismo o conocimiento de la lengua de los jóvenes se ha revisado el manual realizado por la CDI en 2009, *Panorama socioeconómico de la Población Indígena de Querétaro*, donde se hace un estudio detallado del bilingüismo de la lengua otomí en el estado, donde señalan que la familia es uno de los principales factores para la preservación o pérdida de la lengua, ya que en ellos se dan diversos procesos y enfoques con la lengua. Como la decisión de los padres, crecidos en ambientes monolingües otomíes, de ya no transmitir la lengua a sus hijos debido a los ambientes de marginación a la que ellos se enfrentaron. Algo que indica el estudio mencionado es que cada región donde se habla el otomí se presenta cambios para definir su cultura, los cuales atienden a procesos históricos, demográficos y socioeconómicos.

El factor que determina la pérdida de la lengua o el contacto con el español es el económico, debido a que muchos de los hablantes del otomí en la necesidad de trasladarse a espacios monolingües en español con la finalidad de obtener mejores ingresos para asegurar un mejor futuro a sus familias. Muchos ven a la lengua otomí como un impedimento para poder acceder a información, trabajos o espacios donde puedan desarrollarse económicamente. En comentarios personales, tanto de mi madre, como de muchas de las personas de la comunidad con quienes he dialogado la mayor parte de mi vida, indican que la razón por la cual aprendieron el español fue que cuando salían a trabajar fuera no les hacían caso, o no les entendían, motivo por el cual se vieron en la necesidad de aprender el español, y para evitar este arduo trabajo de comunicación a sus hijos muchos decidieron enseñar el poco español que sabían a sus hijos. Al ser los hombres los principales aportadores del sustento económico familiar, en ellos se observa un grado mayor de préstamos al momento de hablar en otomí, siendo las mujeres, quienes han salido poco o nada de la comunidad, quienes mantienen un mejor conocimiento de la lengua, con pocos préstamos en la lengua, ya que en la comunidad siempre hablan en otomí con las personas con las que conviven.

En dicho informe también se analiza de forma profunda la importancia del hogar, ya que en él es donde aún no se pierde la lengua, al menos entre las personas de mayor edad o sus hijos. Se clasifican los hogares en tres grupos: 1) familiares, a su vez divididos en ampliados, donde viven abuelos y tíos, y nucleares, donde solo están los padres y los hijos; 2) hogares unipersonales, donde solo vive un solo individuo, y 3) hogares correspondientes, donde los integrantes no tienen vínculos familiares o sanguíneos entre sí. Dentro de estos tres grupos, es importante señalar que el primero es la principal forma de agrupación y consolidación de las familias otomíes, donde los abuelos ayudan a la crianza de los nietos o bisnietos en algunos casos, y debido a que son monolingües o con poco conocimiento del español se comunican con sus nietos en otomí, siendo muchos de las nuevas generaciones bilingües pasivos, es decir, entienden la lengua pero no la hablan, situación muy presente en la comunidad de Bomitnzá. En la comunidad sólo existe el primer grupo de hogares nombrado por el informe, ya que muchos de los abuelos al tener

grandes extensiones de tierra, y de igual forma muchos hijos, reparte entre sus hijos porciones del terreno, y así, aunque todos construyen sus casas de forma independiente, las familias, identificadas por apellidos, viven en un mismo espacio geográfico.

Para identificar el grado de bilingüismo de los habitantes de las comunidades indígenas se ha creado el Índice de Remplazo Etnolingüístico (IRE), el cual indica la capacidad de reproducción de un grupo etnolingüístico a través de la lengua, es decir, la forma en cómo se transmite la lengua de una generación a otra, como los abuelos lo han transmitido a los hijos y éstos a sus hijos. En los últimos tiempos se ha observado una graduada perdida de la misma, ya que los padres ya no se la han inculcado a los hijos.

Mucha de la bibliografía que hay sobre la región se ha concentrado solo en niveles generales, es decir, solo a la descripción de la fundación del municipio o de las regiones principales de la localidad con algún atractivo turístico, sin embargo, respecto a las comunidades que integran la delegación conocido como Higuerillas, con población otomí, hay muy poca o nula información sobre la misma.

La localidad de Bomintzá está situado en el Municipio de Tolimán (en el Estado de Querétaro de Arteaga). Bomintzá está a 1941 metros de altitud. Hay 596 habitantes. En la localidad hay 299 hombres y 297 mujeres. La comunidad de Bomintzá, pertenece a la zona indígena del municipio de Tolimán, recibe dicha denominación porque en toda la región está la presencia de la lengua otomí en todos los ámbitos de la vida cotidiana de los habitantes. La comunidad es la más retirada de la zona, ubicada a 12 kilómetros de la cabecera municipal, en la actualidad la carretera que conecta con ella está pavimentada. Cuenta con una escuela para educación inicial “Ra ñoti xudi”; un preescolar “Bomintzá”; escuela primaria bilingüe “Rafael Rosas Rosains”, y una telesecundaria “Matlatzinca”, para continuar con los estudios algunos se desplazan al EMSAD, ubicada en la comunidad del Tule, en la misma zona indígena, o al COBAQ, plantel 6 cercana a la cabecera municipal en el barrio Horno de Cal.

La comunidad es la única que posee un nombre indígena, Bomintzá, dicho nombre está castellanizado, porque en otomí sería *mbominza*, lugar donde abunda el huizache (*bo*, ‘dentro o abundancia’; *minza*, ‘huizache’), cabe resaltar que a su vez *minza* es una palabra compuesta *mini*, ‘espina’; *za*, ‘árbol’, por ello el huizache es árbol con espinas. Algunas de las personas mayores, difieren con la traducción del nombre, algunos dicen, que el morfema *bo*, en lugar de designar lugar o adentro, hace referencia a negro, por ello, *mbominza*, sería lugar del huizache negro, una variedad de huizache, que según afirman ellos existían muchos en el lugar donde comenzó la comunidad.

La comunidad está rodeada por grandes cerros, donde es común encontrar diversos tipos de plantas y animales, la vegetación más abundante abarca especies como el pírul, huizache, mezquite, encino, palo duce, membrillo, nopal, biznaga, garambullo, muro, sangre de grado, orégano, duraznos, plátanos, limones, entre otros. Además de fauna, tanto silvestre como doméstica, tales como coyotes, zorras, mapaches, tlacuaches, burros, perros, gatos, chivos, gallinas, víboras de diversas especies.

La mayor parte de la población está concentrada en el centro de la comunidad con algunas familias ubicadas en la periferia. Se puede trazar una delimitación de la comunidad por las familias que ocupan determinados espacios geográficos, siendo común entre la población asignar gentilicios a las personas por la familia a la que pertenecen, los apodos o las características del territorio que ocupan, así, tenemos de ejemplo, *Lupe me Loma Lupe de la Loma*, *Toño me Mai* ‘Antonio de la Palma’, Julian Prado, *Xuwa ñe mospi*, ‘Juan del río de Cenizas’, *Plasi Minza* ‘Placida del Huizachal’, *Juana mbodo*, ‘Juana del Pedregal’, entre otros. Así como los de mi familia por parte de mi padre, somos conocidos como *Sánchez de ya me Toma*, ‘Los Sánchez de don Tomás’, por mi abuelo que se llamaba Tomás, o por parte de mi madre como *Ya González Mbominza*, porque el apellido González de la comunidad es una misma familia, con un ancestro común, no existiendo otras familias con el apellido que no sean de la comunidad.

Existen dos capillas principales, la capilla del señor del Llanito, y la capilla del señor de Saucito, las imágenes y las capillas han pasado de

generación en generación a cargo de una familia, las cuales se encargan de celebrar su fiesta con ayuda de los cargueros los cuales van cambiando año con año. En el caso del señor del Llanito, la familia Sánchez es la encargada de su festividad el 31 de diciembre, de acuerdo a conversaciones recabadas relata el encargado de la imagen que fueron dos hombres quienes trajeron la estampa del santito de una comunidad de Guanajuato, debido a los milagros realizados se mandó hacer una escultura del mismo, la cual es venerada hasta el momento.

En la actualidad es mi familia, por parte de mi padre, quienes se encargan de hacer los preparativos de la fiesta año con año. Por su parte la familia González, mi familia por parte de mi madre, está a cargo del señor de Saucito, y su festividad es el 6 de enero. La historia que se nos ha transmitido a todos los integrantes de la familia, y que es de dominio de la comunidad, es que fue encontrada por uno de mis ancestros, quien después de ser salvado por la imagen de una sentencia de muerte. Refieren que al estar de regreso de a la comunidad pasó a bañarse a un arroyo, al momento escuchó un ruido como de una explosión, corrió a ver de dónde provenía, llegó frente a un sauz que se había partido por la mitad y en el interior estaba la imagen, lo trajo a su casa, le hizo una pequeña capilla, concediendo diversos milagros a lo largo de los años, con el tiempo fue pasando de padre a hijo hasta la fecha, en la actualidad corresponde a mi generación, hermanos y primos, organizar las fiestas patronales año con año, y así, dejar este legado a las generaciones venideras de la familia.

La economía principal de la comunidad es el trabajo de construcción, por ello la mayor parte de los hombres salen a trabajar a la ciudad de Querétaro; otro pequeño sector se dedica a trabajar en granjas como recolectores, principalmente en los municipios de Tequisquiapan y Ezequiel Montes. La mayor parte de las mujeres se dedican al hogar, lo cual implica actividades desde cocinar, cuidar a los hijos, leñar, pastorear, atender las milpas, además de dedicarse al tejido de gancho o deshilado, los cuales venden para contribuir a la economía familiar. Hay un grupo reducido de profesionistas, los cuales van desde docentes, principalmente en el nivel básico, algunos ingenieros, entre otros.

Lo descrito anteriormente nos permite comprender el contexto donde se desarrolla la lengua, así como la historia del municipio nos permite dimensionar la presencia de la lengua en la región, con el sincretismo cultural muy presente en sus rituales, mismas que propiciaran el acercamiento de los jóvenes con su lengua.

Capítulo 3. Marco teórico

3.1. El lenguaje como constitutivo del mundo

El lenguaje ha sido analizado por varios investigadores como un elemento significativo e importante de la cultura, por ello la necesidad de una nueva disciplina que se enfoque al estudio exclusivo de la lengua como un recurso por medio de la cual se transmite y reproduce la cultura.

El lenguaje, como han señalado varias tradiciones de investigación que van desde la filosofía, la antropología, la psicología, entre otros, es un rasgo netamente humano, es decir, es un atributo inherente a los hombres, el cual no sólo se reduce a la comunicación entre sus coetáneos, sino a expresar ideas de carácter más abstracto, como ya lo ha señalado Sapir (1921) “El lenguaje es un método exclusivamente humano, y no instintivo, de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada.” (Sapir, 1921, p. 14). Sí el lenguaje es un cúmulo de símbolos, estos sólo pueden ser leídos, interpretados y comprendidos casi exclusivamente por hablantes de una lengua en particular, así, puedo poner de ejemplo, que para nosotros no existe una diferencia entre pensar, recordar y razón, puesto que se nombra con una sola palabra que es *mfeni*, que hace referencia a todas las actividades que se llevan a cabo en la cabeza.

Como señala Duranti (2000), “a través del uso del lenguaje penetramos en un espacio interaccional que ha sido en parte construido a nuestra manera, un mundo en el que algunas distinciones parecen importar más que otras, un mundo donde cada opción que elegimos es parcialmente contingente con lo que ocurrió antes y contribuye a la definición de lo que ocurrirá después.”. (p. 25), es decir, el lenguaje funciona por una parte como un instrumento para la comunicación, resguardo y transmisión de la cultura, sino también como un elemento constitutivo del mundo de la cultura, ya que se crea en la medida que se nombra o no se nombra, porque el límite y las dimensiones del lenguaje son tan infinitas e ilimitadas como la imaginación y creatividad humana, porque “el lenguaje es la herramienta intelectual más flexible y poderosa que los seres humanos hemos creado. Una de sus muchas funciones es su capacidad de reflejar el mundo, incluida ella misma.”. (Duranti, 2000, p. 27).

La lengua proporciona toda una categoría compleja y entramada de significaciones, las cuales reflejan la visión particular y especial de cada grupo humano, puesto que en la lengua de cada cultura se condensa la experiencia cotidiana, misma que es compartida por cada integrante del grupo. Los significantes contenidos en la lengua proporcionan categorías taxonómicas para clasificar el mundo circundante, además de proporcionar y crear ontologías de seres y entidades que pueblan el mundo de aquel que domina determinada lengua, porque “Los elementos del lenguaje (en este caso lengua), los símbolos rotuladores de nuestros de nuestras experiencias tienen que asociarse, pues, con grupos enteros, con clases bien definidas de experiencia, y no propiamente con las experiencias aisladas en sí mismas.” (Sapir. 1921, p. 19). La lengua secciona al mundo en la medida en que imprime la visión del hombre sobre él, cada experiencia, única en su tipo proporciona un conocimiento diferente al hombre, puesto que cada uno está capacitado, por su propia cultura y lenguaje, para observar o percibir de forma diferente.

En la lengua perviven una serie de valores y actitudes con las que cada uno de nosotros se comprende en él, por ello, “la longitud y forma de las palabras varía considerablemente de unas lenguas a otras, especialmente cuando usamos la pausa como un criterio para definir sus límites”. (Duranti, 2000, p. 179), creando con ello cierta visión del mundo, y como ya indica Ferrer (1981) la cosmovisión refiere a una totalidad de sentido sustentada en una serie de convicciones y escala de valores. Y también como ya lo señalara Dilthey:

Las ideas del mundo no son productos del pensamiento. No surgen de la mera voluntad del conocer. La comprensión de la realidad es un momento importante en su formación, pero sólo uno de ellos. Brotan de la conducta vital, de la experiencia de la vida, de la estructura de nuestra totalidad psíquica. La elevación de la vida a la conciencia en el conocimiento de la realidad, la estimación de la vida y la actividad volitiva es el lento y difícil trabajo que ha realizado la humanidad en la evolución de las concepciones de la vida. (Dilthey, 1949, p. 49).

La lengua, sea como medio de comunicación, y nuestras palabras como recurso de identificación y diferenciación frente a otros, son memorias olvidadas de presentes ya perdidos, es la huella de un pasado que se ha negado a ser presente, y para algunos son lapidas de instantes muertos desde su nacimiento, pero en su misma ineptitud para reflejar el instante de donde vienen son mapas, rastros y señales para comprender o remontarse

parcialmente al lugar de donde han partido. Como ya lo había señalado Gadamer (2002) "... todas las lenguas, cuantas más mejor, ofrecen una especie de boceto en el que se prediseña, por así decirlo, la manera de orientarse en la vida y gobernarla. En nuestra lengua materna, como en las otras culturas, está prefigurada una cierta orientación respecto del mundo, y siempre se nos ofrece la posibilidad de acoplarnos a ella.".(p. 18). Nuestro acoplamiento al mundo es posibilitado gracias a la lengua que dominamos, ya que nos orienta y nos construye el mundo, nuestro mundo, puesto que cada concepto que se hace respecto del mundo, es una forma de estar en él, de ser ese mundo, y con el cual estamos posibilitados para comprender cada signo que se nos presente, y no es de extrañarse que al entrar en contacto con una lengua nueva, el mundo que se nos presenta por ella resulte incomprensible porque nos faltan las palabras, y las experiencias para orientarnos.

Al ser la lengua un entramado de significaciones la introducción o supresión de nuevos conceptos implica una modificación, sea grande o mínima, de todo el conjunto y de la realidad del hombre. Todo concepto debe ser coherente con el sistema lingüístico al cual va a inscribirse, ya que éste es el que le dotara de sentido y significación para la comunidad, puesto que "Al nacimiento de un concepto nuevo precede, invariablemente, un empleo más o menos restringido o extenso del viejo material lingüístico; el concepto no adquiere vida individual e independiente sino cuando ha encontrado una envoltura lingüística.". (Sapir, 1921, p. 24). Cada lengua carga en su más mínimo significado, toda una serie de reglas de operación y comprensión que en última instancia se relaciona con el mundo inmediato, las experiencias y la historia de cada comunidad lingüística.

La lengua da cohesión e identidad a los miembros del grupo, ya que en ella van implícitos los significados construidos comunalmente, y que solo pueden llegar a adquirir sentido para los que dominan dicho lenguaje, y para que la comunicación se desarrolle de forma óptima tiene que haber una mutua comprensión de los contenidos y significados implícitos en el lenguaje, ya que lo que intenta por mediación de él es la representación mental, en la mayoría de los casos, de las experiencias y sensaciones condesadas en las palabras, porque "La comunicación, o sea el objeto mismo del lenguaje, no se lleva a cabo satisfactoriamente sino cuando las percepciones del oyente se traducen a

una adecuada e intencional serie de imágenes o de pensamientos, o de las dos cosas combinadas.”. (Sapir, 1921, p. 25). De esta forma, la comunicación en determinados grupos lingüísticos conforma una identidad grupal, ya que las sensaciones presentes en las palabras solo son comprendidas por los dominantes de determinado lenguaje. Gadamer también ha indicado que en el lenguaje se dan acuerdos, mismos que permiten el flujo del diálogo y que dan pie a la construcción de nuevas experiencias, porque “el lenguaje es el medio en el que se realiza el acuerdo de los interlocutores y el consenso sobre la cosa.”. (Gadamer, 2005, p. 462)

Lo anterior señala que existe una relación simbiótica entre la lengua y la cultura, sin importar cuál es primera, el huevo o la gallina, sino más bien una construcción en conjunto donde se nutren mutuamente. La lengua refleja la cultura en la medida en que las expresiones, las palabras, corresponden con cierta visión del mundo que cada uno tiene por el hecho de pertenecer y estar en determinada región. La cultura construye la lengua cuando de las experiencias transmitidas y cristalizadas en las palabras refieren a valores, historia y tradiciones que solo dentro del marco referencial histórico proporcionado por determinada región geográfica, lugar donde adquieren toda su significación porque “... las distintas lenguas no se dan independientemente de la cultura, esto es, del conjunto de costumbres y creencias que constituye una herencia social y que determina la contextura de nuestra vida.”. (Sapir, 1921, p. 235). Nuestra vida, como cumulo de experiencias compartidas y construidas en el marco de determinada cultura, van cambiando y modificándose con el paso del tiempo, por ello en ocasiones entre las generaciones existen brechas conceptuales enormes pues el desuso de algunas palabras, o su desconocimiento, implica también el desconocimiento del mundo de experiencias del cual ha surgido, porque la lengua un constitutivo del hombre crea una atmósfera que se va modificando con el paso de los años, porque “... se comprende una lengua cuando se vive en ella, y reconocidamente esta frase vale tanto para las lenguas vivas como para las lenguas muertas.”. (Gadamer, 2005, p. 463).

La lengua, en esta relación simbiótica con la cultura, proporciona las bases, los elementos y las reglas para pensar, entendiéndose por pensar al acto reflexivo que implica el análisis de los contenidos mentales, y siguiendo a

Gadamer (2005) “los significados son también como un espacio en el que las cosas se ordenan unas con otras” (Gadamer, 2005, p. 519), ya que los límites de lo pensado están fijados por el propio lenguaje en el cual estamos inscritos, lo que quiere decir que podemos pensar sólo en aquello que nuestro lenguaje da cabida porque “El lenguaje está íntimamente ligado con nuestros hábitos de pensamiento; en cierto sentido, ambas cosas no son sino una sola.”. (Sapir, 1921, p. 247).

Debido al carácter peculiar y particular de cada lenguaje, cada lengua lleva consigo una atmósfera de significados, que se traducen en expresiones compartidas por los hablantes de la lengua, debido a ello las reglas en los diferentes niveles del lenguaje, responden a los factores culturales, históricos y experienciales de cada región o grupo humano, como nos indica Sapir “Toda lengua es en sí misma un arte colectivo de la expresión. En ella yace oculto un conjunto peculiar de factores estéticos (fonéticos, rítmicos, simbólicos, morfológicos) que no coinciden nunca por completo con los de otras lenguas.”. (Sapir, 1921, p. 254).

En sus orígenes las palabras reportan el mundo inmediato del hombre, la maravilla, la sorpresa, el temor, la vida y la muerte, todos ellos anquilosados en sus palabras, en el lenguaje que da cuenta de su mundo, pues es solo su mundo el que sus palabras le hacen, porque por mediación del lenguaje se clasifica al mundo inmediato del hombre, creando sistemas taxonómicas para comprender e interactuar con el mundo “... el lenguaje forma parte de la cultura. Más específicamente, los lenguajes sirven para categorizar el mundo natural y cultural. Son valiosos sistemas de clasificación (taxonomías) que pueden aportar inestimables indicios sobre las creencias y prácticas culturales.”. (Duranti, 2000, p. 51). Cada cultura nombre de forma diversa a la realidad con la que se enfrenta, y sobre todo la visión de los hablantes se revela y oculta en su lenguaje.

Analizar las construcciones metafóricas presentes en la lengua otomí nos da una pauta para acceder al mundo de los hablantes, a sus experiencias, a su comprensión y categorización de la vida. Los recursos de la metáfora y la metonimia presentes en el otomí de la comunidad de Bomintzá reflejan las experiencias codificadas y categorizadas del mundo mediante ellas. Por ejemplo, el nombre que existe para nombrar a cierto tipo de orquídeas que

crecen exclusivamente en los árboles lleva por nombre *donza*, en las diversas traducciones que puede tener podría ser: árbol que florea o flor del árbol, en ambos casos haciendo referencia a la imagen que presenta, ya que sólo florecen en el mes de mayo, iluminando con su color característico todos los cerros.

De lo expuesto anteriormente, el hombre tiene un mundo posibilitado por su lengua, entendida a ésta ya sea como un sistema expresivo, para dar a conocer a otros lo experimentado; como un medio de comunicación que permite la interacción entre los miembros de un grupo en particular; como un sistema taxonómico que divide al mundo para un análisis y ordenamiento de él construyendo una ontología donde se presentan entes, relaciones y procesos. El lenguaje no es algo independiente del hombre, como ha señalado Gadamer, “no es sólo una de las dotaciones de que está pertrechado el hombre tal como está en el mundo, sino que en él se basa y se representa el que los hombres simplemente tengan *mundo*.² (Gadamer, 2005, p. 531).

Este mundo al que se hace referencia es en cada caso el proporcionado y representado por la lengua. El análisis de determinada lengua nos permite comprender, en cierta medida, la imagen que se tiene del mundo, así como las experiencias, mismas que se traducen en las palabras utilizadas para nombrar al mundo. Bajo esta premisa, el estudio de la metáfora y la metonimia, como recursos lingüísticos para la construcción de vocablos en la lengua proporcionan pautas para el análisis y la comprensión de las experiencias representadas en ellas.

3.2. Metáfora y metonimia: un proceso de creación y de apropiación

3.2.1. Importancia de la metáfora y la metonimia

Bustos (2000) ha señalado la importancia de la metáfora no solo en el ámbito literario, sino también en otros ámbitos del conocimiento humano, como lo son la lingüística, la psicología, la filosofía, entre otros. Esta importancia se fundamenta en el papel que ha adquirido la metáfora en las últimas décadas, lejos de ser considerada solo como un tropo literario, se ha perfilado como un

² El subrayado es del autor.

recurso que expresa la realidad y ayuda a la configuración no solo de nuestro lenguaje sino también de nuestra mente, porque “Tales generalizaciones sólo son posibles cuando se reconoce, ante todo, que la metáfora es un fenómeno mental, un instrumento para la asimilación y categorización de la experiencia y para la constitución de los conceptos abstractos.”. (Bustos, 2000, p.5). Desde esta perspectiva, la metáfora se transforma en un fenómeno, es decir, algo que acontece y que sigue procesos especiales para la comprensión y asimilación del mundo, y, como señala Bustos, se centra principalmente en la construcción de conceptos abstractos, en la mayoría de los casos son los de mayor complejidad en cualquiera de las lenguas, la metáfora posibilita su análisis y adquisición, sobre todo si se trata de conceptos nuevos en la lengua.

Los ejemplos encontrados en los análisis hechos muestran precisamente que la metáfora en la lengua se utiliza para nombrar entidades de carácter más complejo que no solo engloban una idea descriptiva de algún elemento característico de la entidad, sino que hace referencia a procesos o entidades que engloban a entidades más particulares, tal es el caso de *cuero*, *ndo'yo*, de acuerdo a Eckert (1901) proviene de los vocablos piedra o hueso, y, aunque en la actualidad los hablantes ya no identifican los morfemas que los a pensar que el cuero se asocia componen, y que en un análisis de su etimología, se llega con la piedra o los huesos, por la dureza que presenta, además de englobar a todos los demás órganos que lo integran y que no podría ser nombrado de forma directa. Los demás ejemplos encontrados en la base de datos indican la misma propuesta, y los recursos planteados es que se va de lo más concreto a lo más abstracto por medio de la descripción literal, pasando por la metonimia hasta concluir con la metáfora (Diagrama 1).

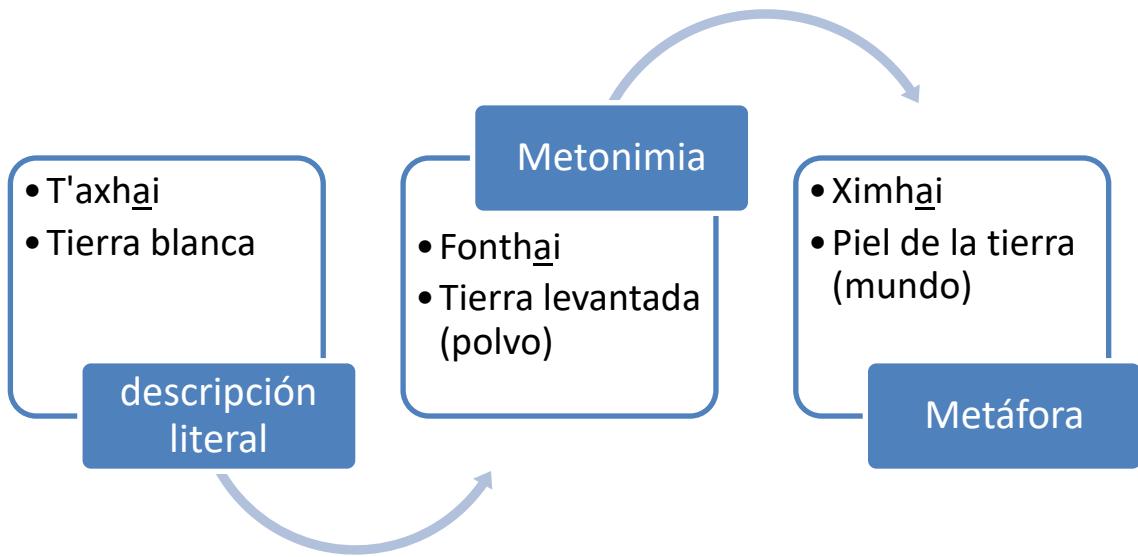


Diagrama 1. Proceso de nominalización en el otomí de Bomintzá.

Lo anterior sólo señala uno de los rasgos característicos por los cuales la metáfora ha adquirido relevancia en las teorías actuales al momento de estudiar la ciencia, la filosofía, entre otros, porque como señala Hesse (1966), citado por Bustos, una de las funciones que desempeña la metáfora en la ciencia es la de servir de umbral en la adquisición e introducción de conocimientos –y conceptos- nuevos en la ciencia, ya que ella “puso de relieve la importancia cognitiva de las metáforas científicas, tanto en el contexto de descubrimiento (en cuanto instrumentos heurísticos) como en el de justificación (predicción y contrastación)”. (Bustos, 2000, p. 8), el contexto de descubrimiento nombra el momento de la ciencia donde surge un fenómeno nuevo, no descubierto u observado con anterioridad, y que las teorías científicas actuales no pueden explicar, por ello surge la necesidad de un nuevo sistema de conceptos, desconocidos para la mayor parte de los científicos, es en esa parte donde las metáforas ayudan a lograr una transición entre las viejas teorías y las nuevas.

Siguiendo la exposición de Bustos (2000), anota que otros investigadores desde el ámbito de la ciencia se han concentrado en el estudio de la metáfora desde la psicología, y la han asumido como un instrumento de índole psicológico y mental que ayuda a la construcción y crecimiento del conocimiento que se tiene del mundo, al proporcionar imágenes nuevas sobre

elementos y fenómenos nuevos que se vayan presentando en el transitar por el mundo. Este proceso es de gran relevancia en la lengua ya que permite a los hablantes del otomí la creación de vocablos nuevos para entidades que antes no existían en el contexto, tales ejemplos se observan en la palabra para nombrar a la aguja de coser piel. En este caso se describe y plasma la actividad que se hace en el material: *yofni*, compuesto de los vocablos 'yo, caminar, *fani*, caballo, aunque como sugiere Eckert (1901), en su etimología original se refiere a cuero, por lo tanto *yofni*, significa caminar sobre el cuero, porque es la acción que realiza la aguja al momento de ir dejando huellas sobre la piel.

Por último, y no menos importante, la propuesta no sólo novedosa sino revolucionaria de Lakoff y Johnson (1980), han indicado que la mayor parte de nuestra estructura mental está pensada en términos metafóricos. Dicha propuesta cambió radicalmente la forma de abordar y concebir a la metáfora, ya que ellos la posicionaron en un plano donde aseguran que toda nuestra experiencia cotidiana está construida por metáforas.

La breve exposición hecha hasta el momento, nos lleva a indicar tres elementos por los cuales la metáfora tiene un carácter relevante en la presente investigación, la primera de ellas es asumirla como un recurso utilizado en la transición y adquisición de nuevos conocimientos por parte de los hablantes, y sobre todo, como han señalado Lakoff y Johnson (1980) en la estructuración y construcción de nuestras experiencias cotidianas. Sin embargo, para tener una mejor comprensión sobre la metáfora –y la metonimia- consideramos importante repasar alguna de las propuestas acerca de la metáfora de una forma más detallada para tener una idea clara de su concepción, significación y sobre todo su forma de operar.

3.2.2. Un recorrido por la metáfora

En este apartado se procederá a analizar dos tradiciones de investigación que son la base medular de la investigación desarrollada, por una parte se presentará los estudios sobre la metáfora desde su planteamiento por el estagirita (Aristóteles), pasando por algunas menciones tangenciales de otros filósofos hasta las teorías recientes sobre la metáfora donde la propuesta de

Lakoff y Johnson (1980) proporcionan una base sólida para el análisis de la metáfora desde un ámbito cognoscitivo y existencial, resaltando el papel que las metáforas juegan en nuestra vida cotidiana para la comprensión y categorización del mundo. En un segundo momento se analizarán los estudios realizados para identificar las construcciones metafóricas en lenguas mesoamericanas y su relación con la cultura y el contexto de donde parten, haciendo énfasis en el papel que juegan para los hablantes en su experiencia cotidiana y la conformación y comprensión de su mundo, como indica Bustos (2000) “Tales generalizaciones sólo son posibles cuando se reconoce, ante todo, que la metáfora es un fenómeno mental, un instrumento para la asimilación y categorización de la experiencia y para la constitución de los conceptos abstractos.”. (p. 5).

Los vocablos del otomí, lejos de ser meramente etiquetas puestas sobre el mundo –para después hacer su traslación al español-, refieren ya una concepción del mundo, puesto que en él, el hombre se articula y construye a través de la palabra, que parte de la oralidad, dotándola de un carácter más vivencial y práctico. Desde esta concepción de la metáfora, como una apropiación del hombre del instante vivido, no se entiende exclusivamente el carácter metafórico de la lengua otomí como una actividad dirigida previamente en la construcción de figuras sino como una necesidad, un impulso inmediato por recrear, memorizar, transmitir y repetir su lugar en el mundo.

El carácter metafórico de la lengua otomí hace referencia al carácter vivencial de donde surge una palabra, la imagen que intenta apresar, el tiempo que intenta revivir, y por ello el mundo que vive o intenta vivir. “En cierta manera —metafórica, desde luego, y como un modo de habitar—, somos el contenido y la materia de ese vehículo: pasajeros comprendidos y trasladados mediante la metáfora.”, Anota Derrida en la *retirada de la metáfora*. Porque la palabra en la lengua otomí es tanto la nostalgia de un momento ya no tenido, pero también la esperanza del tiempo por vivir, pero todo ello experimentado en el presente. Ya que como señala Lastra (1992), los estudios históricos hechos sobre el otomí permite comprender y darse una idea de cómo era la lengua antes del contacto con otras lenguas, y la presente investigación al acercarse a las formas en cómo se construyen las palabras, da cuenta del proceso que se

sigue para la asimilación y categorización del mundo a través de la metáfora y la metonimia.

Aristóteles había hablado de la metáfora en el libro de la *Poética* (1974), que aquella consiste en atribuir, otorgar a un objeto o situación el nombre de otra, “la metáfora es la aplicación a una cosa de un nombre que es propio de otra” por algún rasgo en común que puede ser algo genérico, particular o singular, como apunta también Murray (1982) Aristóteles observó a la metáfora como algo más que un tropo literario, sin embargo, no profundizó más al respecto, quizás porque no era el tema de su interés en aquel libro. Murray continua diciendo que en la metáfora -como ese traslado- se puede identificar varios tipos de figuras, entre ellas: la sinécdoque, identificando la particular con lo universal o viceversa; metonimia, dar al objeto el nombre de una cualidad; catacresis, otorgar a algo que no tiene un nombre propio el nombre de algo más, y por último la metáfora, otorgar un nombre propio a algo que por sí mismo ya tiene un nombre propio. Así, de esta forma observamos en los datos obtenidos que para nombrar al collar se le denomina con el nombre del número 100, *thebe*, que originalmente designaba la agrupación de muchas cosas pequeñas, y que en el caso de la metonimia los otomíes retoman un rasgo muy característico de las entidades y es la que las nombra, por ejemplo, para nombrar *sei*, pulque, se hace mediante una derivación del verbo raspar para obtener un producto, de esta manera, el pulque, en una traducción muy literal sería, lo que se raspa, porque cuando se raspa un maguey, el producto obtenido es el pulque.

Por su cuenta Ryle (1949), analiza la metáfora como un elemento utilizado para nombrar hechos de cierta categoría con los elementos de otra. Por su cuenta Black (1955), también otorga a la metáfora el carácter de trasladar el contenido semántico de un objeto a otro, pese a que su análisis enmarcado en la filosofía analítica, reivindica la metáfora en el ámbito de la ciencia, donde índice la necesidad de significados acompañantes de un término para ser comprendido.

A partir de lo dicho por Aristóteles, Ryle y Black, podemos comprender a la metáfora como un elemento y recurso, no solo literario, para nombrar y construir la realidad. Entendida la metáfora como ese elemento originario para la construcción de vocablos, para nombrar, identificar o trasladar los elementos

constitutivos de un acontecimiento tratado de ser apresados mediante elementos cotidianos de tiempo y espacio en la lengua otomí.

Eco (1984) indica que los estudios sobre la metáfora suelen ser polarizados, por una parte se distinguen aquellos corrientes que asumen al lenguaje como totalmente metafórico, en cuyo caso las reglas de la lingüística empobrecen todo acto de comprender la metáfora. La otra corriente asume el lenguaje como un sistema de reglas, las cuales determinan la corrección o incorrección de ciertos vocablos, en cuyo caso las metáforas violan muchas de tales reglas, sin embargo él indica que quizás el problema de la metáfora no debería radicar en cómo abordarla sino en el papel que juega en los hablantes y el valor cognitivo que tiene para ellos, nosotros nos hemos concentrado en tratar el lenguaje como un sistema metafórico, donde todos los elementos que se tienen se utilizan para nombrar entidades bajo el nombre de otra, o resaltando algunas de sus características más particulares.

Kittay (1984) sugiere que la interpretación de la metáfora no puede reducirse a una paráfrasis literal, sino que precisa de una descripción de segundo orden, donde primordial es mantener el campo semántico que intenta transmitir el significado de la metáfora, por ello, en el capítulo donde se analiza la semántica de algunos morfemas, se describen las situaciones y contextos donde son utilizados para comprender toda la gama de significados y experiencias que contiene cada uno de los vocablos.

Lakoff y Johnson (1980) en su célebre libro *metáforas de la vida cotidiana*, reivindican el papel de la metáfora en nuestra vida diaria, la metáfora para la gran mayoría de las personas representa un recurso poético o algo que atañe al lenguaje extraordinario, que no refiere ninguna acción, y que por lo tanto no son necesarios en el lenguaje, sin embargo, nuestro sistema conceptual, con el cual pensamos y/o actuamos es fundamentalmente de naturaleza metafórica. Cada uno de nuestros conceptos determina nuestro funcionamiento en la vida cotidiana, estructurando nuestra percepción y nuestra relación con el mundo, así no es de extrañar que para un otomí, los objetos tienen ciertas características humanas, o el mismo cuerpo tiene elementos de la naturaleza para nombrar órganos o acontecimientos que padece, así, el espinazo o columna, es el camino de la espalda (*ñuxtha, ñu*,

camino, *xutha*, espalda), o la lágrima es el caldo o sabia de los ojos (*gido*, *gi*, de *ngi*, sabia, y *do*, ojo).

El sistema utilizado para pensar y actuar es el mismo, y el lenguaje proporciona evidencias para poder comprender ese sistema, el análisis de la evidencia lingüística nos permite asegurar que nuestro lenguaje es metafórico.

Lastra (2004) recopila en el texto *La metáfora en Mesoamérica* una serie de trabajos realizada por investigadores que analizan algunas metáforas en diversas lenguas indígenas. Los trabajos se centran en el estudio de campos semánticos de cada lengua, y sobre toda la relación con el contexto cultural del que parten. En el texto de Brody, *Comunidad es familia, acuerdo es repetición: relación entre dos metáforas clave en Tojol ab'al*, parte del problema de la traducción al momento de pasar expresiones de la lengua indígena al español, debido a que se pierden muchos elementos culturales e históricos que solo son comprensibles para la comunidad, él indica también que las metáforas representan frecuentemente la manera normal de expresión de una idea, ya que en el uso cotidiano del idioma, los hablantes no piensan ni en la construcción de la metáfora ni en su sentido literal.

El lugar donde se destaca la estructura metafórica es durante el proceso de traducción, donde el traductor se enfrenta a dos problemas: a) conviene traducir la expresión a otro idioma con una frase igualmente cotidiana, dando con ello una frase incomprensible; y, b) si es deseable descubrir una metáfora en el otro idioma llevando el sentido de la metáfora original, pero con imágenes alejadas de la expresión original. Una traducción muy literal del otomí sería un tanto más incomprensible para alguien ajeno a ella, aunque muy rico en imágenes, de esta forma, cuando decimos *haxajö*, queremos decir, amanece Dios, porque gracias a Dios se amanece un nuevo día, o, si digo *ts'axmagu*, el que muerde al de orejas largas, porque como refería mi abuela, los murciélagos mordían o chupaban las orejas o las patas de los burros exclusivamente.

La mayoría de los trabajos presentados en esta antología proceden por hacer un análisis sistemático de los campos semánticos donde se presenta la construcción metafórica, y como ellos configuran una concepción y apropiación de los hablantes respecto a su mundo. En este sentido las metáforas sirven para categorizar el mundo de cada cultura, ya que permiten hablar del cuerpo,

de las relaciones o del mundo bajo perspectivas determinadas de espacio y tiempo.

3.2.3. Teoría aristotélica sobre la metáfora

Los primeros planteamientos que se tienen sobre la metáfora y la metonimia –y que fijaran las directrices de los estudios posteriores sobre dichos temas– surgen en el libro primero de la *Poética* de Aristóteles. En este libro se analiza los diferentes géneros de la poética, centrándose principalmente en la poesía trágica. Uno de los rasgos principales de ésta es la de la imitación, la poesía trágica tiene que imitar la realidad, bajo esta premisa de la imitación se podrá entender cuál es el papel de la metáfora y la metonimia y la forma de ser utilizada en dichos géneros dramáticos, porque como ha señalado el estagirita

... la epopeya y la poesía trágica, y también la comedia y la ditirámbica, y en su mayor parte la aulética, y la cítarística, todas vienen a ser, en conjunto, imitaciones. Pero se diferencian entre sí por tres cosas: o por imitar con medios diversos, o por imitar objetos diversos, o por imitarlos diversamente y no del mismo modo. (Aristóteles, 1974, p. 127).

La imitación por parte de estas artes tiene que acercarse lo más posible a la realidad, y con ello asegurar despertar sentimientos en la audiencia, para propiciar una integración entre los espectadores y la obra, para ello ser hábil en el arte de la imitación tiene que un requisito de gran importancia. Imitar, como se ha indicado en la cita anterior implica el poder trasladar las sensaciones de un elemento a otro, podrá lograr una identificación y un reconocimiento entre lo plasmado en la obra y el espectador.

Cuando Aristóteles habla sobre la metáfora, lo hace al momento de hablar sobre los recursos utilizados para despertar emociones en los espectadores, en el capítulo 21 de la *Poética* 1974) lleva por nombre *Sobre las especies del nombre*. En dicho apartado habla tangencialmente de temas morfológicos porque refiere “En cuanto a las especies del nombre, uno es simple, y llamo simple al que no se compone de partes significativas...” (Aristóteles, 1974, p. 203), y pone de ejemplo geo, o tierra dando a entender que estas no requieren mayor análisis para su comprensión. Continua argumentando que existen otros nombres que son dobles, es decir, que están integrados por dos elementos “y otro doble, y éste se compone o bien de una parte significativa y otra no significativa, pero significativa o no significativa

fuerza del nombre, o bien de partes significativas”, (Aristóteles, 1974, p. 203). Cuando se refiere a las partes significativas del nombre hace referencia al conocimiento que se tiene de ellos por parte de la comunidad a la cual va dirigido, en muchos de los casos estos nombres deben de ser comprensibles para el auditorio para llegar a despertar en ellos las emociones deseadas.

En una de las acepciones de este acercamiento a la metáfora indica que para poder comprender el significado de ellas, en el caso de que sean nombres compuestos, se debe de hacer un estudio etimológico de las palabras analizadas, porque “El lenguaje, por su origen, imita la realidad a que alude, la reproduce, de tal modo que, si se es capaz de repasar la historia lingüística (a través de la etimología), se puede recrear el instante primigenio de la nominación, en el que al objeto se le adscribe su nombre.”. (Bustos, 2000, p. 31). Con ello no sólo se refuerza la idea del autor de que la metáfora es una forma de imitar la realidad, y en el traslado de sentido que promueve, no solo mueve los sentidos originales o usuales de las palabras, sino que también traslada los momentos o emociones en los cuales fueron gestados, por ello una de las características principales de la metáfora es de presentar una imagen viva y muy gráfica de lo nombrado.

La explicación proporcionada por Aristóteles reduce la explicación de la metáfora a un elemento nominal, ya que solo corresponde al nombre, porque para él “la metáfora es ante todo un fenómeno léxico, que se produce en el nivel de la palabra y en su función nominativa. La transferencia de significado, que se concibe básicamente como un desplazamiento de la referencia, puede presentar diversas modalidades.”. (Bustos, 2000, p. 10). Estas diversas modalidades son las que corresponden a los géneros y las especies, como se explicará más adelante.

Aristóteles, en este mismo apartado, hace una distinción entre palabras usuales y extrañas, a las primeras las describe como aquellas que son utilizadas y comprendidas en un espacio y lugar determinado, por el contrario, las segundas son aquellas que alguien más las utiliza y que rara vez son entendidas por el resto.

Lo anterior nos permite acercanos a una de las funciones de las metáforas, la cual se traduce principalmente en proporcionar y trasladar los sentimientos percibidos por el poeta, y que deben de ser los mismos que se

intenta despertar en los espectadores, por ello Aristóteles entiende a la metáfora como “la traslación de un nombre ajeno, o desde el género a la especie, o desde la especie al género, o desde una especie a otra especie, o según la analogía.”. (Aristóteles, 1974, p. 204). Nos centraremos en el concepto de traslación que propone el autor para la comprensión de la metáfora, cuando se habla de traslación implica un cambio radical de un significado al otro, puesto que en la metáfora ya no se habla con el sentido habitual del concepto sino con uno nuevo, mismos que deben ser comprendidos por el auditorio al cual va dirigido. Cuando se entiende también este traslado de un género a una especie y el recurso de la analogía implica que se crea una relación entre algún elemento de uno que lo une al otro, por ejemplo, si tengo el género hombre y lo relaciono con la especie león, y digo “Juan es un león”, con ello estoy implicando que hay una característica en común que une a ambos conceptos, el cual puede ser la ferocidad, de esta forma estoy diciendo que Juan tiene algún rasgo que lo relaciona con el león, y esta expresión será comprendida por el auditorio puesto que ellos conocen los significados, tanto del nombre Juan como del nombre león. Esta misma definición de la metáfora como un traslado de significado, y como apunta Garza (1998) es la que ha perdurado hasta nuestros días.

El ejemplo proporcionado anteriormente respecto a la metáfora, nos indica este traslado de significaciones de un concepto a otro por algún rasgo común compartido, sin embargo también se dan los casos donde el traslado es tan extremo que no se guarda o percibe una relación entre los nombres nombrados. En este caso se requiere de un mayor análisis para llegar a una buena comprensión de los conceptos y las ideas transmitidas en la metáfora, porque “un enunciado metafórico no es sino una comparación condensada, una afirmación de la similaridad de dos realidades en la cual se ha suprimido la partícula que hace explícita la comparación.”. (Bustos, 2000, 37). ¿Qué guardan en común el espejo, el río y la profundidad en otomí si el mismo vocablo se utiliza para las tres entidades (*hñe*)? Tanto el espejo como el río nos muestra la sensación visual de profundidad, si uno se ve en un espejo observa como el espacio se prolonga, se hace profundo, de igual forma con un río, si uno mete la mano en él pareciera que la mano crece, se distorsiona.

Al hablar de la metonimia Aristóteles las define como un desplazamiento también, pero de forma más especial entre especies, pero se pueden dar en diferentes caso “como las existentes entre el continente y el contenido, la causa y el efecto, la materia y el objeto, lo abstracto y lo concreto, etc., incluso relaciones no estrictamente referenciales como las existentes entre el signo (el símbolo) y la cosa significada (simbolizada)”. (Bustos, 2000, p. 40). Con lo cual, existe una mayor clasificación entre las relaciones metonímicas que puedan llegar a suscitarse.

El análisis de Aristóteles nos permite distinguir varios aspectos de la metáfora, la primera de ellas que se da a nivel nominal, es decir, en el plano del nombre, y donde se pueden identificar elementos con significados propios, y otros que solo lo adquieren por su relación con otros nombres. También la metáfora debe ser comprensible para los hablantes de una lengua, ya que ellos deben de dominar los significados de los nombres. Otro de los rasgos muy característicos de la metáfora es que ella debe de ser capaz de despertar las mismas emociones en los oyentes o espectadores, para que sean capaces de reproducir y vivir el instante en el cual han surgido.

3.2.4. Lakoff y Johnson y la metáfora experiencialista

Si bien han existido una gran cantidad de autores tanto clásicos como contemporáneos que han tratado el fenómeno de la metáfora, ya sea de forma central o tangencial. Debido a los propósitos de la presente investigación nos hemos centrado sólo en la propuesta de Aristóteles al ser el primer autor en haber tratado el tema de la metáfora, además de que sus propuestas siguen vigentes de forma manifiesta o implícita en los estudios sobre la metáfora, además de que proporciona elementos para los objetivos del presente análisis. La importancia de hablar de la siguiente propuesta, la metáfora desde un ámbito cognitivo bajo la idea de Lakoff y Johnson (1980) se centra en el papel central de la metáfora en sus estudios, ya que asumen que toda nuestra experiencia es totalmente metafórica.

Los autores comienzan su explicación deslindando a la metáfora del ámbito literario, es decir, no es solo un recurso que se utiliza para la creación de imágenes bellas en la poesía, sino que más que un recurso es un

constitutivo de nuestra experiencia cotidiana, porque “nuestros sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente, de naturaleza metafórica.”. (Lakoff y Johnson, 1986, p. 39), cuando los autores se refieren a sistema conceptual hacen referencia a la compleja red de significaciones mentales que poseemos y las cuales están determinadas en gran medida por la lengua hablada, por ello, es común notar en los otomíes que para referirse al cuerpo, lo ven como un contenedor al cual pueden llegar las enfermedades, y cuando entran modifican su estructura, si se quedan por más tiempo causan severos daños al cuerpo, y por ello la medicina tradicional debe enfocarse a sacar ese elemento extraño del cuerpo. En español yo diría, *tengo gripe*, y en otomí *bi tsukagi ar thehe*, me alcanzó la calor, porque los principios que rigen la salud en los otomíes es el calor y el frío.

Al estructurar toda nuestra experiencia cotidiana es de vital importancia para la comunicación e interacción con los otros, ya que no hay una distinción clara entre actuar, pensar y hablar, es decir, el lenguaje metafórico determina nuestra forma de hablar y pensar, estos autores como señala Garza (1998) indican que la metáfora está presente en nuestro lenguaje cotidiano construyendo una red de significaciones antes de acceder o tener conocimientos más elaborados de otras disciplinas ya que “muestran la organización de la red conceptual propia de las lenguas naturales, antes de que los filósofos y los científicos elaboraran construcciones teóricas de categorías especializadas.”. (Garza, 1998, p. 14).

Para los autores, al igual que para Aristóteles, la metáfora consiste en el desplazamiento de un significado a otro, en términos de la experiencia quiere decir que se entiende una cosa en términos de otra, para poder llevar a cabo la comprensión de los significados implícitos en las metáforas tienen que existir una base cultural y lingüística por parte de quiénes las utilizan, por ello, cuando se trata de traducir expresiones sean del ámbito poético o cotidiano de una lengua a otra, se pierde todo su contenido debido a que el lenguaje pierde su anclaje vivencial.

Las metáforas se fundan en la experiencia, cada concepto o palabra tiene su referente inmediato en la experiencia, nuestra forma de orientarnos por el mundo determina las categorías taxonómicas que utilizamos para hablar de

él, porque "... la estructura de nuestros conceptos espaciales surge de nuestra experiencia espacial constante, es decir, nuestra interacción con el mundo físico.". (Lakoff y Johnson, 1986, p. 97), los autores continúan argumentando, que estas experiencias que vamos experimentando tienen la base de que todos poseemos un cuerpo y es el mismo que nos permite acceder y estar en el mundo, a través del cual elaboramos los conceptos, porque "el mundo que conocemos existe para los hombres y las mujeres sólo a través de nuestra experiencia y de nuestro pensamiento.". (Cuenca y Hilmerty, 1999, p. 31), así, basados en los datos obtenidos son dos los sentidos que más utilizan los otomíes para interactuar con su medio, el primero de ellos sería la vista, ya que la mayoría de los nombres metafóricos o metonímicos describen colores, formas, imágenes de la vida, y, el tacto, puesto que describen texturas.

Siguiendo a los autores, para que una metáfora sea comprensible, debe de reunir ciertas características, mismas que están relacionadas con el lenguaje al cual pertenece. El primero de ellos consiste en el atributo de que al ser parte del entramado del lenguaje, debe de ser sistemático, lo cual indica que para poder comprender algo en otros términos, se debe a que todo tiene su significado de acuerdo a la red de significaciones y reglas que están permitidos por el mismo lenguaje, es decir, las combinaciones entre campos semánticos no puede ser arbitraria, de lo contrario una metáfora sería ininteligible para el resto, sino que tiene que seguir ciertas pautas de composición para poder transmitir su mensaje, y todos ellos deben de estar anclados en la experiencia, porque "*En la realidad creemos que ninguna metáfora se puede entender, ni siquiera representar, adecuadamente independiente de su fundamento en la experiencia.*". (Lakoff y Jhonson, 1986, p. 56). Las experiencias, al ser un elemento propio de cada cultura, van a variar y con ello el alcance que pueden producir entre los que van a experimentar la metáfora. Este es la segunda característica de la metáfora, los valores presentes en la metáfora deben de ser coherentes con el sistema conceptual al cual pertenecen, y si bien, muchas metáforas son novedosas todas ellas se sustentan sobre un sustrato común de valores compartidos.

Los autores, en su exhaustivo análisis de la metáfora, hacen una clasificación de las mismas para mostrar a detalle las relaciones presentes en la construcción de metáforas, las cuales se enumeran a continuación:

1. Personificación: se relacionan con experiencias que corresponden al ámbito humano, pero que son atribuidas a objetos.
2. Metonimia: cuando se refiere a una entidad que guarda cierta relación con otra.
3. Sinécdote: cuando se toma a la parte por el todo.

Cada uno de los ejemplos precedentes ilustra las diferentes relaciones que se dan al interior de las metáforas las cuales son necesarios para su construcción. Al ser el cuerpo el fundamento de las experiencias, proporciona los elementos para la construcción de conceptos y en el último de los casos de metáforas, dado que la metonimia es uno de los recursos para la construcción paulatina de metáforas, ella se centra principalmente en las experiencias particulares que se van teniendo de los objetos percibidos, ya que la metonimia es un proceso de abstracción por medio del cual se delimita alguna característica de los objetos percibidos, porque “la experiencia con objetos físicos proporciona la base para la metonimia. Los conceptos metonímicos surgen de las correlaciones en nuestra experiencia entre dos entidades físicas...”. (Lakoff y Johnson, 1986, p. 99). La multiplicidad y riqueza de conceptos metonímicos presentes en las lenguas fundamenta la teoría propuesta por los autores señalados.

También otra de las funciones que proporciona la metáfora es que trabaja sobre el lenguaje y las experiencias que la preceden, y al ser el lenguaje un medio para categorizar al mundo, las metáforas ayudan en la construcción de nuevas categorías, ya que “las definiciones metafóricas nos pueden permitir captar cosas y experiencias que ya hemos categorizado, o pueden llegar a conducir a una categorización.”. (Lakoff y Johnson, 1986, p. 165). Señalando con ello el rasgo creativo de la metáfora para la introducción de nuevos vocablos en las lenguas, ya que “en las lenguas naturales se crean o se inventan metáforas, puesto que los procedimientos metafóricos son indispensables para dotar de nueva vitalidad lo que tenemos que decir día con día.”. (Garza, 1998, p. 26).

Lakoff y Johnson no solo hacen un trabajo magistral en la explicación de la metáfora al proporcionar un entramado conceptual y lleno de ejemplos de

cómo la metáfora está muy presente en nuestra experiencia cotidiana, de lo retomado de ellos podemos concluir lo siguiente, la metáfora está presente en la mayor parte de nuestra experiencia cotidiana, esta experiencia cotidiana se funda en las sensaciones captadas por el cuerpo, siendo en última instancia éste el que proporciona todos los elementos para construcción de los conceptos con los cuales nos acercamos al mundo.

3.2.5. Metáfora en la lingüística cognitiva

La lingüística cognitiva tiene sus orígenes en las propuesta de Lakoff y Johnson, y en la corriente experiencialista, uno de sus principales postulados es la de asumir que la mente opera con una red de significados que guardan relación entre ellas, dotando de sentido a todos los elementos involucrados en ella, es decir, ningún concepto es independiente del resto y necesita del conjunto para poder ser comprendida. También en oposición al objetivismo, que asume que los concepto son de naturaleza abstracta y no tienen su origen en el mundo, los experiencialistas suscriben la tesis de que todo nuestro bagaje conceptual surgen de nuestras experiencias cotidianas, cuyo anclaje y relación está mediado por el cuerpo, de esta forma “El núcleo de nuestros sistemas conceptuales se basa directamente en la percepción, en el movimiento corporal y en la experiencia física y social. ”. (Cuencia y Hilferty, 1999, p. 15). De este modo podemos observar, sobre todo en el campo semántico del cuerpo, como para nombrar a muchos de los órganos que lo integran se utilizan elementos del mundo inmediato de los hablantes como frutas, enceres de cocina o por la acción que realizan (Tabla 6).

Órgano	Nombre en otomí	Traducción literal	Elemento comparativo
Costillas	<i>motse</i>	canasta	La canasta sirve para resguardar y proteger las tortillas al igual que las costillas.
Corazón	<i>Poji</i>	Lo que contiene la sangre	La función que realiza.
Lengua	<i>Jone</i>	Lo que se recoge en la boca	La lengua se guarda o recoge en la boca.
Piel	<i>Xi</i>	Corteza o extensión	Cubre todo el cuerpo.

Tabla 6. Partes del cuerpo asociadas con elementos de la vida cotidiana.

Cada concepto de nuestro gran universo de significaciones tiene un sustrato de experiencias, por ello muchos de nuestros conceptos pueden ser clasificados de acuerdo a los sentidos manifiestos y presentes en su elaboración. Debido al carácter global y la interconexión entre los conceptos

utilizados, los experienciales anotan que nuestro pensamiento es holístico y no atómico, en la medida que todos los elementos se relacionan unos con otros para proporcionar una visión global e integral de los conceptos utilizados. Al ser el cuerpo la base del conocimiento y del pensamiento, ambos ya no se basan en la capacidad objetiva y desencarnada de los conceptos, sino en la potencia creativa que cada uno de nosotros posee para la integración y construcción de nuevos significados.

Las tesis anteriores llevan a reformular, también, las propiedades y acepciones que se tienen sobre el lenguaje, algunas de las cuales ya fueron tratadas en el segundo apartado. El lenguaje para los experienciales, y la lingüística cognitiva, se sustenta en la experiencia proporcionada por la interacción con el mundo, brindando con ello un énfasis especial y particular al cuerpo, ya que éste permite la corporeización del lenguaje al hacerlos inteligibles al resto de las personas, ya que en el lenguaje mismo va una comprensión del mundo, con un cúmulo de experiencias que se van compartiendo por la proximidad de las vivencias tenidas en común por los participantes, por ello, para la lingüística cognitiva el lenguaje es un instrumento que permite la conceptualización de las experiencias que el mundo nos proporciona, por ello para comprender los significados de las palabras no sólo basta el conocimiento de su función gramatical sino de su contenido semántico, ya que este último permite la comprensión de los estímulos de los cuales se ha generado porque “el lenguaje tiene un carácter inherentemente simbólico. Por lo tanto, su función primera es significar. De ello se deduce que no es correcto separar el componente gramatical del semántico: la gramática no constituye un nivel formal y autónomo de representación, sino que también es simbólica y significativa.”. (Cuenca e Helferty, 1999, p. 19).

Como ha apuntado la lingüística cognitiva el papel del lenguaje es conceptualizar y categorizar el cúmulo de experiencia que pasan y son percibidos por medio de nuestros sentidos, siendo así la categorización una de las principales funciones del lenguaje, a lo cual ellos escriben que

La categorización es un mecanismo de organización de la información obtenida a partir de la aprehensión de la realidad, que es, en sí misma, variada y multiforme. La categorización

nos permite simplificar la infinitud de lo real a partir de dos procedimientos elementales de signo contrario o, mejor dicho, complementario: la generalización o abstracción y la discriminación. (Cuenca e Hilferty, 1999, p. 32)

La categorización nos permite poner un orden a la multiplicidad de sensaciones experimentadas por el cuerpo, mismas que nos han de servir posteriormente para comunicar, y ser comprendidos, a las demás personas, por ello en nuestro sistema conceptual poseemos una gran variedad de nociones para hacernos de la realidad y de nuestras relaciones sociales, con ello sabemos quiénes son familiares, conocidos, amigos o enemigos, y cada uno de estos conceptos nos reporta ya una serie de experiencias cristalizadas en ellos, esta misma función corresponde a la metáfora ya que permiten explicar y limitar las innumerables experiencias que nos afectan en la vida diaria.

Las expresiones metafóricas, justamente, son herramientas predilectas para la explicación, porque limitan el entendimiento de la experiencia con lo comúnmente aceptado, y cuando aquella expresión recurrente no da cuenta del desafío específico, la categorización y los esquemas que las promueven redistribuyen creativamente sus componentes, propiedades y lógica, es decir, la expresión metafórica novata aparece. (Santibañez y Osorio, 2011, p. 14)

Siguiendo con los postulados de la lingüística cognitiva, sobre el origen experiencial y corporal del lenguaje, procedemos al análisis que hacen sobre la metáfora, la denominan como un recurso que se utiliza para la comprensión de situaciones complejas, para hacerlos inteligibles al sistema conceptual ya existente. Sin embargo, pese a su carácter en ocasiones críptico, está muy presente en nuestra vida cotidiana, y para un análisis más detallado de ambos procederemos a explicar la distinción entre expresiones metafóricas y metáforas conceptuales, donde estas últimas hacen referencia a esquemas abstractos, es decir, que no se refieren a casos especiales y particulares concretos, sino más bien a entidades genéricas, por el contrario, las expresiones metafóricas se refieren a casos concretos donde son utilizadas metáforas conceptuales.

Dado que la metáfora es el traslado del significado de una palabra a otra, es importante distinguir entre dominio de origen, el cual es punto original de donde parte la significación, y dominio de destino, a la nueva significación que se le está dando. En esta misma identificación de estos dominios se

establece una relación de correspondencia. Estas correspondencias pueden ser de orden ontológico cuando se da una relación tangencial entre los dominios de origen o destino; también se dan correspondencias epistémicas cuando las relaciones están cargadas de un conocimiento más estrecho e imbricado entre ambos dominios.

Respecto a la metonimia, la lingüística cognitiva se refiere a ella como una relación indirecta entre diversos dominios, tomando como punto de partida algún rasgo característico del objeto y proyectándolo como si hiciera referencia a todo el objeto. En esta misma explicación, se puede distinguir entre zona activa, que es la totalidad del objeto, y el punto de referencia que es el punto particular y significativo del mismo que da nombre a toda la entidad. Mientras que la metáfora es un cambio radical de dominios, la metonimia se mueve en uno solo, guardando una estrecha relación con las entidades nombradas, enfatizando algún rasgo predominante de él, en este sentido, los ejemplos encontrados en este trabajo muestran precisamente se toma de referencia entidades globales pero se enfatiza algún rasgo común de ellos que los diferencia de otras entidades (Tabla 7).

Entidad	Zona activa	Punto de referencia	Traducción
Xöza 'pirul'	Zaa 'árbol'	Xö 'olor'	'Árbol oloroso
T <u>an</u> the 'cascada'	Dehe 'agua'	T <u>ag</u> i 'caer'	'Agua que cae'
Ñuji 'vena'	Ji 'sangre'	Ñu 'camino'	El camino de la sangre
Yone 'mandíbula'	ndo 'yo' 'Hueso'	Ne 'boca'	El hueso de la boca
Gogu 'sordo'	Gu 'oreja'	Go 'rotto'	El que está roto de las orejas/oído

Tabla 7. Zona activa y punto de referencia de las metonimias.

La lingüística cognitiva no sólo nos ha permitido comprender la importancia del lenguaje en nuestra vida cotidiana, sino también como él nos es de vital importancia para nuestra relación el mundo al proporcionarnos una herramienta para la apropiación e interacción con él. Respecto a la metáfora y la metonimia, no sólo nos ha indicado su carácter central en la construcción de

nuestras categorías mentales y experienciales, sino también en las pautas para comprender su funcionamiento y análisis.

3.2.6. Metáfora en lenguas indígenas

Núñez (2014) en su tesis *fitonimia hñähño: una aproximación de la flora útil del pueblo ñähño de Amealco*, Querétaro hace una análisis exhaustivo acerca de la formación de las palabras del otomí centrándose principalmente en las plantas que son útiles para la comunidad. En dicho trabajo observa varias formas de nominalizar las plantas de la región, para los propósitos de este trabajo nos centramos en la forma metafórica de nombrar, Núñez anota

El proceso de nominalización de una planta a través de una metáfora se lleva a cabo a través de una comparación tácita entre la planta y otro elemento distinto, con el que nada tiene que ver, estableciendo entre ellos una relación de semejanza o analogía que tiene sentido para los miembros de un grupo lingüístico particular. (Núñez, 2014: 349)

También resalta que este es un proceso de formación de palabras muy presente en la nomenclatura otomí. Como observamos, la metáfora en la lengua otomí guarda una estrecha relación con el contexto -tiempo y espacio- de donde surgen, adquiriendo sentido solo para los hablantes de la región ya llevan implícita una forma de relacionarse con su mundo. Indicando que las palabras de origen metafórico para las plantas, todas ellas compuestas, comparten la estructura de aglutinar dos sustantivos en su formación. A lo largo de todo el trabajo de Núñez observamos reiteradamente la relación de la lengua en la configuración de la lengua y mundo otomí.

Capítulo 4. Metodología

Al ser miembro de la comunidad de Bomintzá, ser hablante de la lengua otomí y tener fuertes lazos con la lengua y la cultura propias de esta región, el acercamiento a la lengua se realizó desde un trabajo más descriptivo y de análisis para tener un conocimiento más profundo de la lengua y poder llevar a cabo la presente investigación. El trabajo de dividió en tres etapas: la primera etapa consistió en eliciar a hablantes de la comunidad aplicando la lista de Haspelmath (2004) y entrevistas para clarificar el sentido de algunos vocablos; en la segunda se procedió a hacer un análisis lingüístico de los datos obtenidos, por último, se realizó observación etnográfica siguiente el modelo de la descripción densa propuesta por Gertz (1973) con especificaciones de la antropología lingüística sugerida por Duranti (2000),

4.1. Primera etapa

La documentación lingüística se llevó a cabo en la comunidad de Bomintzá, municipio de Tolimán en el estado de Querétaro, durante los meses de febrero a octubre de 2017. En dicha actividad se elizaron a 5 personas de la comunidad, 4 mujeres y un hombre, todos ellos con una edad que oscila entre los 50 a los 70 años, cuya primera lengua es el otomí. A los cuales se les aplicó la lista de Haspelmath (2004) que comprende 24 campos semánticos (ver anexo1). A esta lista se le añadieron dos listas de palabras más, una de ellas sugeridas por Hekking (ver anexo 2) en el cual se integra vocabulario que sólo existe en culturas mesoamericanas, como lo son metate, maíz, molcajete, entre otras. La otra lista de palabras, sugeridas por el investigador del presente trabajo (ver anexo 3) no estaban presentes en la lista de Haspelmath, ni en la de Hekking, pero forman parte del contexto de la comunidad, y responden a las exigencias de la investigación, ya que entran dentro del espectro de palabras de origen metafórico y metonímico. Cabe resaltar que este trabajo de documentación lingüística no se hubiera llevado a cabo sin la participación activa e incondicional de mi madre, Victoriana González Morales, puesto que en el acompañamiento y ayuda prestada durante todo el proceso de recolección de datos, fue de gran importancia debido al dominio de la lengua, así como al momento de eliciar a las personas, y clarificar dudas sobre las

palabras recolectadas fue en todo momento en otomí, lo que facilitó más la participación de las personas.

Se elicitó toda la lista de palabras llegando a contabilizarse un total de 1543 vocablos, de los cuales 1384 corresponden a la lista de Haspelmath, 120 a la lista de Hekking y 39 a vocablos agregados por mí (ver anexo 4). Se grabaron y se transcribieron todos los vocablos. No se contabilizó el tiempo de duración de los audios, por los propósitos de la investigación, solo se contabilizaron los vocablos.

4.2. Segunda etapa

Para el análisis de los datos obtenidos se transcribieron todos los vocablos obtenidos, para la escritura del otomí se ha utilizado la norma de escritura desarrollada por Hekking desde 1999 en colaboración con hablantes de diversas comunidades como lo son Santiago Mexquititlán, San Ildefonso, Tolimán y Cadereyta. Los datos fueron concentrados en una tabla, para ser analizados y clasificados bajo diversos criterios los cuales se mencionan a continuación:

1. Etimología de los términos: nativos (propios de la lengua), prestamos (del español) e híbridos (mezcla de nativos y español). (ver anexo 5)
2. Categoría verbal: sustantivos, verbos, conjunciones, preposiciones, entre otras.
3. Forma nativa: monomorfémicos o polimorfémicos. (ver anexo 6)
4. Tipo de sustantivo: simples, compuestos y derivados.
5. Morfemas que integran los sustantivos compuestos.
6. Procesos de formación y derivación.
7. Metáforas: siguiendo la propuesta de la lingüística cognitiva, identificando el dominio de origen y de destino.
8. Metonimias: siguiendo la propuesta de la lingüista cognitiva identificando la zona activa y el punto de referencia. (ver anexo 7)
9. Traducción literal.

Del total de las palabras obtenidas se contabilizaron 1543 entradas correspondientes a todas las categorías léxicas, como el propósito de este trabajo era trabajar con sustantivos exclusivamente se procedió a hacer un filtro reduciendo el corpus a 778 vocablos divididos a su vez en sustantivos simples 457, sustantivos compuestos 176 y derivados 145.

Para identificar su formación silábica de los sustantivos nombrados anteriormente se concentraron las siguientes cifras: sustantivos simples, 116 monomorfémicos y 341 polisilábicos; derivados, 17 monomorfémicos y 128 polisilábicos, y, compuestos son en su totalidad polisilábicos (Ver anexo 8).

Para el análisis de los datos, que se muestran en toda esta investigación, se realizaron glosas de las palabras a abalizar con cinco líneas:

Despi → Palabra en otomí
de-tsibi → Segmentación morfológica
semilla-fuego → glosa
'semilla de fuego' → Traducción libre
'brasa' → Traducción al español

4.3. Tercera etapa

Para llevar a cabo dicha investigación fue importante tener en cuenta la estrecha relación que existe entre la lengua, la cultura y el mundo, por ello se recurrió a los métodos empleados por la etnografía, así como por los dictados por la etnografía lingüística, ya que ambos parten de dar cuenta de la importancia del lenguaje en la vida diaria de una comunidad determinada, para posteriormente analizar dichos datos desde la propuesta de la lingüística cognitiva que tiene sus orígenes en los trabajos de Lakoff y Johnson.

Con Duranti (2000), la etnografía es "la descripción escrita de la organización social, las actividades, los recursos simbólicos y materiales, y las prácticas interpretativas que caracterizan a un grupo particular de individuos.". (p. 126), como parte y miembro de la comunidad de Bomintzá, considero que los análisis obtenidos de la documentación lingüística me han permitido observar procesos desde una perspectiva diferente.

Lo anterior nos llevó a tomar en cuenta la observación participante u observación completa, como una postura que vuelve al investigador parte de la comunidad que se trata de entender, en este caso como parte y habitante de la comunidad se estableció una estrecha relación para comprender y dimensionar los sentidos de las expresiones analizadas, además del conocimiento de la lengua, al ser parte de la comunidad y haber crecido y vivido ahí toda mi vida, aunado a eso el conocimiento lingüístico de la misma en sus modalidades morfológica y semántica.

También de la antropología lingüística se tomó en cuenta las siguientes nociones para el análisis de la lengua, como lo son: (1) actuación, es decir, los conocimientos que el nativo tiene para hacer uso de su lenguaje y lo que reporta para él en determinados contextos, como la observación de que ciertos morfemas o vocablos sólo son utilizados en determinados casos y en lugares muy específicos al momento de la formación de palabras; (2) deixis, las relaciones simbólicas que guardan ciertos vocablos de acuerdo al contexto o la situación donde son utilizados y que fuera de la cultura no son comprendidos por faltar una referencia particular, puesto que los hablantes al momento de formar nuevos vocablos, toman de referencia situaciones y contextos muy particulares para la asignación u observación de los atributos de la entidad nombrada, y (3) participación, las identidades construidas mediante la palabra, y sobre todo en el reconocimiento de expresiones metafóricas o metonímicas para referirse a situaciones, que solo un hablante puede comprender, y que en su acervo lingüístico tiene sentido para él y su comunidad.

Debido a la necesidad de una observación minuciosa y detallada, se tomó también en cuenta la propuesta de Gertz (1973), sobre la descripción densa, porque proporciona elementos para acercarse a la cultura, y, a través de un enfoque interpretativo y descriptivo se puso de manifiesto las diferentes perspectivas de un vocablo o expresión lingüística para la comunidad, sin embargo, para tener un margen más estrecho sobre los sustantivos en la lengua, y para poder identificar los principales procesos de composición y creación de palabras, se aplicó la lista de Haspelmath, de la cual se fueron haciendo una serie de análisis y filtros para tener el corpus lingüístico de la presente investigación.

Para Gertz la descripción densa hace referencia a una actividad de inmersión, observación y descripción de la cultura, por ello se presenta como exigencia inmediata definir y caracterizar lo que él entiende por tal. La primera anotación que hace al respecto es el de asumir a la cultura como un concepto semiótico, es decir, como un espacio donde se relacionan diversos significados dotando de sentido a todas las expresiones que se gestan en ella, porque, “el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones.”. (Gertz, 1973, p. 20), por ello, la labor de identificar los proceso de formación de vocablos basados en la metáfora y la metonimia, no sólo ha de enfocarse a una descripción lingüística, sino también a tratar de vislumbrar el entramado cultural y milenario que engloban, tenemos de ejemplo a la palabra *ximhai*, traducido como mundo, sin embargo, en una traducción más literal sería tierra extensa o piel de la tierra, es decir, la imagen del mundo o la idea del mundo como esférica o global quizás no sea del todo compartida para los hñáñus de la comunidad, porque para ellos el mundo es más bien la tierra donde habitan y se desarrollan, pero una tierra entendida como lo que abarcan sus ojos, y no nada más, puesto que la partícula *xi*, encontrada en otros vocablos hace referencia a extensión y longitud. Cada uno de estos entramados de significados que nos proporciona la cultura es la labor que se levado aquí, entender, interpretar, desde el horizonte mismo de la cultura y la comunidad para el análisis de los vocablos encontrados, porque “Comprender la cultura de un pueblo supone captar su carácter normal sin reducir su particularidad.”: (Gertz, 1973, p. 27).

En la explicación de su propuesta Gertz añade a continuación que es labor de la etnografía dar cuenta de las múltiples relaciones que se van entretejiendo en los diversos niveles de interacción en la comunidad a estudiar, así mismo los informantes, entre otras, por ello, desde el momento de la elección de los informantes se tomó en cuenta la edad de los mismos, porque todos ellos aprendieron el español a edades ya adultas, siendo el otomí su primera lengua, y por ello tienen un conocimiento pleno de la misma, y la formación de vocablos, aun cuando sean nuevos, se da de una forma

inmediata por la habilidad que tienen con la lengua, al momento de buscar el significado de los morfemas tanto los que eran transparentes para los colaboradores como aquellos que se han ido perdiendo. Se tomó en cuenta también que ellos han formado parte de la comunidad toda su vida, así como yo, por ello las estructuras que permean en su vocabulario para la construcción e identificación de vocablos respondía a las exigencias inmediatas de su medio, tomando como referencia los elementos presentes en la comunidad y en la lengua, porque la descripción densa en la etnografía trata de establecer "...una jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo a las cuales se producen, se perciben y se interpretan..." (Gertz, 1973, p. 22), no sólo de los guiños o tics como anota el autor, sino también la forma tan detallada de los otomíes para nombrar y clasificar su mundo inmediato, es sorprende observar como para la clasificación de los diversos árboles de la comunidad muchos de ellos hacen referencia a características comunes y específicas que no se repiten en otros más (Tabla 2).

Nombre en español	Nombre en otomí	Rasgo característico
Pírul	Xö-za Ser.oloroso-árbol	Olor
Encino	Xi-za Piel/corteza-árbol	Corteza gruesa
Huizache	Min-za Espina-árbol	Espinás grandes
Zapote	Mu-za Fruto-árbol	Fruto
Plátano	Do-za Maduro-árbol	Fruto maduro

Tabla 8. Diversos tipos de árboles de la región.

Es sorprendente este sistema de nominalización, porque uno ya sea como parte de la comunidad o como un extranjero, observará sin duda, que el contacto con el medio, su inmersión, su vivencia es lo que determina en gran medida la forma de nombrar, porque, cualquiera, si corta hojas del pirul notará que el olor penetrante se quedará en las manos por un largo tiempo, o si toca la corteza de un encino, cual se desprende en grandes trozos que utilizamos para las fogatas es más fácil con este árbol que con otros, o que la diferencia entre un huizache y un mezquite, ambos árboles con espinas en sus brazos, es que el primero tiene espinas que se notan a distancia y son de color blanco, o

que el plátano, de acuerdo a lo que nos han enseñado nuestros padres y abuelos, no se cortan sus frutos sino hasta que han madurado y están listos para comer.

La función de asumir a la cultura como un elemento semiótico responde, a juicio de Gertz, el poder entrar en diálogo con sus integrantes, no es el de llegar e imponer categorías sino tratar de comprender e interpretar el mundo en el cual están inmersos, porque, "...todo el quid de un enfoque semiótico de la cultura es ayudarnos a lograr acceso al mundo conceptual en el cual viven nuestros sujetos, de suerte que podamos, en el sentido amplio del término, conversar con ellos.". (Gertz, 1973, p. 35). Al establecer un vínculo dialógico con la cultura se abre un puente para la comprensión de su mundo y con ello el acceso a toda la gama de conocimientos que nos trasmite.

Al momento de establecer un diálogo con la comunidad y los elementos que dotan de sentido a las expresiones, y en este caso metáforas, metonimias y palabras de contenido literal, se analizó el contexto en el cual surgen y son utilizados con la finalidad de establecer la inteligibilidad de los mismos, puesto que la intención era mediante la observación participante observar y describir la situación donde son comprendidas y utilizadas por los hablantes de la lengua, porque como sugiere Gertz (1973) "En lugar de comenzar con una serie de observaciones e intentar incluirlas bajo el dominio de una ley, esa inferencia comienza con una serie de significantes (presuntivos) e intenta situarlos dentro de un marco inteligible.". (Gertz, 1973, p. 36).

Al momento de realizar la recolección de los datos, elicitación, también se utilizaron preguntas abiertas para clarificar algunas el origen de algunas palabras, observación participante y no participante, además de que toda mi vida he crecido y convivido en la comunidad estando involucrado en todos los rituales, fiestas comunales y demás actividades de la vida cotidiana de la comunidad, lo cual me ha proporcionado elementos para la inferencia y clarificación de los sentidos de algunos conceptos.

Capítulo 5. Análisis y resultados

Lo anterior nos ha llevado a observar y analizar los sustantivos presentes en la lengua otomí desde una perspectiva metafórica y metonímica. Tomando de referencia los postulados de la lingüística cognitiva. Por esta razón se identificaron en el corpus de sustantivos tanto compuestos como simples (778) un total de 38 metáforas y 209 metonimias. Los análisis que presentamos a continuación se muestran los ejemplos donde se observa con mayor facilidad dicho proceso.

5. 1. La metáfora como traslación de sentido

La metáfora no es un elemento nuevo dentro del lenguaje, quizás, como ya lo ha señalado Herder, es el principio del lenguaje, por su gran fuerza plástica de recrear y atrapar la realidad inmediata. También Aristóteles ya lo había trabajado, quizás no con profundidad como los estudios recientes, pero si sentando las bases de su comprensión y análisis para todos los estudios posteriores, no sin falta de causa a Aristóteles se le ha llamado el padre de la lógica por sentar las bases de la comprensión y el análisis de la realidad y el pensamiento –puesto que para él no existía tal dicotomía- a través de la lengua. En Aristóteles, la metáfora adquiere un rasgo importante puesto que es uno de los elementos de gran importancia en la poesía trágica para transmitir emociones y sentimientos, generando con ello una mimesis del momento en el cual surge.

En años posteriores la metáfora será relegada al ámbito de la retórica, en el sentido de ser utilizado para convencer, o tomada en algunos casos para tensgiversar la realidad. Sin embargo, con los trabajos de Lakoff y Jhonson (1986) se posiciona a la metáfora como un elemento constitutivo del mundo y de la experiencia, mismos postulados que servirán al nacimiento de la lingüística cognitiva que postula la estrecha relación entre las categorías lingüísticas y la realidad.

Lakoff y Jhonson (1986) indican que toda nuestra experiencia es de naturaleza metafórica, es decir, que pensamos algo en términos de otra, y el ejemplo más claro que ponen es el de concebir al tiempo como dinero, como se observa en los ejemplos, y los proporcionados por la literatura, la metáfora

opera en un nivel de comparación entre los elementos con alguna similitud entre ellos, como indica Lejarcegui (1990) la metáfora se construye sobre tres elementos, a saber, comparado, comparante y elemento comparado, así en el ejemplo de Lakoff y Jhonson el comparado es el tiempo, el comparante es el dinero, y el elemento comparado es que ambos se gastan o acumulan. A partir de la propuesta de Aristóteles, Lakoff y Jhonson y Legarcegui analizaremos las metáforas encontradas en el corpus recabado de la lengua hñähñu de la comunidad de Bomintzá del municipio de Tolimán.

5.1.2. Consideraciones generales

La metáfora en la lengua otomí, al menos en la formación de nominales, presenta rasgos muy característicos, los cuales son comprender realidades muy complejas o de carácter más general que sería imposible de asimilar, ya que engloba una gran cantidad de categorías dentro de la concepción de la misma lengua, los ejemplos que tenemos presentes son:

- (14) a. *nönö*
‘luna’
‘mamá’
- b. *Nthöti*
‘casarse’
‘amarrar’
- c. *hñegi*
‘divorcio’
‘dejarse’
- d. *Hyoya*
‘huérfano’
‘pobre’

Como podemos observar en los ejemplos proporcionados, los cuales corresponden solo a un campo semántico de la lista de Haspelmath corresponde a relaciones sociales, por la complejidad que implican cada una de ellas se realiza una translación de sentido a partir de la acción que efectuada en cada una de ellas. En el caso de casarse que se nombra mediante el verbo amarrar, indica la relación de quedar sujetado –amarrado- con una persona por el resto de su vida, lo mismo pasa con el divorcio que es la condición de

dejarse para siempre. En el caso de ser huérfano se le nombra pobre por la carencia de padres, usualmente se aplica sin especificaciones cuando la persona ha perdido a todos sus padres, cuando es solo huérfano de padre o de madre se indica la falta de uno de ellos.

En otro campo semántico de la misma lista, el que hace referencia a los animales, también se ve una translación de sentido, nombrando a algún animal por medio de la acción que hace, o los medios donde se encuentra, los ejemplos encontrados son los siguientes:

(15) a. *xöju*

xö-ju

Oloroso-frijol

'frijol oloroso'

'hormiga'

b. *wiwe*

wi-we

grillo-larva

'mosca'

c. *dëni*

encender

'luciérnaga'

d. *xaha*

Fresco

'tortuga'

Estos ejemplos nos permiten observar que para nombrar a algunos animales, es importante considerar la una actividad significativa de ellas, determinadas por el contexto.

Algo también que es importante resaltar es que muchos de los sustantivos con una constitución metafórica corresponden a vocablos muy antiguos en la lengua, cuyos morfemas que lo integran han sufrido procesos morfológicos ya desconocidos por los hablantes, o también que alguno de los morfemas son desconocidos por los mismos, y se han lexicalizado que ya nadie considera que sean palabras compuestas, por el desconocimiento de su origen. Por ejemplo:

(16) a. *ndo- 'yo*

‘cuerpo’

‘Piedra de caña’

Si preguntamos a la población sobre el significado de los morfemas que integran dicho sustantivos, no lograrían indicar de donde provienen los mismos, ya que cada uno de ellos hace referencia a vocablos muy antiguos en la lengua, cuyo único rastro es en palabras lexicalizadas pero que ya no se observan en la lengua actual y por lo mismo ya no son productivos. Ejemplo proporcionado nos puede recrear la imagen de considerar al cuerpo como una piedra de caña, por las siguientes razones, caña porque está hueca, y piedra por la rigidez, lo cual nos podría recordar a algunos mitos de la creación de otras culturas indígenas donde se menciona que en la creación del hombre se utilizó piedras o cañas para formar al cuerpo. Los vocablos lexicalizados, y que requieren más análisis etimológico indican que la metáfora opera en un sentido más arcaico en cada lengua al mostrarnos que gran parte de los vocablos tienen un referente metafórico. Basados en las consideraciones precedentes, presentamos una clasificación de las metáforas encontradas en el corpus analizado.

5.1.3. Metáforas de acción

Las metáforas implican un grado de abstracción por parte de los hablantes de una lengua, es decir, que engloban una gran variedad de experiencias culturales, las cuales no pueden ser expresadas en términos sencillos, pero las construcciones metafóricas ayudan en gran medida a concretizar dichos elementos.

Como se ha mencionado la metáfora opera en una traslación de sentido de un campo semántico a otro, pero con un rasgo de identificación entre ambos. La metáfora tiene un rasgo muy plástico al recrear la imagen de origen de donde parte, de esta forma se procedió a analizar las metáforas encontradas en la lengua, dividiéndolos en los elementos centrales que los caracterizan. Una de las formas metafóricas encontradas es la de nombrar a una entidad mediante la acción que realiza, lo cual no solo se explica por la acción en sí misma, sino por la compleja red de relaciones culturales que van englobados en ella. A continuación presentamos los datos obtenidos:

- (17) a. *Nthöt'i*
‘amarar’
‘casar’
- b. *Hñegi*
‘dejar’
‘divorciar’
- c. *dëni*
‘encender’
‘luciérnaga’
- d. *xaha*
‘fresco’
‘tortuga’
- e. *dathi*
‘enferma’
‘embarazada’
- f. *nt'oxi*
‘pasar la noche’
‘cena’
- g. *petsi ra tso*
‘tener su sentir’
‘vergüenza’
- h. *thumui*
‘canto del vientre’
‘esperanza’
- i. *ode*
‘escuchar’
‘entender’
- j. *bodise*
‘lo sabe solo’
‘secreto’
- k. *medi*
‘perder’
‘necesidad’

Los ejemplos proporcionados nos muestran como a través de una traslación de sentido, mediante la acción para nombrar a una entidad, se entiende a esta última a partir de su actividad, sin embargo, la explicación es un tanto más profunda porque cada uno de ellos implica una descripción contextual, a continuación utilizamos el modelo proporcionado por la literatura para identificar los elementos propios de la construcción metafórica en los vocablos proporcionados:

COMPARADO	ELEMENTO COMPARADO	COMPARANTE
Casar	Unión mediante una atadura	(17) a. <i>Nthöt'i</i> 'amarra'
Divorcio	Separación de dos partes que estaban unidad	(17) b. <i>hñegi</i> 'dejar'
Luciérnaga	Luminosidad	(17) c. <i>dëni</i> 'encender'
Tortuga	Relacionado con el agua	(17) d. <i>Xaha</i> 'fresco'
Embarazada	La enfermedad como algo que acontece en el cuerpo	(17) e. <i>Dathi</i> 'enfermar'
Cena	Acción que se realiza en la noche, antes de dormir	(17) f. <i>Nt'oxi</i> 'pasar la noche'
Vergüenza	Tener un sentimiento	(18) g. <i>Pesti rá tso</i> 'tener vergüenza'
Esperanza	Sensación de alegría sentido en el estómago	(19) h. <i>Thumui</i> 'cantar el vientre'
Entender	El oído por donde entra el conocimiento	(19) i. <i>Ode</i> 'escuchar'
Secreto	Posesión de uno solo	(19) j. <i>Bodise</i> 'lo sabe él solo'
Necesidad	Falta de algo	(19) k. <i>Medi</i> 'perder'

Tabla 9. Elementos comparativos de la metáfora en otomí.

Los dos primeros ejemplos guardan una relación semántica de contigüidad respecto a las relaciones sociales que implica. El casamiento (*nthöt'i*) que deriva del verbo amarrar, puede responder a dos situaciones, la primera de ellas es por el lazo que se utiliza durante la ceremonia, lo cual

amarra simbólicamente la vida de una persona a la de otra, y, la segunda, es por el carácter social que implica casarse, lo cual ata a una persona a la vida de otra por el resto de sus días. Aunado a este sentido del matrimonio como una atadura, se considera al divorcio (*hñegi*) como el acto de dejar, porque se rompe la unión y se asume que siempre es por voluntad de uno de los conyugues.

En el caso de los animales se tiene sólo dos registros en este corpus, los cuales hace referencia, por un lado a la actividad que realizan, como es el caso de la luciérnaga, la cual es nombrada como *dëni*, que deriva a su vez del verbo encender, y en el caso de la tortuga, nombrada como *xaha*, deriva del verbo estático estar fresco, porque siempre se le encuentra en lugares donde hay agua, y tiene que estar hidratada la mayor parte del tiempo.

Respecto a sentimientos, emociones o estados del cuerpo se nombran por la actividad principal que se experimenta al momento de sentir dicho sentimiento.

En el caso de nombrar a una mujer embarazada se utiliza el término enferma, no en un sentido peyorativo de que el hijo sea una enfermedad, sino de que necesita cuidados especiales y delicados durante esa etapa de su vida, porque para los otomíes la enfermedad es algo que llega al cuerpo pero que también se va, y durante su estancia el enfermo requiere una serie de cuidados, mismos que le ayudaran a recuperar su condición natural. El cuerpo como un recipiente al que le llegan diversos elementos, como si fuera una especie de *tabula rasa* como lo ha expresado ya Locke, se va llenando de diversos conocimientos, por esta razón la vergüenza se relaciona con la posesión de conocimientos que determinan cuando alguna práctica no es aceptable o regulable dentro de la cultura, decir tener vergüenza en otomí es de *petsi ra tso*, en una traducción muy literal sería decir, tiene su sentir, donde el sentir se traduce como un cúmulo de emociones que determinan lo que es bueno o malo.

En esta misma concepción del cuerpo como un receptor de conocimientos venidos de fuera, el entender, al menos como una actividad reflexiva entendido desde la perspectiva tradicional, tiene que ver con el oído, con estar atento a lo que se dice de algo o por alguien, entender, en otomí de dice *ode*, escuchar, el entendimiento tiene que ver con la comprensión

adecuada de las palabras, conocimientos u órdenes que alguien más indica. No entender para un otomí sería el equivalente a ser sordo, no escuchar al mundo. De igual forma, un secreto indica posesión de conocimiento, *bodise*, lo que solo alguien sabe, porque un secreto no es algo compartido sino poseído por un solo hombre. La necesidad en este sentido, es visto más como algo perdido, que como una carencia, aunque ambos conceptos son las caras de una misma moneda, la carencia de algo, indica la perdida de algo que se tuvo en algún momento.

Como hemos observado en esta parte, las metáforas de acción en el otomí, operan sobre la base de la actividad que se realiza para indicar la acción en un presente continuo que se actualiza al momento de nombrar a la realidad con el vocablo en cuestión.

5.1.4. Metáforas corporales

Otro género de metáforas que encontramos, se refiere a las que tienen que ver con el cuerpo, si bien existen construcciones metonímicas para nombrar partes del cuerpo, existen también aquellas que son nombradas por la imagen plástica que se presenta a primera vista a los ojos de un otomí, en los casos identificados observamos que la mayoría de ellos son nombrados por su parecido con ciertas frutas, o productos vegetales, o del mundo natural.

(20) a. *ndo'yo*

Ndo- 'yo

Piedra-caña

'piedra de caña'

'huesos'

b. *nöxmu*

nö≤x≥mu

cabeza≤x≥calabaza

'cabeza de calabaza'

'cráneo'

c. *'mots'e*

'canasta'

'costillas'

d. *modo*

‘huevo’

‘testículo’

e. *hñi*

‘chile’

‘pene’

f. *nkuntk'a*

nkut-k'a

b.dolor-papa

‘dolor de papas’

‘paperas’

g. *demxi*

de-mu-xi

semilla-calabaza-piel

‘semilla de piel en calabaza’

‘jitomate’

Los ejemplos encontrados nos permiten comprender que hay un desplazamiento de campos semánticos, referentes al cuerpo y la forma de nombrarlos por un parecido visual con elementos del mundo natural. Cada uno de los vocablos hace referencia a un parecido con verduras o de la vida cotidiana de los otomíes.

Esto es de suma importancia ya que da las pautas para nombrar algunas partes del cuerpo conocidos en la actualidad, principalmente órganos internos, basados en su forma, y que para nombrarlos se pueden tomar de referencias alimentos de la vida cotidiana para llamarlos, y quizás no sea necesario la formación de nombres técnicos desconocidos para la comunidad, sino con imágenes plásticas de elementos muy comunes en su vida diaria.

4.1.5. Metáforas de utensilios

En el caso de nombrar a objetos o utensilios se tienen dos formas de hacerlo, una por sus características físicas, principalmente de tamaño; otra, por la

acción que realizan, y una tercera por el atributo que presentan. A continuación enumeramos los vocablos encontrados:

(21) a. *xi'yo*

xi'-yo

Piel-ganado menor

‘piel de ganado menor’

‘lana’

b. *yofni*

yo-fni

caminar-caballo

‘caminar sobre el caballo’

‘aguja’

c. *döxfani*

dö≤x≥fani

grande≤x≥caballo

‘caballo grande’

‘aguja lanera’

d. *thebe*

‘cien’

‘collar’

e. *hñe*

‘profundo’

‘espejo’

En el primer caso (21a) el de la lana se indica por su procedencia, ya que la lana es obtenida del pelo del borrego, el cual es considerado como ganado menor, y *xi*, tiene la característica de ser tomado como pelo, piel, cubierta, entre otros.

Para el caso de las agujas, hace referencia a dos aspectos principales, la primera de ellas a la acción que hace y sobre el material que lo hace, puesto *yofni*, se compone de dos vocablos, a saber, ‘yo, que viene del verbo caminar, *fni*, contracción del sustantivo *fani*, caballo, que de acuerdo a Eckert (1901) deriva originalmente del sustantivo cuero, por lo tanto *yofni*, sería, lo que camina sobre el cuero. Esta traducción no tendría mucho sentido de no ser por

la historia que enmarca la utilidad de la aguja. Como me ha relatado mi madre, y otras personas de la comunidad, las agujas eran utilizadas principalmente para trabajar y coser el cuero de los animales para fabricar zapatos. Observando la acción que realizaba la aguja, caminar y dejar un camino sobre el cuero. En la situación de la aguja lanera, sólo se le agrega el verbo estático dötä, grande, para indicar que es más grande que la aguja normal.

Por último, los dos vocablos que nos restan, *thebe*, collar, de acuerdo a Eckert (1901), proviene de nombrar a la agrupación de varios objetos, mismo que da nombre al número cien. *Hñe*, espejo, que deriva del verbo estático profundo, por la imagen que presenta el espejo, como un objeto que da profundidad.

Como hemos podido observar a través de los análisis proporcionados de los vocablos encontrados en el corpus, que la metáfora en la lengua otomí responde a varios procesos de formación y exigencia dentro de la lengua, el primero de ellos hace referencia a entidades abstractas, además de que muchos de ellos ya están muy lexicalizadas en la lengua, y para ello fue necesario una búsqueda etimológica de los mismos.

5.2. Metonimia

Cuenca e Hilferty (2007) señalan dos aspectos muy importantes de la metonimia, a saber, el punto de referencia que indica la totalidad de la entidad nombrada, y la zona activa, como el aspecto diferenciador de la entidad. Bajo esta premisa se han identificado en el corpus recabado esta observación (tabla 13)

ENTIDAD	PUNTO DE REFERENCIA	ZONA ACTIVA	TRADUCCIÓN
<i>Zate</i>	Animal	Morder	Lobo El que muerde
<i>Ñuxtha</i>	Espalda	Camino	Espinazo El camino de la espalda

<i>Goda</i>	Ojo	Roto	Ciego El que está roto de los ojos
<i>Nhuspi</i>	Fuego	casa	Fogón Casa del fuego

Tabla 10. Zona activa y punto de referencia de la metáfora.

A partir del análisis realizado y de la observación nos hemos dado cuenta que la metonimia es uno de los recursos más empleados por los otomíes para la creación de nuevos vocablos, por ello podemos distinguir los campos semánticos y lo que retoman para la construcción de vocablos. Como señalan los autores también, que la metonimia es “una referencia indirecta por la que aludimos a una entidad implícita a través de otra explícita.”. (Cuenca e Helferty, 2007, p. 110). En los ejemplos mencionados con anterioridad notamos precisamente que se refiere a la entidad de forma indirecta y que en una traducción muy literal indica la función o el elemento que los distingue, y se observa que se toma a la parte por el todo al momento de nombrarlo, puesto que es esa característica en común lo que más sobresale, de esta manera vemos que del lobo lo más característico de él es el de ser salvaje y morder, que lo más importante del espinazo es que traza un camino por la espalda, y que del ciego, al tener los ojos rotos ya no los puede utilizar para su función principal.

Observamos precisamente tomando de referencia los campos semánticos que se tienen que para nombrar a partes del cuerpo se toma en primera instancia la función que cumplen, es decir, ver, oler, palpar, y también se trazan regiones partiendo de lo general a lo particular como *do*, *ojo*, *xido*, pestaña (piel del ojo), o *hñedo*, lentes (espejo de los ojos). Donde la parte general funciona como el punto de referencia y núcleo; y el modificador como la zona activa.

NOMBRE	NÚCLEO Y PUNTO DE REFERENCIA	MODIFICADOR Y ZONA ACTIVA	TRADUCCIÓN
<i>Dunwa</i>	<i>Wa</i> ‘pie’	<i>Ndui</i> ‘comienzo’	Tobillo comienzo del pie
<i>Ntowa</i>	<i>Wa</i> ‘pie’	<i>Nto</i> ‘vaina’	Calcetín

			Vaina del pie
Ngowa	Wa 'pie'	Ngo 'carne'	Pantorrilla Carne del pie
Manwa	Wa 'pie'	Ma 'largo'	Garza El de pies largos

Tabla 11. Metonimia como clasificador.

En el siguiente cuadro presentamos todos los ejemplos de metonimias encontrados, y la forma que se toma para nombrar entidades respecto a los campos semánticos a los que pertenecen.

CAMPO SEMÁNTICO	PALABRA	CARACTERÍSTICAS
CUERPO	<i>Xifni</i> 'piel' <i>Ñuji</i> 'venas' <i>Ñuxtha</i> 'espinazo' <i>Boyo</i> 'sesos' <i>Yone</i> 'mandíbula' <i>Xine</i> 'labios' <i>Xefo</i> 'intestinos'	Se toma tanto la posición del clasificador respecto de la parte del cuerpo a que hace referencia, o la acción que realiza.
Animales	<i>Nzanfo</i> 'oso' <i>Zate</i> 'lobo' <i>Manwa</i> 'garza' <i>Pengzu</i> 'alacrán' <i>Ts'axmagu</i> 'murciélagos' <i>Tuxi</i> 'cabrito'	Se forman indicando la característica más sobresaliente de ellos como: lo que comen, la parte del cuerpo que más sobresale o la acción en específico que hacen como morder, comer, picar.
Objetos	<i>Ngode</i> 'falda' <i>Tsungu</i> 'arete' <i>Yonza</i> 'horqueta' <i>Mböti</i> 'cinturón' <i>So'mi</i> 'rastrillo'	Describe características de los objetos como posición si es usado en alguna parte del cuerpo; derivados de verbos indicando la acción que realizan o para describir sus características físicas.

Tabla 12. Clasificación y funcionamiento de las metonimias en el otomí de Bomintzá.

Como podemos observar la metonimia, siendo uno de los recursos más utilizados en la construcción de palabras guarda una estrecha relación con las reglas de los sustantivos compuestos y derivados, ya que este proceso permite la creación de nuevo vocabulario y sobre todo permite determinar las reglas con las cuales se pueden nombrar a animales, objetos o partes del cuerpo desconocidos años atrás por los otomíes.

5.3. Ya hñö ma hñöhe (los significados de nuestras palabras)

En el presente capítulo analizaremos las funciones que tienen algunos morfemas, mismos que construyen campos semánticos amplios, para la comprensión de la lengua y cultura hñähñu de la comunidad de Bomintzá. Mediante un análisis de las situaciones y contextos en las cuales son utilizados, y las entidades que nombran, se mostrará su sentido, y como cada uno de ellos guarda una estrecha relación con la cosmovisión de la cultura.

Ma haihu (nuestra tierra)

Sapir (1921) indica que el lenguaje es una herramienta netamente humana, con lo cual se logran comunicar ideas, pensamientos y deseos, mismos que solo son comprendidos por la comunidad lingüística a la cual pertenecen, pues ésta, es la que dota de significado a cada una de las expresiones o palabras que se dan en el marco del lenguaje de cada grupo étnico. En la comunidad otomí de Bomintza, en lo que respecta a la lengua otomí, y en especial a la metáfora y la metonimia encontramos una gran variedad de este tipo de construcciones la mayoría de ellas presentes en nominales compuestos. En esta sección se analizará todas aquellas que pertenecen al campo semántico de la tierra *hai*.

Los tipos de compuestos, los procesos morfológicos que se siguen para la construcción de nuevos vocablos con los mismos morfemas, y los procesos metafóricos y metonímicos que se siguen en la construcción de nominales ya han sido tratados en capítulos precedentes, lo que se presenta a continuación es la caracterización de los campos semánticos donde predominan morfemas en más de una ocasión a lo largo del corpus. En este apartado nos concentraremos en la descripción y caracterización de la tierra en la lengua otomí de la comunidad de Bomintza a partir de los datos obtenidos.

La tierra (*hai*) tiene un estatuto ontológico de entidad genérica, pues de ella se pueden decir varios atributos los cuales corresponden a las situaciones en las cuales se encuentra, en todos los casos las construcciones metonímicas tienen la utilidad de resaltar algún atributo de ella para especificarla.

Mundo

Uno de los primeros recuerdos que tengo de la expresión donde aparece la palabra mundo, es, en los relatos de mi mamá y mi abuela. Ellas me contaban historias sobre el nacimiento, que en otomí es *bi tsoho ar ximhai*, 'llegó al mundo' o cuando decían *ma da thege ar ximhai*, 'se va a acabar el mundo'. Expresiones no solo contadas por ellas sino compartidas por todas las personas de la comunidad en las pláticas sostenidas en la calle, en la iglesia o en cualquier otro espacio público. Para los otomíes de mi comunidad, la tierra es un espacio al que se llega, y también algo que se acaba, y donde cada uno de nosotros lleva una vida, camina, crece y muere.

La morfología de la palabra nos indica lo siguiente:

(22) *ximhai*

xi≤*m*≥*hai*

Ancho/piel/cubierta≤m≥tierra

'cubierta de la tierra/piel de la tierra/ tierra ancha'

'Mundo'

De acuerdo con la multiplicidad de significados que puede tener el morfema *xi*, cada uno de ellos refiere cierta comprensión del mundo. Si se asume la primera de ella como cubierta de la tierra se estaría pensando que hay algo más abajo, que al menos en la cosmovisión de la comunidad no está presente esta sección de la tierra, caso contrario si uno lo pensará como en la moderna división de la tierra en varias capas y cortezas. Respecto a la segunda traducción como piel, los datos obtenidos y el contexto no dan un atributo vivo o humano a la tierra. Por el contrario, la tercera traducción corresponde más con la visión que se tiene del mundo en los hñáños al asumir al mundo, no como algo circular, producto de la imagen actual del mundo, sino más bien como una tierra que se extiende más allá de lo que la vista y los pies puedan llegar a cubrir. Puesto que el morfema *xi* deriva de *nxidi* que implica ancho, y lo ancho no es algo que se refiera únicamente a lo largo, sino una medida que implica amplitud hacia todas las direcciones, puesto que para largo está el vocablo *ma* o para grande *dötä*.

¿La tierra que huele?

La tierra, como se ha mencionado, es un espacio el cual puede sufrir varias modificaciones, cada una de ellas atendiendo a las características que se observan de ella. Respecto a la sensación del olor, al igual que el color, los hñañus toman elementos observables para poder categorizarlos, para referirse al verde (*nk'ami*) proviene de las plantas que su atributo principal es dicho color, o el amarillo (*kaxt'i*) que proviene del color del oro, o *t'axi* (blanco) que viene del nombre de la plata.

Para nombrar el polvo se encontró lo siguiente:

(23) *fonthai*

Fonti-hai

levantarse-tierra

‘tierra levantada’

‘polvo’

La traducción quizás nos lleve a pensar que el polvo es algo que tiene olor, sin embargo, en la lengua hñañu existe un vocablo para indicar que algo es oloroso (*xö*), mismo que no se encuentra en esta palabra, la palabra *fonti* se refiere sobre todo a olores que casi pueden ser observables, que impactan a los sentidos, un olor penetrante, fuerte, y puede ser tanto agradable como desgradable, y las expresiones donde se encuentran son las siguientes:

(24) a. *xa fonti ngo*

Int oler carne

Mucho huele la carne

‘huele a carne’

b. *xa fonti xa nxö*

Mucho huele mucho apestoso

‘huele feo’

c. *xa fonti xa 'kui*

Mucho huele mucho bien

‘huele bien’

Ambas expresiones son empleadas cuando uno llega a un lugar, y sin observar la fuente de donde proviene el olor, éste los impacta como si fuera un

fuerte golpe, porque para nombrar las situaciones donde se observa la fuente del olor se podría decir.

- (25) a. *xa nxö ri ngo*
Mucho huele tu carne
Apesto tu carne
- b. *xa nxö*
mucho huele
'huele feo'

La palabra *fonti* hace referencia a un olor que se levanta, que se hace manifiesto por sí mismo, y que causa algún efecto de fuerza sobre las sensaciones, por ello, cuando se refieren al polvo como *fonthai*, más que ser tierra olorosa puede entenderse como tierra que se levanta, y que lo primero que afecta o hiere es a los ojos, porque para decir que la tierra huele se separan los morfemas y se dice *xa fonti hai, huele a tierra*.

La tierra como contenedor

Al ser la tierra una entidad, a la que se llega o que sufre modificaciones, también puede ser como un contenedor desde el cual se puede observar hacia fuera. Sobre todo porque la tierra proporciona muchos materiales con los cuales se pueden fabricar infinidad de artículos para la vida cotidiana de los otomíes, uno de ellos era la fabricación de ladrillos de adobe con los cuales se construían las casas. De esta manera quedaba en el imaginario de los otomíes el habitar una casa de tierra, de acuerdo a lo referido por mi madre y abuela materna, y lo recabado con más personas de la comunidad, refieren que antes de existir materiales más resistentes para la construcción de casas se construían con pencas de maguey ('ye wada) o con bloques construidos con arcilla, además de que las no eran muy grandes, y para evitar la entrada del frío, se construían pequeñas ventanas, las cuales se llamaban o *hai* (en la actualidad se utiliza con más frecuencia el préstamo 'ventana'), o *hai* se traduce como 'dentro de la tierra', porque eran diminutas aberturas en las

casas donde se podía ver hacia fuera, pero al ser las casas construidas con arcilla.

Los colores de la tierra

La tierra al encontrarse en diversos lugares adquiere diferentes atributos, principalmente los colores que lo identifican, cabe recordar que cada uno de los atributos son utilizados para la especificación de su utilidad o las modificaciones que sufre la tierra.

Para referirse al lodo se tienen dos vocablos, el primero de ellos '*bohai*' que se traduce como 'tierra negra', por el color oscuro que adquiere la tierra al entrar en contacto con el agua, o también *pehai* 'tierra pegajosa" porque al caminar sobre el lodo éste se pega a los zapatos, cada una de estas nominaciones tiene que ver al contexto en el cual se entra en contacto con el lodo. Es *bohai* si se le observa desde lejos, donde solo se observa el cambio de color por el contacto con el agua, o cuando algo ha sido ensuciado con él, y es *pehai* cuando se camina sobre él, y se adhiere a los zapatos, aunque esta atribución se da para la tierra con otros colores y que al entrar en contacto con el agua tienen el atributo de pegarse.

Para referirse a la arcilla se tiene el vocablo *boxhai* diferenciándolo por medio de la x intermedia del lodo. La arcilla se utiliza para la construcción de casas por su solidez y durabilidad a diferencia del lodo que cuando se seca se resquebraja y rompe. En el caso de la arcilla roja se le nombra *thengahai* 'tierra roja', por su color característico.

Frutos de la tierra

De los vocablos obtenidos, y donde se presentó el morfema *hai* solo se encontró uno que pertenecía a otro campo semántico distinto a la de mundo o tierra, y es el cacahuate, el cual se nombra como *jumhai*, cuya traducción literal es 'frijol de la tierra', esto responde a la forma de nacimiento del mismo y a la similitud de sus semillas con el frijol.

5.4. Ar dehe (el agua)

El agua es otro de los morfemas con más presencia en sustantivos compuestos, del total mencionado anteriormente se tienen 12 vocablos donde se presenta. Cada uno de ellos se explicará y analizará a continuación.

Dimensiones del agua

El agua, por su carácter ilimitado y no contable sólo se puede referir a ella con el verbo estático *dötä* aplicado solo a cosas bajas o qué es difícil determinar su longitud. De esta forma encontramos dos frases nominales donde el verbo estático sirve como determinante y limitante del agua, para referirse al mar se le nombra *dötä dehe* ‘agua grande’ o *uxka dehe* ‘agua salada’ resaltando los atributos de este elemento. En el primero por las dimensiones del mar y en el segundo por su sabor. En el caso de la laguna se le nombra como *ntoka dehe* ‘detenedor de agua’ porque el agua se vierte ahí cuando llueve, de igual forma para nombrar al manantial se le llama *pothe* ‘contenedor de agua o donde brota el agua’, o para nombrar al pantano *muntsa dehe* ‘agua estancada’ en los casos mencionados se fija un atributo limitante del agua para designar las diversas formas en las cuales puede ser contenida.

En los casos en el que el agua mantiene una condición dinámica el agua adquiere atributos de otros objetos que se mueven, por ejemplo, en el caso de las olas se le nombra *di pot'i dehe* ‘da vueltas al agua’, donde es importante resaltar que el verbo *pot'i* es aplicable en seres vivos que tienen la condición de dar vueltas o retorcerse como lo son las víboras o las lombrices. A la cascada se le nombra *tanthe* ‘agua que cae’, dicho de objetos voluminosos que caen a una altura considerable.

De lo observado respecto de los atributos del agua, podemos concluir que su estatuto ontológico lo sitúa como una entidad dinámica, en cuyo caso los morfemas que lo acompañan sirven para indicar el tipo de movimiento que realiza, ya sea detenerse, estancarse, caer o dar vueltas, atributos que son aplicable en la mayoría de los casos a seres animados como animales.

5.5. **Ximhai** (piel de la tierra)

Otro de los morfemas muy presente en las construcciones compuestas de sustantivos es el morfema *xi*, el cual tiene muchas traducciones dependiendo del núcleo al que está modificando, y puede entenderse como piel, corteza, hoja, pero de acuerdo a los análisis obtenidos deriva del verbo *nxidi* que significa amplio. En el análisis y la observación de cada una de las acepciones, todas ellas remiten precisamente al significado principal, ya que la piel, las hojas o la corteza son amplias.

Xi ndo'yo (piel del cuerpo)

El cuerpo para los otomíes se toma como una entidad genérica nombrada como *ndo'yo*, pero que también se utiliza para nombrar a los huesos en general, y de ahí se va partiendo en partes más general como la *hño* 'cabeza', *hmi* 'cara', *do* 'ojos', *wa* 'pie', entre otros, y para nombrar a partes más específicas de cada una de ellas se van utilizando con un morfema que indica una característica de los mismos. Los ejemplos donde encontramos las expresiones son las siguientes:

- (26) a. *xa hñu ma ndo'yo*
Me duele mi cuerpo
b. *ri wa ri ndo'yo*
el hueso de tu pie
c. *Juxti ri gido ha ri hmi*
Escurren tus lágrimas en tu cara

Hmi (cara)

La cara hace referencia a toda la cabeza, que comprende ojos, boca, cabello, entre otros, pese a existir un nombre para *xtö* 'cabello' que se usa exclusivamente para nombrar al cabello humano que crece en la cabeza, para las pestañas u otro tipo de vello, se utiliza el vocablo *xi*.

El vocablo *xi*, de acuerdo a los contextos donde es utilizado, es se asocia más con el vocablo del cual parte *nxidi*, como algo amplio, y esta amplitud siempre cubriendo algo. En el caso de las cejas se tiene el vocablo *xido*, traducido como piel o vello de los ojos, pero más específico como cubierta del ojo, por la posición en la cual se encuentra, porque las cejas, en una observación más minuciosa se encuentra por encima del ojo, sirviendo como cubierta. En el caso de los labios se tiene el vocablo *xine* ‘piel de la boca’ en este caso también se observa como dicho vocablo es utilizado por la imagen que muestra, ya que viendo desde un sistema de profundidad o superposición, los labios están por encima de la boca, ya sea para cubrirlas o protegerlos. Para nombrar a la piel se tiene el vocablo *xifni*, cuyos morfemas que lo integran vienen de *xi*, ‘piel’, *fani*, ‘cuero’, puesto que la piel es una cubierta como el cuero que cubre todo el cuerpo, nuevamente se observa que este vocablo siempre es asociado con una posición de profundidad o superposición de elementos. Este mismo principio se aplica para nombrar a los pelajes de otros animales, ya que para nombrar la pluma de gallina se tiene el vocablo *xini* (*xi* y *oni*, ‘piel de gallina’), *xi’yo* (piel, ganado menor) para nombrar la piel de oveja, *kuixi* (cuando las víboras mudan de piel), todos ellos indican precisamente la superposición y cubierta de algo para el caso del morfema *xi*.

Xiza (piel del árbol)

Cuando dicho morfema es utilizado en el campo semántico de las plantas se traduce como hoja, en este apartado se tienen sólo dos vocablos compuestos donde se encuentra dicho morfema, primero para nombrar al encima, *xiza*, ‘hoja y árbol’, porque el encino tienen las hojas muy grandes a diferencia de otros árboles del cerro, y para nombrar al sauce, *xits’o*, ‘hoja que llora’, porque sus hojas están caídas como su estuvieran llorando. En todos los contextos del campo semántico de las plantas y cuando se nombra o se utiliza para nombrar sus hojas siempre se utiliza el morfema *xi*, por ejemplo:

- (27) a. *xi doza*
 Hoja plátano
 Hoja de plátano
 b. *xi xóza*

- hoja pirul
- Hoja de pirul
- c. *Xi xökni*
- hoja hierbabuena
- Hoja de hierbabuena

Cada uno de los ejemplos nos muestra que el morfema *xi*, en el caso de las plantas hace referencia a las hojas, como partes mínimas de ellas. En el corpus se encuentra un vocablo, con uno de los morfemas ya oscuros para muchos hablantes por las modificaciones que ha pasado la lengua a nivel morfológico, dicho ejemplo es tabla de madera, *xithe*, de acuerdo a Ecker (1901) este se compone del morfema *xi*, ‘corteza’, y *the*, proveniente de *he* ‘impersonal’ de cortar / *het'i* (*hyet'i*, *thet'i*), que se traduce como ‘cortar en corteza’, por la constitución de una tabla de madera. También tenemos el ejemplo para referirse a lata de aluminio, que es *xifjö*, *xi* ‘corteza’, *xifni* ‘cuero’, *böjö* ‘metal’, que traducido como ‘corteza de metal’, para hacer referencia a la lámina de aluminio. El mismo caso se presenta para nombrar una botella de vidrio, *xit'o*, *xi* ‘piel’, y *t'o* ‘piedra’ proveniente de una forma antigua para nombrarla. Traducido así como lama de piedra, por la constitución rígida de la botella de vidrio.

5.6. Ya zaa (los árboles)

El morfema *zaa* es uno de los más polisémicos en el corpus, presentándose en una gran variedad de compuestos, y como rasgo característico del mismo, a continuación mostramos los casos donde se presentan.

Ar zaa (el árbol)

Dicho morfema se presenta con mayor productividad en el campo semántico de las plantas, sobre todo para indicar la categoría de árboles, cuyo rasgo principal es que son plantas de altura considerable, troncos gruesos, y que pueden ser utilizados en diferentes contextos.

Para nombrar al bosque, se utiliza el vocablo *mboza*, lugar de árboles, por la presencia considerable de los mismos, el morfema *mbo*, indica en todos los vocablos donde se encuentra un sentido de abundancia de la sustancia que resalta a la vista. Partiendo de este principio generalizador, se encuentra una gran variedad de árboles con el morfema *zaa*, y con el modificador que nos indica algún atributo del mismo.

- (28) a. *d_{em}za*
De-mu-za
Semilla-calabaza-árbol
'Árbol con semilla en una calabaza'
'Nuez'
- b. *xiza*
xi-zaa
hoja-árbol
'Árbol con hojas'
'Encino'
- c. *xöza*
xö-zaa
oloroso-árbol
'árbol oloroso'
'pirul'
- d. *döza*
dö-zaa
maduro-árbol
'árbol maduro'
'plátano'
- e. *Minza*
Mini-zaa
Espina-árbol
'árbol con espinas'
'huizache'

Los ejemplos donde se presenta el morfema zaa para nombrar a los árboles, donde se indica y particulariza mediante un rasgo sobresaliente del mismo para nombrar al tipo de árbol nombrado.

Xeni zaa (partes del árbol)

Al ser el morfema zaa un concepto global y genérico se utilizan también morfemas para indicar las partes que integran al árbol, muchos de ellos en una similitud con la fisiología humana, otros con partes características del mismo árbol.

- (29) a. *xiza*
xi-zaa
hoja-árbol
'hoja de árbol'
'hoja'
b. *'yeza*
'ye-zaa
Mano-árbol
'Mano de árbol'
'Ramas'
c. *yuza*
yu-zaa
raíz-árbol
'raíz de árbol'
'raíz'
d. *ndöza*
ndö-zaa
grueso-árbol
'árbol grueso'
'tronco'
e. *nduza*
ndui-zaa
comenzar-árbol
'comienzo del árbol'

- f. zaa
leña/árbol/tronco

El análisis nos permite observar que la constitución y división del árbol responde a las partes particulares observables de forma directa y saltan a la vista en una primera observación, estas partes de los árboles son las mismas que sirven para dotar de nombre a los diferentes tipos de árboles que pueden llegar a surgir o presentarse en la región, mismos que ya explicamos y mencionamos anteriormente, puesto que para nombrar a una variedad de árboles se utilizan características como los frutos, la textura, el tipo de hoja, entre otros.

Hyoka zaa (hacedores de árboles)

Al ser el árbol uno de los recursos más utilizados para diversas actividades de la comunidad, se tienen una gran variedad de instrumentos provenientes del mismo, donde el morfema zaa indica su procedencia y material, y el primer morfema indica un atributo o para que se utiliza.

- (30) a. *njönza*
Njöni-zaa
Recto/derecho-árbol
'tronco derecho'
'viga'
b. *ronza*
roni-zaa
golpear-árbol
'árbol para golpear'
'Arco'
c. *yonza*
yoho≤n≥za
dos≤n≥árbol
'dos árboles'
'horqueta'

- d. *nanza*
nani-zaa
cruzar-árbol
‘árbol para cruzar’
‘lancha’
- e. *ranza*
rani-zaa
atravesar-árbol
‘árbol para atravesar’
‘buque’
- f. *motza*
mot-za
cóncavo-árbol
‘árbol concavo’
‘canoa’

El mismo proceso de referencia al morfema principal del cual parte nos permite comprender los sentidos donde es utilizado cada morfema zaa, aunque es traducido como árbol, leña o madera, en todos ellos remite principalmente a árbol ya que los dos principales derivan ya sea como una parte del mismo.

5.7. Ndo'yo

El cuerpo, como entidad física o construcción cultural, recibe una gran cantidad de caracterizaciones y tipificaciones, cada cultura, cada grupo tiene una construcción e ideas relacionadas con el cuerpo, o más en especial, con su cuerpo. La forma en la cual cada cultura organiza la relación con el entorno depende de su experiencia inmediata con él, y con todos los elementos a su alcance. Lakoff y Johnson (1986) en la clasificación de los diversos tipos de metáforas, señalan que las de carácter ontológico, nos permite sintetizar experiencias a partir de las cuales experimentamos y entendemos el entorno, y el cuerpo, en términos de otras sustancias. Respecto a la forma como la cultura

hñähñu entiende al cuerpo, podemos identificar, basado en la observación y el análisis lingüístico respecto a la nominalización del cuerpo encontramos lo siguiente.

Cuerpo como totalidad

Los otomíes de la comunidad de Bomintzá asumen al cuerpo como una totalidad, es decir, como una entidad genérica que engloba a la vista diversas partes. Cuando se refieren a ella como cuerpo, lo hacen con la expresión *ndo'yo*, la cual está presente en expresiones como:

- (31) a. *ma ndo'yo dí hñeni*
'mi cuerpo está enfermo'
b. *dí hiti ma ndo'yo*
'Baño mi cuerpo'
c. *Ar ndo'yo bötsi*
El cuerpo del niño

Sin embargo, también esta palabra (*ndo'yo*) se utiliza para nombrar a los huesos, ya sea a la totalidad de todos, como a ciertos huesos del cuerpo, o también para nombrar los huesos de los animales, por ejemplo:

- (32) a. *Ndo'yo oni*
'Hueso de gallina'
b. *Ndo'yo ndomni*
'Hueso de vaca'
c. *Ndo'yo 'yo*
'Hueso de perro'

Cuando se nombran huesos en específico del cuerpo humano, se hace referencia a que parte del mismo pertenece:

- (33) a. *Ra ndo'yo ma 'ye*
'El hueso de mi mano'
b. *Ra ndo'yo ma wa*

‘El hueso de mi pie’

Como podemos observar, para determinar cuando el vocablo *ndo'yo* se utiliza para nombrar al cuerpo o a los huesos, depende del contexto pragmático donde se utilice como en (33a y 33b), pero siempre como una entidad genérica, en el caso del cuerpo, siempre es para indicar alguna afectación –actividad– que le acontece, sea una enfermedad, o actividad que realice o que se le realice. En el caso de asumirla como hueso, la mayor parte de las ocasiones es para referirse a él de forma específica, como cuando se ha roto alguno de ellos, o como se mencionó anteriormente para nombrar huesos específicos del cuerpo, indicando a que parte del cuerpo pertenecen.

Lo visible y lo funcional

Si bien el cuerpo como una entidad viva, orgánica y genérica es susceptible de recibir ciertas afectaciones, el cuerpo entendido como un complejo sistema de partes, engloba regiones específicas que son a su vez divididas en partes más pequeñas de las cuales, para nombrarlas se toman el nombre de la región a la que pertenecen más un rasgo característico, posición o actividad que realiza o que la identifique.

Podemos señalar que el cuerpo se divide en regiones como la cabeza (*ñö*), mano ('ye), pie (wa), *mui* (vientre o torso), y estos a su vez en regiones específicas, las cuales se señalan a continuación. Todo esto en relación con el cuerpo que se nos presenta a simple vista, el que se observa de forma directa, el que se nos presenta de forma inmediata, ya sea el propio o el ajeno.

GLOBAL	REGIONES	LUGARES	PARTES	RELACIÓN
<i>Ndo'yo</i> Cuerpo	<i>Ñö</i> Cabeza	<i>Xtö</i> Cabello		
	<i>Do</i> cara	<i>Do</i> Ojo	<i>Xido</i> (pestañas)	Posición (piel de los ojos)

			<i>Mañö ra do</i> Parpado	Posición (arriba de los ojos)
		<i>Ne</i> Boca	<i>Xine</i> Labios	Posición (piel de la boca)
			<i>Jöne</i> Lengua	Función (lo que se recoge en la boca)
			<i>Gone</i> Encías	Característica (carne de la boca)
			<i>Tsi</i> Dientes	
			<i>Hmi</i> Mejillas	
			<i>Xiñu</i> Nariz	
<i>'ye</i> Brazo	<i>'ye</i> Mano		<i>Tsen'ye</i> Dedos	Posición Parte de la mano
			<i>Nto'ye</i> Muñeca	Función (lo que de dobla de la mano)
			<i>Xo</i> Uña	
<i>Wa</i> Pierna	<i>Wa</i> Pie		<i>Nsenwa</i> Dedos del pie	Posición (parte del pie)
			<i>Xinthe</i> Muslo	
			<i>Ngowa</i> Pantorrilla	Característica (carne del pei)
			<i>Nömu</i> Rodilla	
			<i>Botsando'yo</i> Tobillo	Característica (hueso salido)
			<i>Dunwa</i> Talón	Posición Inicio del pie
<i>Mui</i> (vientre, torso)	<i>Xutha</i> Espalda		<i>Xixi</i> Hombros	
			<i>ñuxtha</i> Espinazo	Característica (camino de la espalda)

		Tiño Pecho		
		'ma Seno	Ñö ra 'ma Pezón	Posición (cabeza del pezón)

Tabla 13. Descripción de las partes del cuerpo.

Lo anterior nos permite observar, esta idea de lo general a lo particular, respecto de la conformación del cuerpo, y como cada una de las regiones observadas a su vez se van especificando, y las mismas, en algunos de los casos son nombrados por su relación con la entidad genérica contigua, esta relación puede ser posición, tamaño, o actividad que realiza.

No es de sorprendernos que cada una de las partes más pequeñas del cuerpo, no pudieran entenderse, en su explicación morfológica y etimológica, sin la referencia a la parte general donde está englobada. La observación de cada uno de los elementos presentados, nos permite comprender que la asignación de los nombres de las partes del cuerpo responde a su posición y la función que realizan, al menos en las partes más pequeñas. Todo esto relacionado con el cuerpo externo, es decir, el cual se puede observar a simple vista.

La profundidad del cuerpo

Lo manifiesto del cuerpo, sea de forma genérica o singular, es lo que asalta, sin una disección del mismo a los ojos, sin embargo, cuando se trata de los órganos internos, son pocos los que poseen nombres nativos, algunos de ellos son préstamos del español, pero aquellos que tiene su origen en la lengua otomí designan funciones específicas, o características de los mismos, atendiendo a los fines de la presente investigación nos centraremos sólo en aquellos que tienen nombre en la lengua.

De esta forma tenemos *kothe* 'garganta', que se compone de los morfemas, *ko* 'contener', y *the*, 'agua', contenedor de agua, haciendo referencia a la función que se hace cuando se bebe agua, o por donde pasa.

En el caso de los intestinos, se tiene la forma genérica para nombrarlos, *xifo*, se puede vislumbrar o sugerir los morfemas que lo integran, *xe*, podría derivar del verbo, *xe*, profundo, y *fo*, que tiene multiples acepciones como

trasero, o excremento. En una traducción podría ser ‘excremento profundo’, quizás la traducción no sea muy clara, pero si atendemos a un posible origen de donde proviene, podría derivar de la observación de los nativos al momento de sacrificar animales. Recuerdo mi experiencia, cuando en casa sacrificamos animales (puercos, cabras o vacas) para las festividades, y cómo hacemos todo el proceso de sacrificar, destazar y preparar. Uno observa cada parte de los órganos internos del animal, se constata que en las tripas *xefo* se encuentra el excremento, y es una de las regiones más profundas del animal, si se observa desde una perspectiva vertical, partiendo de la garganta. De esta forma se observa también que para nombrar al intestino delgado se le dice *tuxfo*, pequeña tripa, e intestino grueso, *döxfö*, gran tripa. Cada uno de ellos atendiendo a sus características.

Atendiendo a la funcionalidad de otros órganos, se tiene al corazón, el cual es nombrado como *poji*, lo que contiene la sangre, volviendo a la experiencia anterior, cuando uno sacrifica animales, observa que el lugar donde está concentrada la mayor parte de la sangre es en este órgano.

En el caso de las costillas, mismas que no se observan a simple vista desde el exterior, sino desde una disección del cuerpo, en este caso de los animales, a las costillas se les llama ‘*motse* ‘canasta’, esto, no sólo atiende al parecido físico con esta herramienta de las cocinas indígenas, sino también porque contiene todos los órganos, y también los protege, como hacen las canastas con las tortillas.

A los sesos se les nombra *bo’yo*, los morfemas que lo componen son *bo*, ‘dentro’, y ‘*yo*’, de acuerdo con el diccionario etimológico de Eckert (1901) significa hueso, lo que se traduciría como dentro del hueso, por el lugar donde se encuentran los mismos. Este mismo principio se aplica a las venas, las cuales son nombradas como ‘*ñuji*’, ‘*ñu* ‘camino’, y *ji* ‘sangre’, lo que se traduce como camino de la sangre, ya que es el lugar por donde transita la misma, y de igual forma con la garganta, *kotle*, *ko* ‘contener’, *the* ‘agua’, lugar por donde pasa el agua cuando se bebe.

Como podemos observar, los órganos internos son muy pocos, y muchos de ellos son los que podrían observarse a simple vista y resaltan más en una disección del cuerpo.

Cuerpo como contenedor

Asumiendo lo anterior, del cuerpo como una totalidad y entidad genérica, también se le asume como un contenedor en el cual se depositan o salen procesos benéficos o maléficos. Las principales situaciones que afectan al cuerpo es el frío, el calor, la enfermedad, o el conocimiento. De acuerdo con la medicina tradicional o los cuidados que se brindan al cuerpo, determinan una forma de concebirlo y también la forma de tratarlo.

Es muy común que cada cultura tipifique al cuerpo de formas distintas, y con ello, las cualidades que el mismo recibe, así como la topografía del mismo, es decir, las regiones en las que está dividido, donde se concentran emociones, pensamientos, procesos vitales que determinan la complejidad de elementos culturales e históricos, propios de la cultura.

Los lugares donde se concentra los principales puntos vitales del cuerpo son la cabeza, como lugar donde mora la conciencia y el pensamiento, el vientre, como lugar donde se encuentra y desarrolla la vida, estos son los dos centros principales.

En el caso de la cabeza, se observa principalmente en los cuidados que se observan en las mujeres que se han aliviado recientemente, las cuales se les prohíbe salir fuera de la casa sin la cabeza cubierta, si lo hacen pueden ser propensas a enfermarse de por vida, sufrir mareos, y desmayos de forma permanente por no cubrirse y dejar que entre el frío a sus cabezas. Mismo principio se aplica a los recién nacidos, los cuales no pueden estar sin un gorro que cubra sus cabezas, porque si entra el frío en sus cabezas, pueden enfermarse para toda la vida, o perder la misma en los primeros meses de nacimiento.

Como se ha mencionado la cabeza es el centro del pensamiento, en ella se van depositando los conocimientos, cuando alguien no ha comprendido alguna actividad o conocimiento, se dice que aún no ha entrado en su cabeza, o cuando alguien ha enloquecido se dice que ha entrado el aire en su cabeza, indicando que no hay nada, solo aire. Como centro de la conciencia, se dice de los niños que aún no tienen conocimiento de lo bueno y de lo malo, se les refiere como que no tienen conciencia, en el sentido de que aún no han aprendido nada y no hay nada en sus cabezas.

En este capítulo hemos observado, mediante un análisis contextual de las expresiones y morfemas, su relación intrínseca con la cultura, a partir de ahí nos damos cuenta de que la relación en la tipificación del mundo humano y natural de la cultura responde al impulso y experiencia inmediata que los habitantes guardan con su medio, como producto de una observación profunda y detallada de los elementos de su entorno.

6. Conclusiones

La presente investigación realizo un análisis a nivel nominal de la lengua otomí de la comunidad de Bomintzá, del municipio de Tolimán, para describir y caracterizar las bases metafóricas y metonímicas que subyacen en ellas, mismas que dan cuenta de la capacidad creativa de los hablantes, además de reflejar la visión del mundo que los habitantes tienen. Este trabajo ha ahondado en los procesos morfológicos de formación de nominales, describiendo las diferentes formas de formación de nuevas palabras, relacionando esto con la metáfora y la metonimia como elementos de creación y apropiación del mundo por parte de los hablantes, y para tener un panorama más claro de los resultados de la presente investigación se procederá a contestar las preguntas iniciales que guiaron este trabajo.

¿Cuáles son los procesos morfológicos de construcción de nominales en la lengua otomí?

Como observamos en el capítulo de morfología nominal del otomí existen dos formas para la construcción o formación de sustantivos, siendo una de las categorías gramaticales de mayor productividad. Estos procesos involucran los sustantivos compuestos como lo son: sustantivo más sustantivo; verbo estático más sustantivo y verbo más sustantivo. Cada uno de estos procesos tienen reglas muy precisas, aunque en el caso de los sustantivos el modificador puede cambiar de lugar con mucha frecuencia y responde a las exigencias pragmáticas de la lengua, tales como, que ya existe otra palabra con la misma construcción, o que no transmita el mensaje adecuado.

En el caso de los sustantivos con verbos estáticos o verbos es común encontrar a los verbos en posición inicial de la palabra sirviendo como modificador, y perdiendo una silaba en el caso de que posea dos.

También el comportamiento de algunos morfemas es muy regular no encontrándose en otro lugar de la composición en palabras compuestas, como lo es el caso del morfema dehe (agua), hai (tierra), do (ojo), ne (boca), entre otros, ya que siempre aparecen como núcleos con una posición final en la palabra. En el caso de los morfemas döta (grande), tulo (pequeño), xi (piel), ma (grande), todos ellos verbos estáticos siempre aparecen como modificadores en posición inicial de la palabra.

Lo anterior nos permite asegurar que un nativo de la lengua de forma innata no podría poner dichos morfemas en la construcción de nuevas palabras en una posición diferente porque no tendría sentido para ellos.

Respecto a los sustantivos derivados de verbos, todos ellos de cualquiera de las formas del verbo, muchos adquieren una m o n inicial para diferenciarlos de los verbos e indicar la nominalización de los mismos, y las traducciones muy literales de ellos harían referencia a la acción que realiza la entidad o el objeto.

¿Cuáles son las características semánticas de los morfemas?

Basados en los análisis hechos, hemos podido observar que muchas ocasiones en las traducciones de la lengua otomí al español se asimilan los significados de la segunda para la comprensión de la realidad de la primera, sin embargo, al realizar la investigación y caracterización de los morfemas presentados con mayor frecuencia se observó que ellos responden a la visión del mundo y categorización que los otomíes hacen de su entorno inmediato.

Así, podemos tomar de ejemplo el morfema xi, presente en muchas circunstancias que puede indicar corteza, hoja o piel, sin embargo, debido a que se deriva del verbo nxidi, hace referencia a una extensión prolongada que cubre o abarca una gran extensión. De igual manera que hai, quien para la comunidad más que ser un elemento inerte es algo orgánico, vivo, que se mueve, crece, se enoja, entre otras cosas.

¿Qué tipo de construcciones metafóricas y metonímicas se identifican?

A lo largo de la investigación identificamos varias metáforas, las cuales se presentaron con mayor frecuencia en sustantivos ya muy lexicalizados donde los hablantes de la lengua ya no identificaban su origen o las palabras que lo conforman, y que un estudio de las mismas, nos hemos dado cuenta que su función es la de categorizar entidades de un carácter más abstracto y global, y a que a nivel nominal es muy poco frecuente encontrarlas, sin embargo, en un nivel discursivo las metáforas ayudan a la comprensión y transmisión de los saberes propios de la comunidad.

En el caso de las metonimias, de las cuales se encontraron más en este trabajo, cumplen una función primordial para la construcción de vocablos, ya sea de forma compuesta o derivada, y que para el caso de partes del cuerpo, animales u objetos se tiene reglas muy precisas de observación y clasificación para la asignación de los nombres. La metonimia es la base de la construcción de la mayor parte de los vocablos, por ello, se debe tener en cuenta este proceso cuando alguien, propio de la comunidad o de fuera, quiera crear una nueva palabra sea para un objeto o entidad nueva o para vocabulario especializado, así de esta manera asegurará que la comprensión y aceptación dentro de la comunidad sea fácil y efectiva.

¿Cómo se relaciona la morfología con los procesos metafóricos y metonímicos?

La relación que existe entre los diversos procesos morfológicos de formación de palabras, sean compuestas o derivadas, con la metáfora y la metonimia es que las segundas son la base para determinar los vocablos a utilizar y los elementos significativos de las entidades nombradas.

En el caso de los sustantivos compuestos el núcleo de la palabra funciona como el punto de referencia de la metonimia, y el modificador como la zona activa, cada una señalando por su parte a la entidad genérica y la segunda un elemento distintivo del objeto o entidad nombrada.

Así en el caso de las partes del cuerpo, y cuando se intenta especificar algo de ellos, el punto de referencia funcionará siempre como la parte que se nombra (núcleo), y la zona activa (modificador) como la parte específica que se quiere indicar. De esta forma cuando los sustantivos están acompañados de un verbo estático o un verbo, estos últimos sirven como modificadores y zonas activas precisando un atributo o función específica del objeto, parte del cuerpo o animal.

Para el caso de los sustantivos derivados refiriéndose ya sea a entidades, objetos o animales que son el punto de referencia, y la derivación del verbo para indicar su nombre como zona activa, indicando la función o actividad que realizan.

Finalmente, este trabajo de investigación nos ha permitido ahondar más en la lengua para determinar los procesos lingüísticos y cognitivos implícitos en

la creación de vocabulario, mismos que han de servir como propuesta para aquellos que deseen en su momento crear un vocabulario especializado y sobre todo en la introducción palabras nuevas para nombrar entidades que antes no se conocían evitando con ello los préstamos y asegurando por más años la pervivencia de la lengua en la comunidad.

Bibliografía

- Aristóteles. (1974). *Le Poética*. Madrid, España: Gredos.
- Black, M. (1955). *Metaphor*. Obtenido de
<https://web.stanford.edu/~eckert/PDF/Black1954.pdf>
- Bustos, E. d. (2000). *La metáfora: ensayos transdisciplinarios*. México: FCE.
- Chávez-Peón, M. E. (2014). *Nasalidad en lenguas otomangues: aproximación a sus contrastes y tipología*. Obtenido de
<https://ling.yale.edu/sites/default/files/files/ssmca-proceedings/papers/ChavezPeon-2014-Otomangues-SSMCA.pdf>
- Derrida, J. (1999). *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*. España: Paídos .
- Derrida, J. (1999). La retirada de la metáfora. En J. Derrida, *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*. España: Paídos.
- Dilthey, W. (1949). *Introducción a las ciencias del espíritu*. México: FCE.
- Duranti, A. (1949). *Antropología lingüística*. New York: Cambridge University Press.
- Eckert, L. (2012). *Diccionario etimológico del otomí colonial y compendio de gramática otomí*. México: UNAM.
- Eco, H. (1984). *Semiotics and the philosophy of language*. Londres: McMillan Press.
- Gadamer, H. G. (1994). *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme.
- Gadamer, H. G. (1995). *El giro hermenéutico*. Salamanca: Catedra.
- Galinier, J. (2005). *¿Existe una ontología otomí? Las premisas mesoamericanas de una philosophia prima*. Obtenido de
<http://www.redalyc.org/pdf/747/74702908.pdf>
- Garza Cuarón, B. (1998). *Metáfora*. México: UNAM.
- Gertz, G. (1973). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.

Gómez Rendón, J. A. (2008). *Typological and social constraints on language contact*. Quito: Faculteit Der Geesteswetenschappen, Universiteit Van Amsterdam.

Haspelmath, M. y. (2004). *Loanwords in the world's language*. Germany: De Gruyter Mouton.

Hekking E., S. A.-L. (2010). *He"mi Mpomuhñä ar Hñäñho ar Hñämfo Ndämaxei / Diccionario bilingüe otomí-español del estado de Querétaro*. México: INALI.

Hekking E., S. A.-L. (2014). *Nsadi: Dí Ñähu Ar Hñäñho. Curso trilingüe: Otomí-Español-Inglés*. Querétaro: UAQ.

Hekking, E. y D. Bakker. (2010). *Tipología de préstamos léxicos en el otomí de Querétaro: una contribución para el estudio sistemático y comparativo de diversas lenguas del mundo desde un enfoque interlingüístico*. Obtenido de https://www.uaq.mx/investigacion/revista_ciencia@uaq/ArchivosPDF/v3-n1/Tipologia.pdf

Hekking, E. y S. Andrés de Jesús. (1984). *Gramática otomí*. Querétaro: UAQ.

Hilferty, M. J. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.

hñähñu, N. d. (2014). México: INALI.

Kittay, E. F. (1984). *The identification of Metaphor*.

Lakoff, G. y Johnson, M. (1995). *Metáforas de la vida cotidiana*. España: Catedra.

Mendoza R., M, Ferro V., L. E., y Solorio S., E. . (2010). *Otomíes del semidesierto queretano*. Querétaro: CDI.

Montes de Oca, M. (. (2004). *La metáfora en Mesoamérica*. México: UNAM.

Murray T., C. (1974). *El mito de la metáfora*. México: FCE.

- Núñez L., R. A. (2009). *Fitonimia hñähñó: una aproximación a la flora útil del pueblo hñähñó de Amealco, Querétaro*. Querétaro: Tesis de maestría.
- Palancar, E. (2009). *Gramática y textos del otomí de San Ildefonso Tultepec, Querétaro*. Querétaro: UAQ-Plaza y Valdéz.
- Querétaro, P. s. (2009). *DCI*. Obtenido de
http://www.cdi.gob.mx/pnud/memoria_taller_indicadores_queretaro_2009.pdf
- Ryle, G. (1949). *The concept of Mind*. USA: Routledge.
- Santibañez, Y. y. (2011). *Recorridos de la metáfora. Mente, espacio, diálogo*. Chile: COSMIGONON.
- Sapir, E. (1921). *El lenguaje*. México: FCE.

ANEXOS

Anexo 1. Campos semánticos de la lista de Haspelmtah (2004)

CAMPO SEMÁNTICO	LISTA DE PALABRAS
1. Mundo físico	Mundo, tierra, lodo, arena, montaña, agua, luna, isla, espuma, ola, mar, bajamar, río, selva, bosque, leña, estrella, cielo, niebla, hielo, rocío, nube.
1. Parentesco	Hombre, mujer, joven, niño, padre, madre, tío, abuelo, nieto, bebe, hijo, hermana, esposo, esposa, sobrino, primo, pariente, descendiente, cuñado.
2. Animales	Ganado, caballo, vaca, toro, borrego, cabra, yegua, potrillo, zorro, mapache, león, zoológico, pez, ballena, abeja, hembra, puerco, gallina, pato, pájaro.
3. Cuerpo	Piel, carne, vello, vena, espalda, cabeza, cara, cachete, ojo, diente, garganta, riñón, brazo, corazón, ombligo, matriz, bostezar, dormir, toser, vomitar.
4. Comida y bebida	Comer, hambre, podrido, beber, sed, hervir, asar, cocinar, olla, taza, almuerzo, pan, desayuno, sopa, aceite, vino.
5. Ropa y cuidado personal	Vestirse, cuero, hilar, tejer, cuello, falda, calcetín, sombrero, zapato, joya, arete, trapo, espejo, alfiler, bolsillo, botón, cinturón.
6. Casa	Habitar, patio, puerta, llave, ventana, pared, estufa, cama, almohada, silla, lámpara, techo, viga.
7. Agricultura y vegetación	Milpa, cultivar, semilla, cosecha, trigo, maíz, planta, plantar, rama, flor, corteza, calabaza, veneno, hongo, maíz.
8. Acciones básicas y tecnologías	Hacer, trabajar, doblar, cuerda, nudo, machacar, cortar, cuchillo, tijeras, apuñalar, quebrar, estirar, colgar, herramienta, martillo, clavo, plata, cobre.
9. Movimiento	torcer, ascender, lanzar, mover, sacudir, flotar, salpicar, gatear, patear, caminar, correr, salir, trepar, seguir, llegar, entrar, llevar, conducir, carro, rueda, buque
10. Posesión	tener, cosa, devolver, dar, buscar, encontrar, perder, dinero, rico, mendigo, avaro, prestar, deber, pagar, salario, mercado, tienda, caro, barato
11. Relaciones espaciales	Atrás, abajo, adentro, afuera, lugar, sentarse, acostarse, estar de pie, recoger, amontonar, abrir, cerrar, esconder, alto, puntiagudo, lado, derecha, norte.
12. Cantidad	uno, dos, tres, contar, mucho, poco, multitud, vacío, solo, segundo, tercero, último, bastante, pedazo, mitad.
13. Tiempo	edad, nuevo, joven, viejo, ahora, temprano, despacio, rápido, empezar, terminar, durar, a veces, siempre, nunca, día, mañana, tarde, hora, año
14. Percepción sensorial	oler, fragante, hediondo, salado, dulce, amargo, oír, ruido, ver, mostrar, negro, blanco, azul, oscuro, sentir, suave, duro, rugoso, liso, pesado.
15. Emociones y valores	reír, besar, querer, abrazar, dolor, lágrima, odiar, enojo, vergüenza, orgulloso, miedo, esperanza, fiel, engaño, bueno, malo, hermoso, feo.
16. Conocimiento	pensar, creer, saber, idea, sabio, loco, aprender, alumno, maestro,

	escuela, recordar, olvidar, secreto, seguro, fácil, difícil, no, si, como.
17. Oraciones y lenguaje	cantar, gritar, cuchichear, hablar, lengua, palabra, preguntar, contestar, prohibir, anunciar, escribir, leer, papel, libro, tambor....
18. Relaciones sociales y políticas	país, ciudad, pueblo, jefe, bastón, gobernar, reina, ciudadano, esclavo, liberar, obedecer, amigo, enemigo, extranjero, costumbre, prostituta.
19. Guerra y cacería	pelear, guerra, paz, ejercito, arma, arco, flecha, fortaleza, escudo, victoria, derrota, defender, atacar, pescador, anzuelo, red, trampa.
20. Leyes	ley, juez, tribunal, acusar, inocente, multa, cárcel, asesinato, adulterio, robar, ladrón, violación, incendio premeditado, absolver, perjurio, jurar
21. Religiones y creencias	religión, Dios, iglesia, altar, ofrenda, orar, cura, sagrado, bendecir, maldecir, cielo, infierno, demonio, brujo, fantasma, agüero, ayunar.
22. Mundo moderno	radio, teléfono, televisión, coche, tren, avión, electricidad, motor, hospital, pastilla, lentes, inyección, placa, acta de nacimiento, elección, banco.
23. Palabras funcionales generales	para, con, porque, no, esto, eso, de, con, sin, aunque, próximo, mismo, nada, ser, llegar a ser

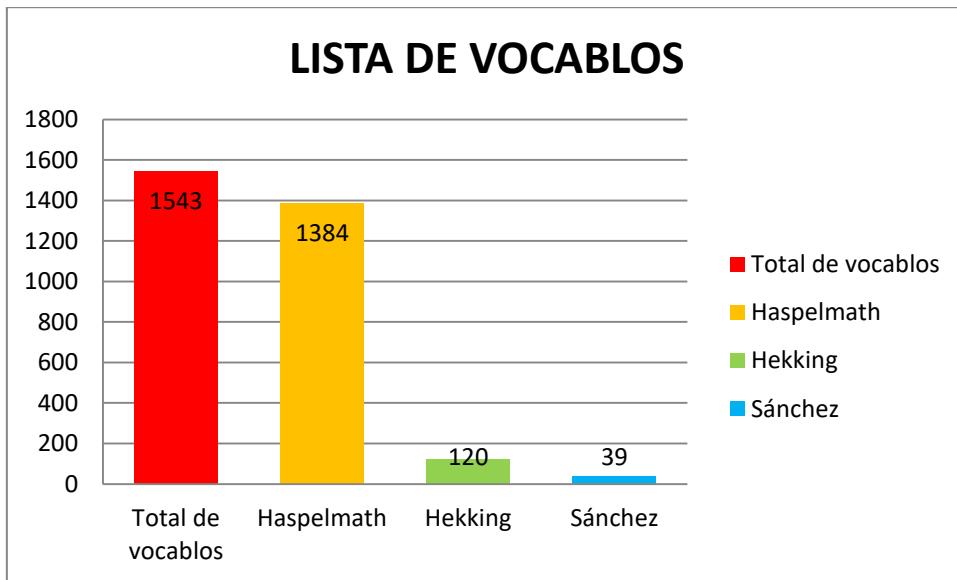
Anexo 2. Lista de vocabulario sugerido por Hekkig

Palabras en contextos mesoamericanos	Maíz, elote, mazorca, cal, nixtamal, frijol, chile, haba, quelite, arroz, abono, milpa, mata hierba, mala hierba, barbechar, arar, ayate, tierra fértil, tierra pobre, desyerbar, milpa de riego, yunta, etc.
---	---

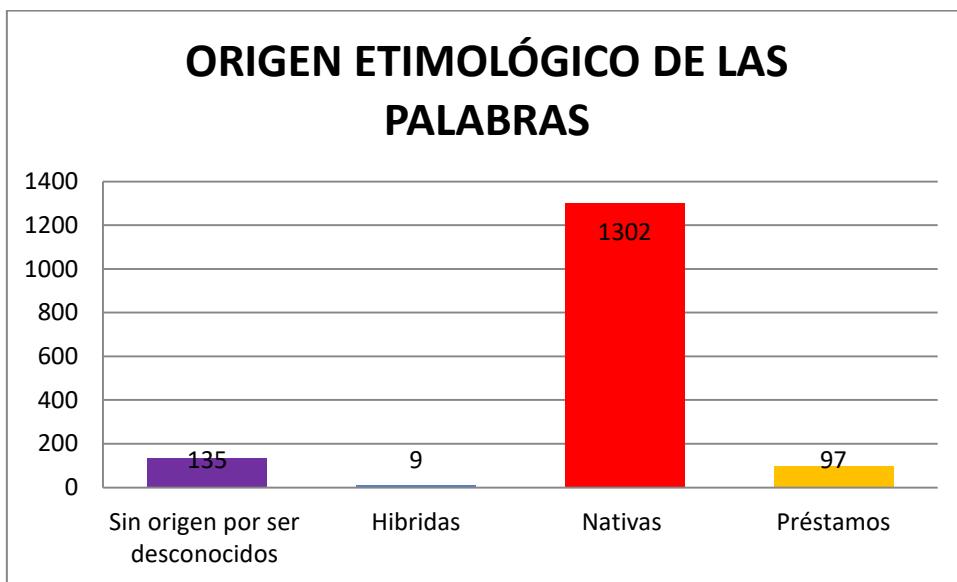
Anexo 3. Lista de vocabulario sugerido por Sánchez

Palabras de la comunidad de Bomintzá	Agrura, peinar, rubio, correcaminos, pájaro carpintero, diarrea, lagartija, escorpión, abejorro, avispa, hormiga de tierra, hormiga brava, hormiga carroñera, hormiga viuda, tantarria, chapulín, gato montés, oruga, origa grande, escribano, profesionista
---	--

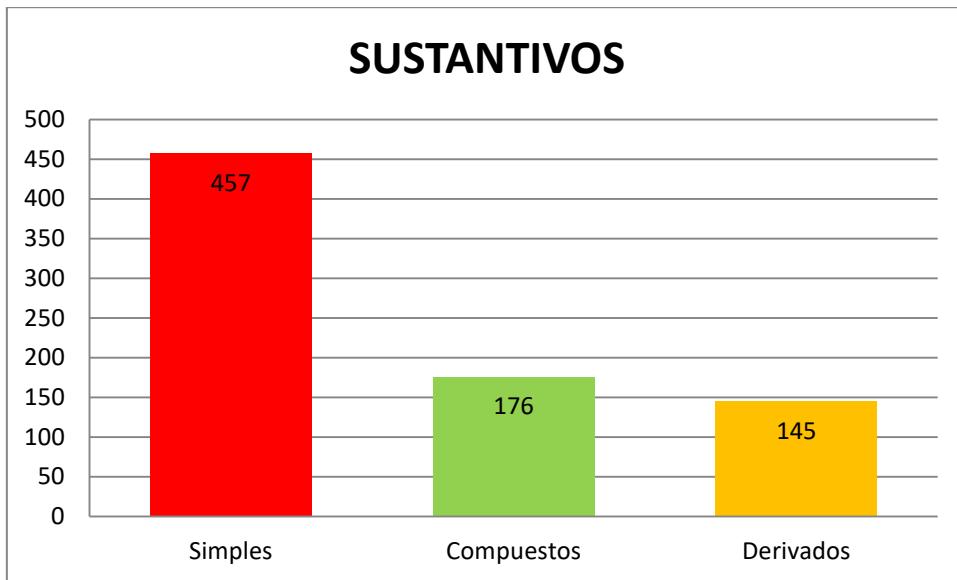
Anexo 4. Total de vocablos que integran el corpus.



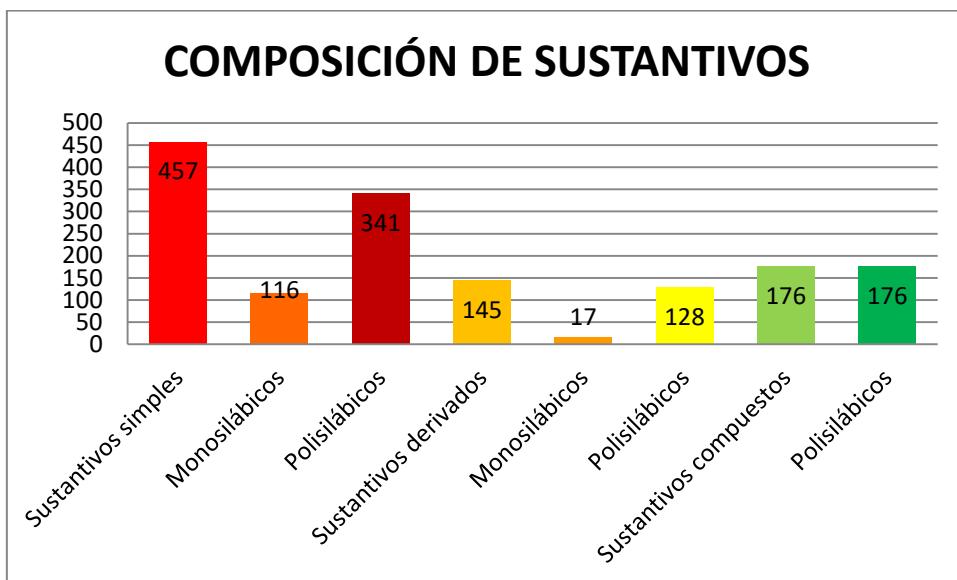
Anexo 5.



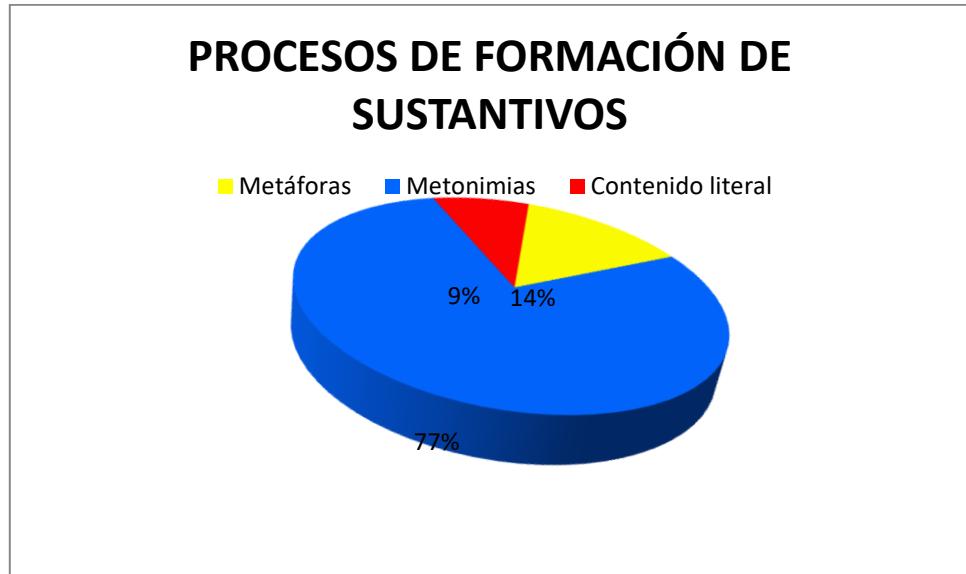
Anexo 6.



Anexo 7.



Anexo 8.



ABREVIATURAS

1	Primera persona
3	Tercera persona
Act	Actualidad
B	Forma básica del verbo
Cop	Copretérito
Deix	Deíctico
Det	Determinante
Enf	Enfático
Fut	Futuro
Interr	Interrogativo
Imp	Impersonal
Lig	Ligadura
Nb	Forma no básica del verbo
Neg	Negación
Obj	Objeto
Pl	Plural
Pres	Préstamo
Sg	Singular